

**XI I JORNADAS DE HISTORIA
DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO ARGENTINO**

ACTAS

© 2005 Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.923
F.E.P.A.I.
Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano
Marcelo T. de Alvear 1640, 1- E- Buenos Aires
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com..ar
ISSN 0328-0853

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(Coordinadora)

FUNDACIÓN PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO
ARGENTINO E IBEROAMERICANO (F.E.P.A.I.)

**XII JORNADAS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO
CIENTÍFICO ARGENTINO**

ACTAS

LA MUJER CIENTÍFICA

22-24 de octubre 2004

Comité Científico

Néstor T. Auza
María Rosa Fernández Lemoine
Orestes W. Siutti
María Cristina Vera
Alcira Zarranz

Ediciones FEPAI
2005



MESA REDONDA
HISTORIAS DE VIDA



MESA REDONDA: HISTORIAS DE VIDA

Como una contribución importante a estas Jornadas, hemos convocado a un conjunto de destacadas científicas argentinas, de distintas especialidades, a fin de complementar los trabajos de investigación que se presentan en las sesiones de trabajo, con un estimulante ejercicio de historia oral.

Las científicas convocadas nos contarán su propia experiencia y su valoración de la situación y la problemática que nos convoca. Por eso les hemos pedido que nos presenten su trayectoria, articulando su biografía general (familia, estudios, amistades, viajes, etc.) con el desarrollo de su vocación científica. También se les solicitó que expresaran, con toda sinceridad -y sin temor a que sus declaraciones parezcan infidencias indebidas- cuáles circunstancias, personas, instituciones han influido favorablemente o han ayudado a su vocación y cuáles han sido los elementos más obstaculizadores. Consideramos que estas experiencias pueden ser muy útiles para evaluar no sólo el pasado sino también el presente y para pensar estrategias de solución. En tercer lugar, les pedimos que expresaran, conforme al discernimiento que cada una pudo hacer de acuerdo a su propia experiencia y la de sus colegas conocidas, en qué sentido consideran que el ser mujer ha influido de alguna manera en sus respectivas carreras científicas, en sus temáticas, en sus resultados, en sus relaciones académicas o institucionales, en fin, en cualquier aspecto de la vida científica que cada una considere relevante.

Los resultados de estas presentaciones en cierto sentido informales y espontáneas, se dan a conocer ahora manteniendo en lo posible el tono coloquial en que fueron expresadas. Constituyen en su conjunto un valioso aporte a los estudios de historia oral de la ciencia argentina y de la historia de las mujeres en el mundo de la cultura y la intelectualidad.

Celina A. Lértora Mendoza

Panelistas

Noemí Abiuso

Doctora en Bioquímica por la Universidad de La Plata. Ha sido investigadora en el INTA. Es miembro de la Sociedad Científica Argentina, en la cual ha dirigido sus actos culturales y su Boletín.

Alcira Batlle

Doctora en Química por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Superior del Conicet. Directora del CUPYP (Centro de Investigaciones sobre porfirinas y porfirias)

Hebe Clementi

Licenciada en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, especializada en historia argentina, americana y estadounidense. Fue profesora en la Facultad de filosofía y Letras y en el Centro de Estudios Avanzados de la UBA. La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires la declaró Ciudadana Ilustre.

Juana Pasquini

Doctora en Farmacia y Bioquímica por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Conicet, se especializó en química biológica. Fue Decana de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de UBA y trabaja en su Instituto de Química Biológica

Eugenia Sacerdote de Lustig

Doctora en Medicina por la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en cáncer desde hace unos 15 años por el stress oxidativo y las enfermedades neurovegetativas. Es investigadora del Instituto Roffo.

Catalina Saugy

Antropóloga social (FFyL, UBA), Investigadora del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Participó en proyectos con las provincias de la Argentina del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y en

proyectos internacionales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la UNESCO.

Elisabeth Walsøe

Doctora en Química por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Superior del Conicet, especialista en ciencias de los materiales. Trabaja en CITEFA (Centro de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas)

PRESENTACIONES

Eugenia Sacerdote de Lustig

Yo viví en una época difícil para la vocación científica femenina. Nací en Italia, y allí terminé la escuela primaria. Resultó que se en mi familia se decidió que las mujeres no tenían que entrar en el Liceo clásico donde se estudiaba latín y griego. En aquel entonces Mussolini había inventado un liceo femenino, me encontré que no tenía nada en la mano y yo veía a mis hermanos que iban al Liceo, después a la Universidad, y yo tenía que estar en casa, tocaba el piano, y lo tocaba mal, ayudar a bordar a mi madre, y no podía hacer ninguna otra cosa, hasta que, al año siguiente, junto con mi prima Rita Montalcini –Premio Nobel de medicina del año 1987- decidimos estudiar. Entonces hablamos con un famosos latinista que enseñó durante muchos años en la Universidad de Turín, y nos dijo “si tienen la paciencia de estudiar todo el día latín y griego, yo les prometo que las voy a preparar para en un año hacer el Liceo clásico”, porque allí se enseñaba latín y griego. Así que empezamos con un profesor de latín y griego, toda la mañana, luego un profesor de matemática, toda la tarde, y en un año preparamos los exámenes, que consistían en la traducción del latín al italiano, del italiano al latín, del griego al italiano, y luego los otros exámenes escritos de matemática, física, química y filosofía. Y en un año conseguimos terminar el Liceo clásico.

No me animaba a decir a mi madre que en realidad me había inscripto en la Facultad de Medicina, le había dicho que creía que me gustaba matemática y que no sabía todavía que seguir hasta que pasé mi primer parcial de Medicina, traje a casa los huesos para estudiar y mi madre lo descubrió, entonces ya había comenzado la carrera de Medicina, éramos cuatro mujeres sobre quinientos hombres, ¡y el sufrimiento que tuvimos que pasar!, porque había que soportar las burlas de los hombres, y tuvimos que darle una propina al portero de la facultad para que nos permitiera ingresar a la facultad a través de su casa, que se encontraba del lado de atrás, para no pasar por la entrada central, por donde ingresaban los hombres.

Entre los profesores había también cierto grado de discriminación hacia las mujeres porque cuando rendí el examen de Medicina Legal, el profesor estaba junto a su ayudante y le dijo a éste que me tomara el examen porque seguro yo nunca haría una autopsia, y para qué estudiaba, de hecho tuvo razón porque nunca tuve que hacer una autopsia, pero igualmente no tenía derecho a tratarme con este desprecio. Ya recibida, cuando voy a hacer mi primera guardia, estaba esperando sentada con mi guardapolvo a los pacientes, pasa un joven ciclista que se había caído, se había lastimado la rodilla y tenía sangre, entró gritando y llorando a la guardia y me dice ‘Señorita ¿no puede llamar a un médico de verdad?’. Cuando justo estaba a punto de presentar mi tesis, cuando por fin me recibí de médica, era en el tiempo de Mussolini, me dijeron que si no vestía el uniforme fascista no podía recibir el diploma, tuve que recurrir a una amiga para que me lo prestara. Cuando Mussolini hablaba en la plaza era obligatorio ir a escudarlo, y los integrantes del partido anotaban quien asistía y quien no, así que hubo que soportar muchas cosas del fascismo.

Cuando me recibí obtuve mi carnet, que al año siguiente los fascistas me retiraron, y entonces tuve que emigrar a Argentina, y cuando llegué me llamó la atención que ya había mujeres que iban a la Facultad, pero no en Medicina; si en Bioquímica, pero en Italia no había mujeres en la Facultad, sólo en Letras. En realidad, la guerra ha hecho que la mujer haya adquirido mucha importancia, porque se dieron cuenta cuando no estaban los hombres, que muchas mujeres podían dirigir fábricas, negocios y también hospitales, esto hay que decirlo con

dolor, pero es así.

Después no me fue muy bien aquí porque Perón no me reconoció el título, y tuve que dar exámenes de la escuela primaria. Después me presenté en la cátedra de Histología, en la que también era la única mujer, y el doctor Varela me permitió trabajar, naturalmente sin paga, pero pude trabajar. Luego de un año o dos, me dijo que tenía una reserva por todos los vidrios rotos que se rompen en el laboratorio durante el año, quiere decir que si se rompen pocos vidrios entonces podemos darle un pequeño sueldo. Y empecé a trabajar en la cátedra de Histología, que estaba en la calle Cangallo y Pasteur, habían destruido un ala de la Facultad de Medicina que ahora es la de Ciencias Económicas, era justamente la cátedra de Histología la que destruida, tuvieron que alquilar un horrible conventillo, donde llovía adentro, había que pasar de una pieza a la otra, donde yo era la única mujer que trabajaba ahí.

Después me pasaron varias cosas tristes, Perón echó al Profesor Houssay de la cátedra de fisiología, entonces el Profesor Varela, que era mi Director, por solidaridad con ese Profesor, dejó la Cátedra y yo me encontré sola y perdida, con un profesor nuevo, al que llamaban “flor de ceibo”, a quien no le importaba la investigación, daba clases y se iba. A consecuencia de este cambio de profesores, los ayudantes que había, el Dr. De Robertis, y el Dr. Mancchini, se fueron a Estados Unidos, y yo me quede sola. Después me fui al Instituto Oncológico, donde naturalmente era la única mujer que trabajaba en investigación. El doctor Bracceto Brian, quien ha sido muy amable de dejarme de llevarme a ese Instituto, me dio un lugar para trabajar en el laboratorio de análisis clínicos, donde yo tenía todo alrededor, sobre la mesa, los frascos de orina, de sangre, con los enfermos que pasaban de un lado a otro, etc, así tuve que empezar a trabajar cuando, en realidad, yo tenía que trabajar con todo esterilizado para hacer cultivo de tejidos.

Luego tuve mi tercer hijo, entonces como tenía que amamantarlo, iba en bicicleta desde mi casa, que estaba casi al lado del Hospital Durand, al Instituto Roffo, y al mediodía volvía a mi casa en bicicleta, amamantaba a mi hijo y después volvía al Instituto Roffo. Yo estaba muy contenta porque hacía más

rápido con la bicicleta que con el tranvía, pero un día el Director del Instituto, el doctor Bracceto Brian, me descubrió y me dijo “una doctora no puede ir en bicicleta, es un escándalo”, así que tuve que dejar la bicicleta e irme en tranvía que me llevaba más tiempo.

Luego el doctor Parodi me llamó para ir a trabajar al Instituto Malbrán, porque necesitaba alguien especializado en cultivo de tejidos; naturalmente en el departamento de virología también era la única mujer. Después de dos años el doctor Parodi tuvo una invitación para ocupar un puesto importante en Montevideo, en donde vivió dos o tres años, y me dejó a cargo del departamento de virología, justo en ese momento cayó la terrible epidemia de la poliomielitis. Entonces yo tenía que hacer diagnósticos sobre cultivo de células, diagnósticos de poliomielitis con materia fecal de los chicos, y era terrible porque había 80 o 90 casos por día, el problema grave es que este virus crece solamente sobre las células humanas o de monos Rhesus, no crece sobre otras células. Entonces me iba todas las mañanas a las maternidades, especialmente a la maternidad Sardá, luego al Hospital Rivadavia, al Hospital Fernández, a ver si durante la noche había algún aborto y siempre encontraba material disponible, los métodos anátomo-patólogos me decían “en la heladera siempre algo se encuentra”, luego colocaba parte del aborto en un frasco estéril y me iba rápidamente al Malbrán para poder hacer el cultivo de tejidos y al día siguiente poder infectarlo con el virus de la poliomielitis para luego poder hacer el diagnóstico. El Ministro de Salud Pública, para hacerme un gran favor porque sabía que tenía un trabajo terrible, un día me dijo “ahora le mando tres pediatras del Hospital de Niños, así la van a ayudar”, cuando vi llegar estos tres pediatras les dije que “por favor no toquen nada”, llegué a un acuerdo, que estén lejos del laboratorio, porque tenía terror de que se contagiaran de algo, delante mío había una piedra que decía “aquí murió la técnica tal porque se enfermó de psitacosis, mientras trabajaba sobre esta mesa”, tenía miedo de que se enfermaran los médicos que me había enviado el Ministerio de Salud Pública, dado que no tenían experiencia de laboratorio, que nunca habían tocado una pipeta.

Después hubo problemas políticos, tuve que irme del Instituto Malbrán y en aquel tiempo, el doctor Risieri Frondizi, que era rector de la Universidad de

Buenos Aires, decidió abrir todos los concursos de profesores, aún a los que no tenían título argentino, entonces me presenté al concurso de profesora de Biología Celular en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Empecé a dar clases, ahí había algunas mujeres que estudiaban biología, siempre eran más los hombres. Estuve dando clase durante muchos años hasta que en 1966, la noche de los bastones largos, el doctor Rolando García dijo todos los profesores deben reunirse urgentemente en el decanato a las 7 de la noche porque parece que viene una revolución militar, entonces decidí llamar por teléfono a mi casa y avisar que llegaría muy tarde pero, dado que el teléfono del patio de la facultad de Perú no funcionaba, tuve que salir e ir a una “sucursal” de la Facultad, la confitería “Querandí”, para hacer el llamado y cuando volví, vi que estaban dentro de un celular el doctor García y otros doctores y se los llevaban. Al día siguiente renuncié, así que tuve que empezar de cero nuevamente. Luego de mucho pensar, se abrió un concurso en el Instituto de Oncología Roffo para crear el área de investigación oncológica, me presenté y empecé a crear el área de investigación oncológica, donde estuve hasta que me jubilé, dos o tres años atrás.

Esta es mi historia, siempre digo que he visto muchos problemas para las mujeres, pienso que la política, tanto de Europa como de Argentina me hizo mucho daño porque tuve que cambiar cuatro veces de trabajo. Ahora estoy muy satisfecha porque dejé un gran grupo de jóvenes, casi todas mujeres en el departamento de investigación del Instituto de Oncología, que han hecho una buena carrera. En este momento están dando un curso de cultivo del tejido que inicié el otro día, con la primera clase, y a pesar que soy ciega ahora, tengo la satisfacción de ver que todas las mujeres que he criado, también mi hija que ha sido profesora de la Facultad de Medicina hasta ahora, han demostrado claramente que la mujer puede ser igual que el hombre.

* * *

Noemí Abiuso

Yo no he tenido una experiencia tan dura como la Dra. Lustig. Seguí el doctorado en Química en una época en que había mucha repercusión acerca de la obra de una química muy destacada que era Madame Curie. En esa época había mucha difusión de su obra científica, no sólo en los libros que he leído sobre ella, sino también en las películas. Yo era platense, de modo que cursé el doctorado en Química en la Universidad de La Plata; tuve la ocasión, ya de estudiante, de hacer prácticas en el laboratorio de Bromatología de la provincia de Buenos Aires, donde se analizaban los alimentos; con la autorización del Director asistía a las prácticas sin goce de sueldo.

Luego hice la carrera normalmente en la Facultad y sin problemas; en La Plata había un ambiente de mucha amistad y compañerismo; los varones no hacían distinciones de ningún tipo, el hecho de estar juntos significaba que había igualdad de trato y respeto. Luego me recibí, me doctoré, dejé la oficina química porque hice la tesis, lo que me permitió entrar a concurso en el INTA, en Castelar, que era un instituto modelo. Era autárquico, en esa época se trabajaba muy bien, había apoyo en todo sentido. Se publicaron muchos trabajos, a raíz de eso tuve la ocasión de presentarme para una beca en Francia; el gobierno francés otorgaba becas a los egresados argentinos de modo que tuve la oportunidad de estar en el Instituto Agronómico de París. En ese entonces, yo estaba trabajando en el INTA, aquí en Argentina, sobre la composición química y el valor alimenticio de los recursos naturales vegetales, de modo que estaba muy bien asesorada por botánicos, ingenieros agrónomos, quienes necesitaban los datos que proporcionaba el químico desde el laboratorio. Llegaba desde el laboratorio no sólo el material que era fruto de la investigación corriente sino de las estaciones experimentales del INTA, de modo que me venía muy bien porque tenía mucho apoyo. Era una época en que se valoraba el trabajo y no se sentía tanto la influencia política porque era autárquico, luego le quitaron la autarquía y cambió pero últimamente estaban haciendo tratativas para lograr nuevamente la autarquía y poder trabajar como en las buenas épocas.

Eso por un lado. Con respecto al trabajo, quiero mencionar algunas cosas

destacables, por ejemplo, he sido miembro de la Sociedad Científica Argentina, soy la primera mujer que forma parte de la Comisión Directiva y esa institución tiene una colección que se llama *La Evolución de las Ciencias en la República Argentina*, es una serie que se actualiza cada 50 años, se hace una publicación de toda esa etapa. Tuve la oportunidad de hacer el tomo de Química de esa colección. Costaba mucho hacerla, porque se hacía voluntariamente, no había un apoyo, ni una estructura, sino que todo se hacía a fuerza de vocación y de trabajo; entonces se publicó el tomo y el presidente de la Institución que era el coordinador de la colección estaba muy conforme, y felizmente logró realizar su deseo de ver publicado el tomo de Química. Esa fue una obra que considero fue un gran aporte porque para hacer ese tomo hubo que trabajar mucho, preparé la bibliografía de los trabajos publicados en la República Argentina, las revistas científicas que ocuparon como 1000 fichas, la bibliografía estaba separada por materias. El trabajo resultó muy satisfactorio y tuve mucho apoyo por parte de las autoridades. Estuve becada en Francia durante dos años en el Instituto Agronómico de París y en la Estación Experimental de Souy-en-Sosas que durante la guerra fue invadida por los enemigos y ya en esa época habían levantado edificios, laboratorios de investigación, fue algo ejemplificador.

En la Facultad de Farmacia trabajamos en los estudios químicos de la flora nuestra, el trabajo se publicó en Francia y cuando volví, recibí una carta diciéndome que ya lo habían anunciado en la Academia de Ciencias. Los trabajos del INTA fueron publicados y sirvieron para que yo fuera invitada a Estados Unidos a la Universidad de Utah, cuando se realizó un Congreso Internacional Celebratorio del 200º Aniversario de la Independencia de los Estados Unidos. Fui invitada por la Universidad y se hizo cargo de todos los gastos. En la Universidad de Utah los profesores son de tendencia mormona, lo primero que hicieron fue llevarme a la iglesia y fue muy grato. Se admiraron de que una argentina estuviera desempeñando esta actividad. Un tema importante era el medio ambiente, yo estaba en un cargo importante en la Sociedad Científica, quería hacer una tarea preponderante y al alcance de la mano, entonces organicé un ciclo de conferencias con la colaboración de destacados científicos de diversas ramas. Y luego se creó la Academia Argentina de Ciencias del Ambiente, de la que fui miembro.

También pertenezco a la Asociación Química Argentina. He recibido premios, entre ellos el premio Dr. Horacio Mihanovich, que fue el primero, luego el Premio Consagración otorgado por la Sociedad Científica Argentina, que es muy importante, recibido hace muy pocos años. Realicé viajes, asistencia a Congresos, etc. He trabajado en el INTA hasta que me jubilé. Seguí la carrera de química por la influencia de Madame Curie y su familia; Pasteur también fue una personalidad muy destacada. En esa época cuando yo era más joven, se habían publicado libros y trabajos de divulgación sobre la vida de Pasteur que me dio una lucha muy grande con los médicos. Todavía me acuerdo la frase que decían los médicos: ‘¿Quién es Pasteur?’, porque era revolucionario en cuanto a las nuevas experiencias y orientaciones.

También soy miembro de la Federación Argentina de Mujeres Universitarias donde se hacen trabajos de cultura, se estudia, se organizan reuniones mensuales donde se invita a un orador destacado, se tratan temas científicos y culturales y sobre todo hay un ambiente de cordialidad. En todos los lugares que estuve han necesitado el aporte de la química porque desde que hacían los ensayos, después necesitaban que el laboratorio les proporcione los datos, las facturas, las distintas especies vegetales, como las gramíneas, las leguminosas, etc., que tienen composición variable, en la cual hay partes más importantes y menos importantes de acuerdo al valor alimenticio. Me han brindado mucho apoyo y no me he sentido relegada, era gente a la que le interesaba la ciencia.

* * *

Hebe Clementi

Soy hija de inmigrantes italianos, campesinos del área de Macerata, próxima al puerto de Ancona. El mismo día que se casaron partieron para América, Buenos Aires. Un tío, jefe de Señales en el Ferrocarril Oeste, le procuraría el primer trabajo, en la oficina de Talleres, porque tenía buena caligrafía. Luego de veinte años llegaría a ser Jefe de Personal de los FF.CC. Oeste y Sud, en las oficinas del primer piso de la Estación Plaza Once, donde estaba instalada la administración de ambos ferrocarriles. La Empresa (de ferrocarriles) era todo

un símbolo de la presencia inglesa en nuestra economía, y corresponder a su planta de personal era un signo de respeto en aquella sociedad casi rural de Villa Luro-Versailles, donde vivimos; mi padre era muy estudioso, llegó a dominar cabalmente el inglés y nociones de estadística, contabilidad, diseño. Debí renunciar cuando se concluyó “la venta” de los FF.CC., y en adelante fue traductor técnico de IBM que recién comenzaba a ingresar en el mercado, y de otros libros de memorias o técnicos.

Fuimos dos hermanas, mi madre fue el ángel prodigador de ternura y la gringa trabajadora incansable. Nosotras fuimos estudiosas y “obedientes”. El caso es que trabajamos en cuanto salimos del Liceo, y nos casamos jóvenes, apenas llegando a los veinte años. Yo decidí estudiar cuando apenas había nacido mi tercera hija, fue una decisión heroica y llena de oscuridades acerca de la posibilidad material de lograrlo. Me anoté en pedagogía y en historia. Había trabajado como dactilógrafa y ayudante de oficina en cuanto salí del Liceo, y luego en una oficina de Derechos de Autor (International Editor Co.) que instaló en Buenos Aires un abogado austriaco que traía los derechos de autores europeos (alemanes en especial) que comenzaron a publicarse en nuestro país luego de la guerra, y ante la guerra civil española que obligó a muchos editores españoles a establecerse entre nosotros. Usé allí mis conocimientos de idiomas, dactilografía y taquigrafía, en los que me había familiarizado antes porque conocía ya la imperiosa necesidad de trabajar, ya que el cargo de mi padre no existía y las necesidades materiales eran imperiosas. Allí concurrían los editores instalados ya o en ciernes, y entre ellos, un joven inteligente y ansioso hacía sus primeras armas en el mundo del libro. Nos hicimos amigos y terminamos siendo marido y mujer. Las hijas fueron llegando en los años siguientes y me fue naciendo la inquietud ante la vida de señora de la casa, añorando libros y llegadas a otros menesteres. Volví algunas tardes a la vieja oficina para ayudar en algunas ocasiones, pero lo que me decidió a comenzar estudios formales fue la decisión que tomé de estudiar francés con un joven ciego que había sacado medalla de oro en Filosofía y Letras con una tesis sobre Galdós, y otra en la Alianza Francesa, donde no pudo acceder en virtud de su ceguera al viaje a Europa que su condición de premiado le consentía. Fue él quien sugirió que tuviéramos conversaciones en francés y en inglés, para su bien y para el mío. Y allí fue donde llegué a

pensar que si él, que era ciego, había superado esas condiciones limitativas al grado de alcanzar ese premio, yo por mi condición de madre y esposa podía al menos intentarlo.

De modo que empecé a hacer los trámites... e ingresé en el 55 en Filosofía y Letras. En seis años me recibí y en el 66 tuve el diploma de honor como Licenciada en Historia de América. Había escrito mi tesis sobre el proceso de abolición de la esclavitud en América Latina. Y había ingresado a trabajar en historia de los Estados Unidos, sobre todo porque había sido mi incitación al tema de la abolición, contemporánea a la guerra civil norteamericana, de forma que el paralelo de cuestiones y contradicciones surgía de ese material. Así seguí casi una década una fiel indagación a diversos temas de la historia norteamericana, y su paralelo con el resto de América, y nuestro en especial, con trabajos que presentaba en una organizada gestión propiciada por universidades argentinas y por la Fundación Fullbright. Se me ofreció una beca en los Estados Unidos, adonde fui por seis meses, y en donde concluí varias indagaciones previas y tuve la evidencia de otras maneras de enseñar historia, y niveles de especialización notorios al igual que los materiales bibliográficos. Pasaron en el interín muchas situaciones desdichadas en nuestras universidades y un período de confusiones de todo tipo, y sobre todo, exclusiones ideológicas furibundas. Las circunstancias que atravesamos entonces no necesitamos puntualizarlas. Sólo diré que el sólo hecho de haberme especializado en historia norteamericana me hacía sospechosa, con el agregado de cambios en el régimen de profesores anteriores, y un espíritu desasosegado y politizado del que todavía estamos contando víctimas.

No me caben dudas que la indagación profunda que tuve oportunidad de hacer sobre la historia norteamericana, cuyo material de estudio y de investigación es inacabable, me consintieron un espacio de meditación y de comparación con nuestra hasta allí escuálida historia latinoamericana, de forma que mi preparación resultó ser mejorada en grado superlativo, por mis estadías en notables universidades como el Latin American Institute de la Universidad de Texas, o en la de John Hopkins, o en la Biblioteca del Congreso. Esa estadía de seis meses dedicados a pleno a la investigación y la lectura, enriquecieron mi bagaje documental y reflexivo sobre toda la América Latina, dándome algunas seguridades

que luego incrementé en sucesivos trabajos que siempre tuvieron en cuenta nuestro propio desarrollo y las comparaciones obvias. Así pude analizar los ingresos inmigratorios, en una fecha en que recién comenzaban estos trabajos, y a la luz del proceso norteamericano, dieron lugar a algunas publicaciones estimables. Del mismo modo, el progresismo, y las eventuales diferencias con el positivismo de cuño latinoamericano, fueron propuestas dilucidadoras que permitieron una serie de trabajos originales, según algunos que calificaron mis intervenciones.

El Dr. Barba me ofreció inaugurar la cátedra de **Historia de América Latina**, en la Universidad de La Plata, cosa que acepté y que ocupé durante algunos años, hasta que fui excluida en el año 78. He seguido luego trabajando en el orden de las ideas, y colaboré con el Dr. Hugo Biagini, en la indagación sobre **El Krausismo** y sus más notorios representantes en el Río de la Plata, amén del proceso español en sí mismo, y allí tuve la oportunidad de estudiar la historia de las ideas y de la educación en España y en otros países americanos de fuerte instalación española. Al mismo tiempo, varios trabajos sobre nuestra propia evolución de las ideas, la influencia española-krausista, fueron entusiastamente emprendidos con la tutela de Hugo Biagini. Al mismo tiempo, la evidente conexión con la difusión de las ideas del Radicalismo, me llevó a estudiar sus parámetros doctrinarios, en un cotejo sustancial, que dio lugar a varios trabajos relacionados con ese período y la gestión Radical, hasta allí ninguneada y asediada por consideraciones políticas antagónicas o melladas. Estos sucesos variaron mi óptica y mis ocupaciones, y finalmente fueron base de mis indagaciones en historia oral, en historia barrial, en historia de la inmigración, y de las ideas entre nosotros. Son mis producciones más queridas y más actuales.

A esta altura de mi vida estoy cómoda conmigo misma, muy dedicada siempre a la evolución de la historia de las ideas y a la configuración de lo que yo llamaría “un catálogo de premisas que incidan en la enseñanza de la historia” para los alumnos de la América Latina, asediados por errores y pertenencias que nada tienen que ver con el destino de ser precisamente latinoamericanos. Los olvidos y los silencios son las marcas de ese proceso de engaños, eufemismos y silencios. Lo que Murena llamara el “pecado original de América” tiene mil rostros, y

esencialmente, el silencio cómplice, que acalla esa veta esencialmente nuestra que es la presencia de indígenas y sus hijos, y los olvidos que padecen desde siempre, ante la impavidez de autoridades y pueblo, por señalar una herida grave. Hay otras, muchas otras, que son las que nos impiden crecer, que tienen una base explicativa en la exposición “honesta” de nuestro pasado, que permita revisar nuestros hechos y no sustituir nuestros calendarios por “fechologías” que no hacen más que encubrir fechorías, que no deben reunirnos para el escarnio sino para la reparación.

* * *

Alcira Batlle

Mi nombre es Alcira Batlle, la “Doctora Batlle”, quien ha tenido una vida bastante complicada desde el punto de vista científico. Mi madre era maestra y mi padre, gerente del Banco de la Nación. Tengo dos hermanos, una hermana arquitecta, un hermano contador. Mi madre era una persona extraordinaria, todo lo que soy se lo debo a ella, siempre me apoyó, mi papá también. Tuve la suerte de haber tenido los mejores maestros, siempre, desde la escuela primaria, en la secundaria y en la universidad. Lo que hoy día, lamentablemente, no tienen los estudiantes, no tenemos ejemplos. Estamos viviendo épocas muy difíciles. Nací a mi vida profesional y dije que “iba a morir”, y casi muero, en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Solía decir ‘a mí me sacan con los pies para adelante de acá’, refiriéndome a la Facultad de Ciencias y casi sucede; pero logré sobrevivir. Durante 44 años estuve estudiando y luego trabajando en la Facultad de Ciencias Exactas, ahí hice toda mi carrera.

Fundé un Instituto de Investigaciones, que ya tuve que construir varias veces, en este momento lo están demoliendo; ahora nos vamos al Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires. Con esto quiero decir que ha habido muchas vicisitudes, muchos problemas en mi vida profesional. Si uno lo piensa desde el punto de vista de la condición de mujer, si se lo pone a analizar, no ha sido nunca fácil. Cursé la escuela primaria en el Instituto Bernasconi, extraordinario, una escuela modelo donde tuve las mejores maestras, había dos escuelas de

niñas y dos escuelas de varones, en los turnos mañana y tarde. Mi madre era maestra del Bernasconi, lo cual era un inconveniente porque el colegio era un instituto que ofrecía un montón de actividades extraescolares, como natación, y como mi mamá era maestra y yo era la hija de la maestra, a mí me permitían no hacer natación, entre otros privilegios. No es para culpar a mi madre, ni nada, todo lo contrario, sino que quiero destacar algunas cosas que uno a veces intenta o quiere hacer y que no siempre puede hacer. Aunque no se trata en este caso de algo relacionado a ser mujer.

Hice el secundario en la Escuela Normal N° 9 Sarmiento, como ya dije, con los mejores profesores; como la Dra. Celina Repetto, podría mencionar algunos otros de estos nombres muy conocidos, que alguna vez hemos escuchado. En ese sentido fue también algo extraordinario. En la escuela primaria era la abanderada pero no porque fuera la hija de la maestra, en la escuela secundaria también fui la abanderada. Betty, la Dra. Walsöe, fue compañera mía en la escuela secundaria y en la universidad. La Escuela Normal N° 9 Sarmiento también era especial y sus profesores buenísimos. Era solamente de niñas. Este año cumplimos 50 años de egresadas, la celebración fue algo espantoso pues cuando fuimos hace sólo días al Normal, allí estaban mis ex-compañeras, algo más viejas (risas); pero el Colegio no es más lo que era antes, las alumnas no llevan el cuellito blanco, ni delantales, ni guantes ni el moño porque la directora no nos dejaba usar cintas; ahora es además mixto, es un desastre, los chicos van con aritos, las niñas con la panza al aire y cuando se encontraron frente a estas Señoras que cumplían sus 50 años de egresadas, que además les hicieron sus discursos, los chicos se rieron de nosotras. Yo pienso que muchas escuelas la educación han decaído significativamente. Por eso yo decía que los jóvenes de hoy, en la universidad, no tienen modelos, no tienen los profesores –nosotros mismos- que nosotros tuvimos.

La Facultad de Ciencias Exactas, escuchaba, fue un nido de gente muy importante, de grandes profesores. Yo tuve muy buenos profesores en Ciencias Exactas, no todos ellos de lo mejor, pero tuve muy buenos profesores no sólo como docentes sino como personas, como seres humanos y tanto en la escuela primaria, como en la secundaria como en la universidad, mis padres naturales,

científicos y docentes, todos ellos me estimularon siempre para ir adelante, a pesar de que era mujer, ese problema sin embargo siempre existió, yo debía siempre confrontarme con mis pares del sexo opuesto y como era mujer solía quedar relegada; cuando me casé, la cosa empeoró; cuando tuve un hijo, dos, tres, aún más, es decir, siempre existían problemas de ese tipo que sin embargo siempre logré superar. Nunca tuve que interrumpir mi carrera ni porque me casé, ni porque me persiguieran o me echaran, siempre seguí adelante. Y en ese sentido ello fue posible también porque tuve mucha salud.

Soy doctora en Química en la Universidad de Buenos Aires e hice además un Doctorado en Ciencias en la Universidad de Londres. aunque en tono de broma, hago “ejercicio ilegal de la medicina” por cuanto dirijo el Centro de Investigaciones sobre Porfirinas y Porfirias – CIPYP – desde hace 30 años, donde tratamos muchos pacientes, es decir, asesoramos, trabajamos con los pacientes, en realidad yo no trato a los pacientes sino que trabajamos en colaboración con los médicos. Seguí Química porque a mi madre le hubiera gustado estudiar química. Mi mamá era maestra y cuando terminó la escuela secundaria, ella era la menor de 12 hermanos y huérfana a las mujeres no se las dejaba hacer una carrera universitaria; entonces a mi mamá no le permitieron ingresar en la universidad, se quedó como simple maestra de escuela primaria pero siempre lo soñó. Además mi padrino era el Dr. Gregorio Álvarez, era un sabio que murió a los 99 años, escribió libros, escribía poesías, era dermatólogo, fundador de la Asociación Argentina de Dermatología, él quería que yo fuera médica. También me gustaba la medicina, en realidad me gustaban muchas materias. También en su momento, estudié música, piano, las niñas de mi época tenían que estudiar piano. Hice toda la carrera con Alberto Williams, miren si no tuve suerte. Al mismo tiempo Martha Argerich estudiaba con el maestro Williams, obviamente ella era brillante y siempre me opacaba (risas), cuando llegábamos a los exámenes finales, el maestro la distinguía; yo tocaba bien, estudiaba mucho pero nunca estaba a la altura de Margarita, de todos modos también tuve maestros extraordinarios hasta en eso también. Estudié francés -el inglés lo odiaba porque a mi mamá no le gustaba- también bordaba, pintaba, cosía y tejía toda mi ropa, hacía deportes. Pintaba muy bien; esas cosas, después cuando uno entra en la universidad, se pierde todo porque no

queda más tiempo que para estudiar.

Entré en la Carrera de Química en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, también me gustaban matemáticas y física y como dije medicina. Al mismo tiempo trabajaba de maestra, me había recibido de maestra en el Normal N° 9 y tenía suplencias permanentes lo que significaba que tenía que llenar todos los agujeros en el Distrito Escolar, entonces a veces tenía clases 3 días en un colegio, 4 en otro, saltaba de un lado para el otro, una ventaja, pues me conocían en todos los colegios, entonces cuando iba a la Facultad, a veces me tenía que escapar del colegio porque tenía que hacer un práctico y las directoras generalmente me cubrían o encubrían. Me había comprado una bicicleta tipo motoneta con motorcito, no era la bicicleta que no le dejaban usar a Eugenia, mi mamá se desesperaba cada vez que yo salía de mi casa porque iba en esa bicicleta al colegio y cuando salía del colegio para ir a la Facultad -estaban todos los padres de los chicos para ver a la maestra en motoneta- era una Siambretta 48 -si alguno la conoció era una bicicleta con motor que si no tenía nafta, se pedaleaba, era bárbara, generalmente nunca tenía nafta, con ella me iba a la Facultad, a veces me escapaba del colegio y volvía, así pude hacer prácticamente toda la carrera en la Facultad.

Frondizi fue el primero que dio becas para estudiantes en aquellos momentos y me dieron una beca como estudiante, mi asesor era Sadosky que parecía ser una buena persona y buen profesor también. En aquel momento las cosas eran de otra manera, yo era estudiante y la visión cambia de acuerdo a como uno lo golpean después. Empecé física, química y matemáticas, además trabajaba en la Escuela Industrial Huergo, en donde los alumnos me llevaban como 2 metros porque yo soy más bien de tamaño reducido pero no tenía ningún problema. Daba física, química y matemáticas ahí y entonces era bastante trajinado el asunto y no era fácil hacer las 3 carreras; al principio sí porque los 2 primeros años, química, física y matemáticas tenían varias materias en común. Fui en ese momento compañera de Carlos Segovia Fernández, que fue decano y rector de Ciencias Exactas y la UBA. También tuve compañeros brillantes a lo largo de mi carrera, no fuimos muchos, éramos 34 o 36, de nuestra camada, había bastantes mujeres y muy buenas. Los muchachos no nos trataban mal, nos trataban bastante

bien, eran pocos, en realidad no tenían mucha posibilidad de hacer otra cosa, y en general las mujeres éramos mejores que ellos, algunos eran buenos pero nosotras teníamos mejor desempeño en cuanto a las notas. Teníamos unos practicantes que nos llevaban cuenta de todo, cuándo dábamos el examen, lo que nos sacábamos, hasta en los trabajos prácticos.

Fue imposible seguir las 3 carreras. De todas maneras completé 2 años de física, química y matemáticas y después tuve que dejar. Elegí química y no me arrepiento, no sólo porque era lo que mi mamá quería sino porque -me gustaban todas- química me gustaba mucho y lo repito, no me arrepiento. Pude hacer con la química de todo, es decir, cuando me recibí hice un doctorado en la Universidad de Buenos Aires, en Química Biológica; hice 3 especialidades: Química Tecnológica (me gustaba mucho, con los motores y esas cosas); Físico-Química y Química Biológica. Hice la tesis en Química Biológica, porque se dieron así las cosas. En realidad hubiera querido hacerla en Físico-Química pero el Dr. Salum no dirigía tesis. En Química Orgánica estaba el Dr. Venancio Deulofeu, una eminencia, hubiera sido interesante hacer la Tesis en Orgánica, pero tenían un sistema que a mí no me gustaba, en el sentido de que uno terminaba la tesis y se tenía que ir. Uno quiere planear el futuro y no tener ese tipo de saltos al vacío. Entonces me decidí por Química Biológica. Hice una tesis en Química Biológica y, al mismo tiempo, ingresé en el Conicet.

En el Conicet ingresé hace un montón de años, cuando recién Houssay lo había fundado. De manera que tuve todos los beneficios, y algunas contras también, de haber ingresado al Conicet en ese momento. Y si no hubiera sido por el Conicet y por todo lo que me brindó, yo no hubiera podido hacer todo lo que hice, de ninguna manera. Eso lo debo reconocer siempre. A pesar de todos los problemas, de todas las dificultades y las luchas que tuve y que tengo en este mismo momento el Conicet y sus funcionarios hicieron posible que yo lograra todo lo que logré. Tuve una beca de iniciación, de perfeccionamiento y externa.

Simultáneamente al Conicet, ingresé en la Facultad de Ciencias Exactas como ayudante, hice toda la carrera docente hasta Profesora titular; ya en el 72 era Profesora titular. Tuve una beca externa de 3 años en Inglaterra. Tuve el tupé de

elegir el lugar adonde ir; me habían propuesto varios otros pero yo elegí el mejor lugar con la mejor persona que estaba en el tema que he desarrollado durante toda mi vida que son Porfirinas y Porfirias, que son los pigmentos más importantes y vitales que existen. Todos pensamos que trabajamos en el tema más importante, y esto es realmente cierto en mi caso, verán que soy muy objetiva. Tuve una beca externa por 3 años e hice buen uso de esa beca; a poco de llegar a Londres me quejé a Housay, porque esa beca, en ese momento, era muy baja, el sueldo era menor que el de los chóferes de los colectivos de Inglaterra. Me acuerdo que hice todo un estudio de mercado, lo que ganaba éste, lo que ganaba el otro se lo mandé a Housay y después, en un cierto tiempo, aumentaron la beca a dos veces y medio pero ya había conseguido un lugar en el University College y entonces la beca la tuve sin estipendio, seguí durante todo ese tiempo con la beca, hice un segundo Doctorado en Inglaterra, porque no quería perder el tiempo y también, en cierto modo lo enfrenté al profesor porque yo estaba haciendo algo que no daba resultados, consideraba que mi país estaba gastando mucho dinero en mí y yo no podía despreciarlo de esa forma entonces le propuse al Profesor Rimington hacer un Phisolophical Doctor (PhD). Como dije hice entonces un Doctorado en Ciencias sobre un tema que también a mí me gustaba.

Antes de todo, todavía en mi país, eso me casé. Ese fue otro tema gracioso. Yo estuve de novia mucho tiempo, durante toda la escuela secundaria y la universidad hasta que nos recibimos, así que eran como 8 años largos más sus intervalos. Entonces cuando mi esposo se recibió -él es arquitecto- el 30 de noviembre, nos casamos el 1º de diciembre y el 5 de diciembre me fui para Inglaterra, con marido, en un barco y dejando a mi madre desolada; fue espantoso -para mí también- fue como cortar el cordón umbilical. Yo pienso hoy día las cosas que le hice a mi pobre madre. Y fue así, me fui a Inglaterra con Carlos que es mi esposo y tengo 3 hijos. En el curso de esa beca en Inglaterra hice un niño, es el mayor, es inglés todavía. Esa es otra historia. Cuando se fue a nacionalizar era la época de las Malvinas, quedó inglés, se llama Winston porque nació cuando murió Winston Churchill. Pobre niño, Winston Albertoni no pega ni con cola (risas) pero fue Winston. Después tuve otros 2 hijos varones, argentinos, el menor ya no está más acá, se fue a Estados Unidos. El primero nació en Inglaterra la mañana siguiente del día en que yo defendí mi tesis de doctorado. Yo defendí

mi tesis un viernes a las 5 de la tarde ante un Jurado de tres Profesores externos de la Universidad de Londres. Rendir el examen de Tesis se dice “delivery”, yo sabía que delivery era tener un baby, entonces cuando me preguntaban ‘¿que tal el delivery?’ (yo estaba con una panza así) les contestaba, ‘no, el delivery todavía no es’, cuando en realidad se referían a cómo me había ido con la tesi, me fue bien. A las 8 de la mañana del día siguiente nació Winston. Carlos Winston, se llama Carlos por mi marido, nació el 22 de febrero y en la habitación de al lado estaba Ringo, el de Los Beatles, que lo habían operado de la nariz porque en Inglaterra todos van al Hospital Público -hasta mis profesores, yo también- cuando nació mi hijo esa noche se vino abajo el techo del Hospital donde yo estaba y un montón de parturientas más con sus bebés. Así que salimos en los diarios, entonces yo, que guardo un montón de estas cosas, tengo el aviso de que al University College con todos los carteles, se le había caído el techo y a todas las madres las habían enviado a su casa. Eso, en un principio, no fue nada divertido porque recién después de tener un niño que nos mandaran a la casa, sin ninguna experiencia no fue cosa simple, pero por otra parte fue fantástico porque no tenía ni a mi suegra ni a mi mamá ni a nadie que me dijera lo que tenía que hacer, yo no lo sabía, lo aprendí hablando por teléfono al College cada vez que tenía alguna duda y con el instinto.

Después de todo eso volví a la Argentina, casi un poco engañada porque me habían dicho que me habían nombrado profesora, es verdad eso, y que tenía que hacerme cargo del laboratorio porque mi director se iba a Estados Unidos y un montón de cosas muy estimulantes, pero yo vine en la época de la noche de los bastones largos. Llegué un 24 de mayo -eso es otra historia- e inmediatamente fui a dar clase a la Facultad, me tuve que hacer cargo del laboratorio porque el profesor se había ido a Estados Unidos, además tuve que dar clases. Yo volví en barco con mi bebé, y mientras tanto vinieron todos los sucesos de la noche de los bastones largos. Yo estaba en el Departamento de Leloir y en el de Deulofeu, y los que se acuerden bien, la gente de estos dos departamentos no renunció ni se fue. En tanto que nuestros compañeros que estaban en físico-química renunciaron, se fueron. Fue muy duro también porque nosotros no pudimos trabajar, estábamos en un sótano, y fue bastante difícil, es decir, no fue una época realmente fácil. Y a mí me hicieron venir en este momento para hacerme

cargo del laboratorio. Nosotros estábamos en Perú todavía y parte de los laboratorios estaban en Núñez, nos mudamos después a Núñez.

Siempre pude hacer lo que quise y siempre dije también que yo iba a tener un centro de investigaciones, es decir, mi grupo, como Leloir tenía su Instituto, Deulofeu o Stopanni, Paladini, los suyos. Y el Conicet me apoyó. No fue fácil de ninguna manera pero después de varios años de lucha, hace bastante ya, se fundó el Centro de Investigaciones de Porfirinas y Porfirias. Hice toda mi carrera en el Conicet y en la Facultad. Llegué a titular en la Facultad y a Superior en el Conicet, a pesar de muchas dificultades, hace más de 20 años. En ese sentido hasta podría decir que tuve más suerte que algunas otras colegas. Y este Centro de Investigaciones que se legalizó en el Conicet, es uno de los centros que sobrevivió todos los avatares que hemos tenido en los últimos años en el Conicet. Con el apoyo del Conicet pude construir un edificio propio en Núñez, un laboratorio increíble para el CIPYP, que, lamentablemente vencido un contrato de locación, la Facultad de Ciencias Exactas, que es ciertamente un nido de víboras, aunque yo la quiero porque esa fue mi Facultad, nos desalojó y aún demolió nuestros laboratorios. En estos momentos, estoy construyendo nuevamente otros laboratorios para CIPYP con la ayuda del Conicet, también, nos ayuda el Ministerio de Educación, la Secretaría de Ciencia y Técnica, porque este Centro de Investigaciones, aparte de la cantidad de trabajo que hacemos, presta importantes servicios a la comunidad. Tenemos cerca de 1600 familias de pacientes que dependen de nosotros y a quienes prestamos servicios. Así brevemente, premios tengo un montón, son como 25 y de todo tipo (nacionales, extranjeros); hay épocas en que a uno lo premian.

He publicado más de 400 trabajos en Revistas importantes, siete Libros. En ese sentido siempre he tenido mucha relación con la gente del exterior; desde aquel primer momento en que me fui a Inglaterra, he viajado mucho, prácticamente todos los años, 2 y 3 veces a Inglaterra, España y otros países, muchos otros. Tengo colaboración con grupos en prácticamente todo el mundo y en épocas difíciles me han ayudado mucho, ahora también, asimismo colaboramos con mucha gente de nuestro país. He dirigido más de cuarenta y pico de Tesis de Doctorado, un centenar de trabajos. Pienso que estoy satisfecha

con lo que he hecho pero no he terminado, de ninguna manera. Volviendo al tema de la mujer, he tenido muchas dificultades, hubo discriminaciones porque era mujer, me han dicho: ‘Usted está casada, que la mantenga su marido’, cuando yo protesté porque, tenía dos doctorados y publicaciones que para mí eran importantes y no eran tantas, entonces ingresé a la Carrera del Investigador Científico del Conicet y si hubiera habido un lugar más abajo, más abajo habría ingresado; entonces yo protesté, no es que sea belicosa pero hay ciertas cosas que uno no puede tolerar y protesté en forma y me dijeron: ‘m’hijita, tenés un marido, él debe mantenerte’, ya pasado y superado, pero fue duro, había discriminación. Esas cosas han pasado a veces sucedido y aún suceden. De todas maneras no debería quejarme porque he logrado todo lo que quería, aunque todavía puedo y quiero seguir haciendo cosas. La he pasado muy mal a raíz del grave problema con el CIPYP en Ciencias Exactas. Hasta que eso ocurrió, nunca antes me había enfermado. Digamos que siempre fui tipo androide. Pero me enfermaron, estuve muy mal. Ahora ya estoy bien como siempre antes. Gracias.

* * *

Elisabeth Walsöe

Es curioso pero hay muchas cosas que dijo Alcira que se repiten en mi trayectoria, es decir, nuestras trayectorias han sido paralelas. Nosotras hemos sido compañeras durante todo el secundario. Una, abanderada a la mañana; la otra, abanderada a la tarde. Hemos hecho toda la Facultad juntas. Nos casamos más o menos por el mismo tiempo. Me casé muy joven, a los 22 años. También tengo 3 hijos varones. También tengo un hijo viviendo en el exterior. También nos fuimos a Europa en barco y fue realmente muy importante.

Pero desde el punto de vista del trabajo, nuestras trayectorias son diferentes. Si bien entré al Conicet y me fui a Europa con mi esposo y un hijito de 15 días y el segundo hijo nació en Alemania. En el Technische Hochschule de München,

a pesar de ser Alemania, yo era la única mujer. Lógicamente, estaba trabajando en segregaciones de circonio de pureza nuclear, ese era el tema que me había elegido Jorge Sábato, con quien tuve la suerte de entrar a trabajar cuando era muy joven, apenas tenía 20 años. Jorge Sábato armó todo el grupo de materiales de la Comisión de Energía Atómica. Desgraciadamente, murió muy joven como para poder ver completa su obra, pero hoy la continuamos sus discípulos. Algunos no nos hemos quedado en ese lugar de la Comisión pero que seguimos trabajando juntos. Es decir, tenemos una Comisión de Capacitación en CITEFA y trabajamos juntos con la CNEA, dirigimos tesis de doctorado en los dos Institutos. En fin, ha quedado una relación magnífica con esta gente que es la que sigue la obra de una persona realmente extraordinaria como fue Jorge Sábato.

Nosotros nos fuimos a Europa. Pensamos mucho en la idea de quedarnos allí, pero también en la idea de volver y que nuestros hijos tuvieran una familia porque nosotros, los dos, no éramos de familias grandes. En mi caso particular, mis dos padres eran extranjeros, de lugares muy diferentes, mi padre noruego y mi madre italiana. Entonces era realmente muy lindo que los chicos se criaran con sus abuelos, sus tíos. Fue una de las razones más importantes para venir. Sabíamos que íbamos a tener que luchar mucho. No era fácil volver. Era mucho más fácil decir: 'en Francia, sí nos quedamos'. Cuando regresamos a la Argentina, nos tocó la época de los inviernos difíciles y me pagaban con fondos negros en el grupo hasta que se formó un instituto dentro de lo que es hoy CITEFA, que acaba de cumplir 50 años.

Era un instituto que no era como tal en ese momento sino que era un centro que hacía investigaciones para las empresas de las Fuerzas Armadas. De allí surgió de una persona de gran amistad con Sábato, que fue uno de los mejores presidentes que hemos tenido en el instituto, un buen transferencista de tecnología que fue el Capitán de Navío Milia, después Contraalmirante. Milia decidió formar un grupo con todas las ideas de Sábato. No teníamos trabajo fijo cuando volvimos. Y éste grupo fue realmente muy lindo y formó parte de este instituto y llevábamos todo lo que habíamos aprendido al lado de Sábato. Una vez que se fue el Contraalmirante Milia, porque las presidencias son rotativas, la cosa no fue tan fácil porque una mujer en un instituto militar, en esa época, no era fácil. Entonces

yo aprendí que la idea era que tenía que hacer las cosas, no hablarlas. Esa era la premisa: ‘a Dios rogando y con el mazo dando’. Y también tuve en cuenta es que, aunque uno tenga las ideas muy claras, quiera hacer algo y sea un tanque para derribar todas las barreras para llegar a sus objetivos (que sabe que son sanos), puede pasar que alguna vez tenga que gritar. Si grita un hombre, tiene un carácter bárbaro pero si grita una mujer, es una histérica. Entonces uno tiene que aprender cómo hacer las cosas. Sin duda eso ha sido formativo. Con el tiempo, pude tener un Centro de Investigaciones en Sólidos en el Conicet. Después de terminar mi tesis del doctorado en química, empecé a estudiar física en Europa. La carrera me encantó y casi todo mi trabajo está más virado hacia la física que a la química. En este momento, trabajo en Ciencia de los Materiales. Nosotros siempre hemos encarado dentro del grupo hacer un proyecto de investigación pero que termine con un objeto terminado, es decir, un objeto que sea el broche de esa investigación. Es decir, si yo estoy trabajando en compuestos iónicos y también en materiales para electrodos, sería llegar a obtener pilas de estado sólido. Y así hemos hecho pilas de estado sólido, por ejemplo para marcapasos cardíacos; una buena cantidad de pilas sólidas para necesidades especiales, es decir, llenando lo que hoy se llaman los nichos de la industria. Así en este momento tenemos tres proyectos: uno justamente de electrolitos sólidos y materiales para electrodos, y ya no estamos haciendo ya pilas de estado sólido sino celdas de combustible, que son las fuentes de energía más limpia, fuentes de energía del futuro. Se pueden utilizar por ejemplo, gas natural, biogás o hidrógeno para su alimentación.

También estamos haciendo detectores de infrarrojo como corolario de un trabajo de investigación que duró muchos años y fue muy duro realizarlo en la Argentina porque no teníamos el instrumental, nos hemos construido el horno, hemos hecho toda la infraestructura y en eso, a veces, dolía un poco que el instituto no se diera cuenta de ese esfuerzo porque CITEFA está dividido en dos grandes grupos: los centros del Conicet, (que somos cuatro y tenemos la misma mentalidad) y la gente que va, hace su trabajo, va a las 8 de la mañana y a las 3 y media de la tarde está esperando para fichar (y, que no entiende que uno se pueda quedar hasta las 7 de la tarde e ir un día domingo con los chicos chiquitos a terminar mi trabajo). Eso es un problema de mentalidad no de que seamos

mujeres u hombres, porque he encontrado gente que lo entendía de un lado y del otro. Es decir, creo que es un problema de la mentalidad de algunos integrantes del instituto. Con el tiempo, cuando si uno es consecuente, gana prestigio a través de los premios, de las publicaciones, del interés que tienen en el exterior por el trabajo del grupo. Entonces me he dado cuenta, sobre todo ahora durante la fiesta de los 50 años de CITEFA, que hemos ganado un lugar. Ha sido duro, no fue fácil, hubo algunos momentos de crisis, pero más que por ser mujer, la crisis se produce por la diferente mentalidad de la gente que trabaja en un mismo sitio.

Respecto de la carrera, el tercer proyecto que es interesante destacar es el de nanomateriales que son materiales maravillosos, de los que todos estamos enamorados porque tienen particulitas muy chiquititas, es decir, diez a la menos nueve del metro, justamente por tener esas partículas tan chiquitas, todas las propiedades físico-químicas varían. Entonces estamos estudiando propiedades ópticas, magnéticas, eléctricas; todo varía en estos nanomateriales de una manera espectacular y nos ha permitido llegar a que esos dispositivos finales que alcanzamos cuando terminamos un proyecto sean, por ejemplo, sensores de gases que mejoran su sensibilidad en un 37 %, o sean celdas de combustible que nos han permitido ganar unos cuantos premios porque se retienen fases que de otra manera no se podían utilizar. Son materiales realmente espectaculares y en eso están comprometidas unas 30 personas, hay 9 mujeres en el grupo. Yo apoyo mucho a las mujeres porque sé que cuando salen del laboratorio no termina su trabajo ahí. Ninguna mujer es sustituible en su casa, con los chicos, inclusive ahora con los nietos. Es imposible que uno se haga a un lado de esas obligaciones. Por otra parte, particularmente no tengo ningún interés en no hacerlo, sino por el contrario. Entonces las apoyo porque sé que su compromiso con la familia les cuesta mucho más. Uno se levanta a las 6 de la mañana desde que los chicos eran chiquitos y sigue levantándose ahora porque ya tiene incorporado ese ciclo. Si hago un resumen, también puedo decirles, como dijo Alcira, que los resultados han sido muy buenos, no me puedo quejar. Tengo que dar gracias de los profesores que tuve, de la familia que tuve. Desgraciadamente perdí a mi esposo, que fue una de las personas que más me ha ayudado.

* * *

Juana Pasquini

Es una sensación rara esto de ser biografiada porque, en realidad siempre siento que tengo 20 o 30 años, y sólo me doy cuenta, cuando me piden una biografía o me dan el asiento en el colectivo, que ya pasé los sesenta largos. De todas maneras ha sido un enorme placer estar aquí por la distinción que significa que me hayan invitado y por encontrarme con todas ustedes y en especial con María Rosa, con quien fuimos compañeras del Liceo Nacional de Señoritas N° 2 Amancio Alcorta.

Al igual que Hebe, soy hija de un inmigrante italiano que tuvo la osadía de casarse con la hija de un piamontés, de manera que la confrontación me invade permanentemente. Vivo confrontando, a diferencia de quienes me precedieron, no tengo premios porque confronto siempre. Mi gran premio es, por ejemplo, que me inviten acá; premios de otra naturaleza no me dan nunca porque soy muy mala y muy peleadora. La confrontación reinó en mi casa desde ese mismo momento porque este señor, a quien mis parientes maternos decían que era un moro italiano de quien heredé el color de la piel, se casaba con esta rubia de ojos celestes que era mi madre de quien heredé el pelo, en el que ahora sólo se ven canas. Mi madre era una persona muy dulce; falleció hace un año. Nos llevábamos apenas 20 años y siempre digo que fue tan buena que hasta para morir una mañana despertó y murió sin dejar el menor rastro de dolor ni de pena. Mi padre, en cambio, como buen peleador que fue toda su vida, murió joven y a los 57 años, decía que no creía en los médicos y la hipertensión hizo crisis en él y se lo llevó a los 57 años. El me enseñó la pelea y el deber, cosa que imperó en mí desde el primer momento en que comencé a tener, de alguna manera, conciencia. Siempre recuerdo que a veces había alguien en casa que ayudaba a mi madre pero jamás a mí. Yo vivía ayudando a las personas que ayudaban pero jamás ser ayudada. La rectitud, la disciplina, todo eso fue una cosa muy fuerte y creo que no guardo ningún tipo de resentimiento por esa dureza.

Me llevaron años de análisis saber por qué yo tenía un comportamiento de tipo más masculino que femenino y eso era porque, como siempre me habían

contado que cuando nací, mi padre -como buen italiano- quería un hijo varón entonces yo decía que mi padre me había hecho a semejanza de un varón porque eso era lo que él había querido tener y años de análisis me enseñaron que era yo que quería seducirlo, que me comportaba como un varón y no que él me había hecho como un varón. Me llevó mucho menos tiempo de análisis saber que nunca tuve hijos porque sabía que los hijos quitan tiempo para la investigación. No sé, no me arrepiento. Tengo hijos científicos a montones, desparramados por todo el mundo porque, lamentablemente, todos han sido ingratos. Todos se han ido y ninguno ha regresado. Y sólo una que regresó por un tiempo y ha vuelto a irse. Pero no importa. Son cariñosos. Creo que recibo de ellos mails diarios y mantengo una relación maravillosa.

Nací en un pequeño pueblo del sur de la provincia de Córdoba llamado Huinca Renancó (nombre indígena que quiere decir “cristiano muerto en el agua”). Hice hasta cuarto grado allí. Luego vine acá y sentí mi primera cosa discriminatoria puesto que yo no era una compañera más sino una cabecita negra llegada desde la provincia de Córdoba. Luego fui al Liceo Nacional de Señoritas N° 2 donde pasé los 5 años más hermosos quizá. En la Universidad empecé a sentir la discriminación. Es cierto lo que dice Alcira: “éramos mejores las mujeres que los varones”. Éramos bastante menos en la Facultad de Farmacia. De entrada nos decían que éramos estudiantes porque éramos feas y bigotudas a diferencia de las mujeres hermosas con quienes ellos pensaban casarse. Por suerte las cosas han cambiado y se casan entre ellos, por lo menos no se discrimina. A veces uno tiene que saber que la vida cambia, los lenguajes cambian, las imágenes nos dominan en vez del lenguaje, hablan todos mal, no saben expresarse y uno, a lo mejor sí lo hace. Como decía Alcira, cuando chicas, a todos nos enseñaron piano pero también declamación y a veces pienso que uno puede hilar un buen discurso porque estudió declamación. Yo me alegro mucho que el profesor Williams te haya dejado de lado (a Alcira) porque disfruto mucho con Martha Argerich en este festival, a quien llamo la reina porque la adoro y la BBC Music Magazine la ha nombrado la mejor pianista del mundo y estoy segura que ella jamás podría saber cómo transcurre la biosíntesis de Lemon. Así que cada una en lo suyo y dejála a la reina que toque el piano (risas).

Jamás ejercí mi profesión y eso fue una gran pelea con mi padre, quien dijo el día que me recibí “voy a regalarte una Farmacia” y le dije “no quiero porque voy a hacer investigación”, se enojó conmigo y durante un año no me habló. Hasta que un día lo enfrenté y le dije “qué pasaría si yo te hubiera pedido que me regales una Farmacia y vos me hubieras dicho ‘no puedo porque no tengo dinero’ y yo me hubiese enojado como una mula y no te hubiese hablado durante un año”. Entonces se tornaron mejores nuestras relaciones pero la vida me lo quitó rápido. Hay una cosa que reflexiono últimamente y es que, a mis 66 años, el 1º de marzo de este año la Universidad dio por terminadas mis funciones porque así lo dice el estatuto, quiero transmitirles a quienes están aquí, a lo mejor son más jóvenes que yo, que siento la sensación que me han retirado en la mejor etapa de mi vida, cuando aprendí cómo se hacen las cosas, cómo conseguir dinero, cuando aprendí la reflexión, cuando aprendí todo. En ese momento la Universidad decide que, en un claro acto de discriminación, a uno lo retiran. De todas maneras, tengo la suerte que la profesora que se ha hecho cargo de la cátedra no conoce la materia y entonces necesita de mí. Yo doy clases igual que antes, hago todo igual que antes. No saben llamar a un plomero, no saben hacer las compras y entonces lo que soy es una persona retirada desde el 1º de marzo que hace todo sin que siquiera sepa la Universidad que yo existo. Pero no importa, así es la vida. Estas son las discriminaciones que, no es por el hecho de ser mujer sino que son las discriminaciones a las que el país somete a la gente que se dedica a la cosa académica.

Como leí los otros días en el periódico que el Rector de la Universidad dijo que “no hace falta más que mirar cómo es el presupuesto de una Nación para saber qué le interesa y entonces si uno mira el presupuesto de una Nación sabremos que la ciencia no es precisamente aquello que le interesa”. Por eso la vida de nosotros, la gente que hacemos investigación más allá del Conicet, de la Secretaría, de las Agencias, de la Universidad, es un penar permanente y constante. En este momento estoy haciendo buena investigación, sin problemas, porque por suerte he logrado conseguir dinero del exterior. El dinero aquí en la Argentina, lamentablemente, no está destinado precisamente a esta función social que es colaborar con la ciencia.

Fui la primer Decana de la Universidad de Buenos Aires, no sólo de la Facultad de Farmacia sino de la Universidad de Buenos Aires y ahí sufrí discriminaciones divertidas. Por ejemplo, el Rector, cuando había que sortear una sala de un juicio académico, decía “que saque el papelito del sorteo la Decana Pasquini”, entonces yo me sentía como cuando era pequeña y con un vestidito de broderie iba a una fiesta de cumpleaños. Más allá de eso, las discriminaciones no las he sentido. Pienso que, a veces, las mujeres no hacen sentir su presencia. No pasé las épocas de Eugenia que eran otro tipo de discriminaciones. Creo que si uno hace sentir su presencia, su tarea, su valía, es muy difícil que se lo discrimine. En ese sentido siempre fui una mujer muy confrontativa, de manera tal que discriminarme también es difícil y es difícil que yo lo permita.

Tuve la suerte que tengo como marido una persona que sí me ha sufrido. Como no tengo hijos ni nietos, tengo la suerte que en casa las tareas son repartidas. Mi vida ha sido una vida de estudio, de trabajo, no conozco otra cosa y solamente tengo como segundo hogar el Colón, adonde voy cada vez que puedo, y creo que ya se me ha tornado un vicio. Eso es todo. Ya les dije que premios no tengo. Publicaciones tengo las suficientes. He tenido tesis, discípulos agradecidos tengo montones y recibo de ellos una gran cuota de juventud, de alegría, que me contagian y que me permiten seguir viviendo a pesar de los años que acumulo y de la vejez, que cada vez se me hace más cercana.

* * *

Catalina Saugy

No solamente quisiera agradecer a las organizadoras estas Jornadas, sino decirles que estoy francamente asombrada por las historias de vida que acabamos de escuchar. Un panel fantástico, sobre todo para los que venimos de la antropología, de la historia, es decir de las humanidades y ciencias sociales. No sólo por el contenido de las vidas que ustedes han tenido sino porque reflejan un período de la historia argentina muy importante que cada uno de nosotros ha

vivido. Llama la atención en sus relatos la pasión, la fuerza con la cual han tenido que vencer obstáculos. Desde el punto de vista de las ciencias sociales podríamos decir que es no sólo un motor interesante de la personalidad de ustedes sino que es el combustible principal que hace posible que la ciencia exista en nuestro país.

La pasión. Sin ese motor, sin esa pasión es imposible sobrevivir profesionalmente, especialmente las mujeres, tema de la convocatoria de hoy. Sin ese empeño, la mujer queda afuera del camino profesional. Cuando aparecen los hijos, la mujer tiene mil motivos para abandonar el trabajo si no tiene esa convicción que Uds. han puesto de manifiesto de que se tiene que resistir a pesar de que es un ambiente altamente competitivo y que, a la menor flaqueza, finalmente es vencido por los hombres que no asumen, en nuestra sociedad, ese rol de paternidad. No es bien visto. A lo mejor les gustaría quedarse, a veces, con los chicos, ir a buscarlos al colegio, ocuparse un poco más de las tareas de la cocina, que generalmente les gusta, pero no es bien visto y entonces los hombres asumen ese rol terriblemente competitivo, donde las mujeres, muchas veces, quedamos afuera.

Ciencia y Estado. Fui tomando nota de algunos conceptos que ustedes volcaron y que me parecieron fantásticos. ¡Qué oportuno que hayan grabado todo esto porque es un material maravilloso! Me parece que tenemos que sostenerlo fuertemente y mantener esa bandera frente a los jóvenes. En todos estos relatos fue evidente la presencia silenciosa del rol del Estado en la formación de no sólo nuestra educación sino de las instituciones de investigación en ciencia. ¿Qué sería de todas estas vidas profesionales si no hubiese un Estado fuerte detrás donde todo es gratuito? Gratuito, al menos lo básico. Cuando vamos a Chile todo esto no existe: todo se paga; en Brasil, en fin, en tantos lugares. Todo esto ha hecho posible que, muchas veces, nuestras familias de origen muy modesto pero con chicos inteligentes y con inquietudes, han encontrado un espacio institucional que los ha ayudado, los ha empujado a pesar de las enormes dificultades.

Migración. Soy antropóloga social. Soy hija de inmigrantes. Mis padres se conocieron en el barco viniendo a la Argentina durante la 2ª. Guerra Mundial. Mi madre venía de Austria y mi padre de Suiza. Por el lado de mi mamá, con historias de inmigración muy dolorosas. Primero se fueron de Austria, un país de habla alemana a Hungría, ahí ella obtuvo su bachillerato húngaro, después se fue a Suiza francesa a un colegio internacional y los padres quedaron en otro país; luego se fue a Francia y así anduvieron a los tumbos y, finalmente, salieron en barco desde Portugal. A ella le quedaron unas marcas muy grandes debidas al desarraigo. Ella tenía criterios, valores y un sentido estético muy diferentes de los que encontró en Buenos Aires. Esto lo he vivido de cerca y es por eso que, a diferencia de las panelistas que me precedieron que vivieron periodos largos en el exterior durante sus vidas profesionales, en mi caso, luego de estudiar en la Universidad en Buenos Aires, a pesar de haber tenido muchas oportunidades de ir al exterior, no lo hice. No entré en esa carrera a pesar que yo había hecho el bachillerato francés, es decir, que tenía muchas posibilidades de irme, pero no me fui porque sabía del dolor del desarraigo. Construí mi mundo profesional en la Argentina.

Profesores iluminadores. Cuando ustedes mencionaron hoy que habían tenido profesores o personajes iluminadores como Sábato, estos personajes son perlas raras que nos van orientando durante toda la vida, aún después de su desaparición física. Nosotros en antropología y folklore hemos tenido una perla rara, maravillosa, que ha sido el Dr. Augusto Raúl Cortazar, a fines de los 60, comienzos de los años 70. Recuerdo que él llegaba muy bien vestido y nos trataba como a reyes, como a gente inteligente a quienes había que hablarles de cosas interesantes y hacerlos participar y no tratarlos como tontos y que la clase se pasara rápidamente. Siempre tenía algo fascinante para contarnos y nosotros nos sentíamos en deuda con él. Estaba en el Departamento de Ciencias Antropológicas en la Universidad. Por ejemplo, me veía pasar por allí y me llamaba y yo le decía que no había podido terminar no sé qué tarea y me daba vergüenza. El no le daba ninguna importancia y me decía: “tengo unos libros que ya no los uso y a usted le interesarán”. Siempre tenía alguna propuesta positiva y nos hacía sentir tan bien; sobre todo nos hacía sentir que ese poquito con el que cada uno de nosotros podía contribuir, tenía mucho valor y que con

eso sólo ya podíamos, por ejemplo, ir a dar una charla.

Organizaba ciclos de charlas, les hacía un lindo programa impreso (¡un lujo en aquellos tiempos!). Nosotros decíamos: - “¿Pero yo como estudiante voy a ir a exponer ahí?” y él nos decía que sí. En esa época no había casi congresos como hay ahora donde los jóvenes pueden exponer. Entonces presentábamos por ejemplo, nuestras experiencias de trabajo de campo. Nos alentaba a animarnos a hacer investigación y nos hacía sentir personas que, con lo que habíamos recibido, éramos capaces de hacerlo.

¡Cómo ayudan personas así, líderes que están próximos al estudiantado! En vez de decirles: “no saben” o “antes se estudiaba mejor”, “qué malas notas que tienen”; al revés, el Dr. Cortazar decía: “qué buen trabajo, qué buena idea tuvo”. Esto a un joven le enciende todos los motores.

Desgraciadamente algunos jóvenes fueron muy ingratos con él. En los años 73-74, cuando los jóvenes pudieron instalarse en sitios de poder en la Universidad, algunos de sus ex-alumnos exaltados por esta nueva vida política, atacaron duramente al Dr. Cortazar, el único profesor que realmente se había ocupado de sus estudiantes.

Mujer y profesión. En mi vida estudiantil y profesional no he vivido problemas importantes de discriminación por ser mujer. Tampoco mi madre. Cuando con mis hermanos estábamos terminando la secundaria, ella retomó sus estudios aquí en la Argentina. Entró a Ciencias Exactas porque vio un ambiente maravilloso, muy creativo, y de fascinación por la investigación y dijo: “esto es lo que yo quiero”. Ella venía de una familia de profesionales de la ingeniería, de la física; era la época del amor a la física, de los grandes descubrimientos en Europa, antes de la Segunda Guerra. Ella estaba fascinada con todo eso y era lo que quería hacer. Ese entorno entusiasta se derrumbó con la noche de los bastones largos.

En mi primer trabajo de campo que tuve el honor de hacer con el Dr. Cortazar en el año 1971, fuimos a Neuquén y aprendí en esa convivencia, en el vehículo

que nos transportaba, que él tenía dos hijas mujeres y esposa. Era visible el amor en los más mínimos detalles con el que había educado a sus hijas. Por ejemplo, ellos hacían muchos trabajos de campo en la provincia de Salta y les había enseñado a sus hijas no sólo el interés por los caballos como transporte sino debían saber cómo cuidarlos, cómo ensillar, es decir, iba a los detalles más cotidianos y materiales, no solamente los aspectos más conceptuales de la educación. Ese es un tema, para mí, muy importante. Veo en los congresos nuestros, en ese mundo académico, que hay una tendencia muy fuerte hacia los aspectos más teóricos de la ciencia, un gran esfuerzo en esa dirección que me parece muy importante, pero no se ha transmitido suficientemente el valor de los aspectos más modestos y materiales que sustentan esas grandes ideas. Pienso en eso cuando veo, muchas veces, a los jóvenes empujados a producir “*papers*” puramente conceptuales pero totalmente huecos de sustento empírico. Ellos están empujados a hacer eso porque nadie valora ese trabajo minucioso, paciente, día a día.

Es por ello que me parece tan importante volver a mostrar la relevancia de la investigación empírica, minuciosa y respetuosa de la observación y para ello hace falta un Estado, porque la investigación es una apuesta al futuro sin saber cuáles serán los resultados. Quisiera rescatar, otra vez, la importancia del Estado que tiene que invertir en investigación.

En cuanto a la diferencia entre mujeres y hombres, creo que en humanidades y ciencias sociales en Argentina tenemos mucha suerte por haber tenido un contexto donde hemos sido criados, dentro de un ambiente educativo muy igualitario. No he sentido mucha discriminación. Sí la hubo en temas de poder para los cargos jerárquicos, pero no en la educación y en el trabajo básico. El ambiente es muy cordial, de mucho compañerismo. Cuando se trata de espacios de poder, me parece que tendríamos que insistir más en hacer, como dicen en Estados Unidos, una discriminación positiva, o “acción afirmativa”. Me parece bien que en el Parlamento nuestro haya cupos femeninos. Si no hay otra forma de abrir espacios, al menos eso puede funcionar, es como una advertencia. No somos tontas y si no quieren por las buenas, al menos de esta forma puede ser. Cuando veo organismos de investigación, como el Conicet y tantos otros, donde

permanentemente son hombres quienes asumen los cargos más altos. Otro ejemplo: el Ministerio de Educación. Si bien la educación está en manos de mujeres en las escuelas primarias y secundarias, ¿cómo es que no hay más ministros y secretarios mujeres?. Por eso me honra que tengamos aquí una ex Decana.

Mujer y trabajo de campo. Siguiendo con los temas de antropología, ¿en qué sentido el ser mujer nos da una ventaja o no en temas de antropología social? Creo que cada profesión, especialmente las humanidades, tienen vertientes que nos pueden favorecer o no. A mí el hecho de ser mujer me facilitó mucho el trabajo de campo. He visto que he tenido una muy buena llegada a la gente, por ejemplo en el campo si voy sola. El hecho de ser mujer me ha favorecido porque no me temen; entonces iba sola a propósito porque vi que eso hacía un buen efecto. Me acercaba a los ranchos; primero salen los perros a ladrar de lejos; inmediatamente veía unas cabezas que se asomaban, entonces espero que se me acerquen y les digo que vengo de Buenos Aires y que es tan importante dar a conocer otros lugares del país, cómo son las costumbres de allí. Les explico que me dedico sobre todo al tema de los ranchos y las viviendas en general. Y entonces no pueden creer que alguien pueda venir de otros lugares del país y que se interese por eso temas. Empiezan las conversaciones, luego me quedo a dormir por allí, y como vengo sola siempre hay algún lugar para dormir. He dormido en los ranchos en el suelo, sobre el piso de tierra, en las cocinas, en las piezas entre los catres de los pibes, arriba de algún cuerito, en bolsa de dormir. Son ranchitos bien bajitos. Es muy dura esa convivencia. Cuando conversan los chicos me meto en sus conversaciones o si no después, a la mañana siguiente, nos vamos para la escuela y los chicos van caminando y saltando con sus bolsos. Y toda esa convivencia es maravillosa.

Familia y trabajo. Mi marido es ingeniero industrial pero le encanta todo esto y tiene una muy buena convivencia con la antropología. Se va, por ejemplo, con los hombres arriba del cerro a buscar las ovejas. Tenemos una única hija y ella en cambio, aunque participa mucho de mis investigaciones y le interesa la antropología, ha sufrido mucho por mi trabajo por estar en la casa sin los padres, pues ambos volvemos al finalizar el día y por estar yo continuamente

dedicada los fines de semana a la computadora, al correo electrónico, etc. He casi suprimido las ausencias prolongadas, los viajes de campo, pero aún así no es sencillo combinar la vida familiar con las exigencias crecientes del trabajo e investigación, donde siempre estamos debiendo informes, algún “paper” etc. No obstante reconozco que en antropología estamos favorecidos por la temática de nuestro trabajo que despierta gran interés en el ámbito familiar no sólo por la temática sino también por los métodos de investigación que son muy participativos.

Cambios en los modelos de ciencia. Un método actual de trabajo en ciencias sociales desarrollado por los antropólogos consiste en hacer de la convivencia un espacio de observación sistemático, a partir de aspectos cualitativos que surgen en situaciones totalmente impredecibles, aprovechando circunstancias que uno no quiere organizar, es decir, no es que uno quiera repetir sino que uno quiere acercarse más a la vida social tal como se da y por lo tanto son situaciones de gran irregularidad, que no se repiten. Hay que estar continuamente con las antenas abiertas, observando ese entorno muy dinámico y a veces muy conflictivo. Nuestro ámbito no sólo en el ámbito rural, en alguna comunidad alejada, sino también en ámbitos muy urbanos e industriales o de oficinas. La observación de esos temas nos da una sensibilidad para detectar, en esos hechos características que definen fenómenos sociales muy importantes.

Ello no era importante cuando me formé en los años 60. Era más bien la época del positivismo dentro de las ciencias sociales, donde reinaba la estadística y los fenómenos regulares. Lo que interesaba observar era lo que se repetía, lo que era homogéneo, etc. La ciencia se construía a partir de eso. Hoy en día, hay nuevas corrientes -de las cuales muchos se burlan- pero que algo bueno nos han traído y que son las corrientes posmodernas que trabajan deliberadamente sobre lo cualitativo, lo único, los aspectos artísticos, estéticos, lo irracional, etc. Esas nuevas corrientes han traído también un nuevo lenguaje.

Cambió el lenguaje y los enfoques. El mundo profesional se ha vuelto, en ciertos aspectos, -aunque hay mucho más dinero para proyectos- más precario en el sentido que aquí en Argentina el dinero no alcanza para vivir, y muchos

están muy fraccionados, correr de un trabajo a otro, escaparse antes de tiempo para ir a otra actividad y ganar unos pesitos más. Esa combinación de distintos trabajos, la hiper-exigencia de estar en distintas cátedras, de presentarse a todos los concursos, de ir a múltiples congresos, marcan un cambio cualitativo en nuestra forma de trabajar.

Ciencia y jubilación: diseñar el futuro. Sin duda lo que me ha impactado mucho en las presentaciones de hoy, ha sido la pasión que ustedes han puesto al narrar sus vidas. Ese motor tan poderoso que, en el caso de la Dra. Eugenia Sacerdote de Lustig, no se apaga por más que nos jubilen. Me parece maravilloso. Creo que tenemos que diseñar nuevamente este tramo del mundo académico. Creo que ahí está nuestra responsabilidad antes que sea tarde, antes que nos jubilen. Porque una vez que ello ocurre ya no tenemos muchas posibilidades de estar batallando. Por eso tenemos que hacer un llamado de atención mientras estamos todavía en el juego de las instituciones, al alcance de las palancas que mueven esas instituciones. Es darnos cuenta que eso también puede cambiar. No solamente es la preocupación por nuestros hijos que quedan en las casas sino que es por nuestros padres, los abuelos. Ahora tenemos lapsos de 20 años - como mínimo- de vida después de la jubilación y eso es, muchas veces, una carga para los jóvenes que todavía están en medio de la vida profesional. Cuando hay mucho motor y no hay problemas de salud, y el motor está a pleno, me parece que esto nos está llamando, a los que estamos en ciencia y en instituciones de investigación, a rediseñar el espacio institucional adecuado para esta etapa de la vida profesional. Así como en otras generaciones de posguerra y preguerra se diseñaron espacios para llevar a los chicos a la guardería durante el horario laboral, costumbre que desgraciadamente se fue perdiendo, tenemos que diseñar espacios laborales para esa capacidad, ese motor, esa inteligencia, ese conocimiento acumulado. Eso lo da muchos años de experiencia como lo hemos visto en las panelistas que me han precedido.

Ha sido para mí una gran sorpresa esta reunión. Mis felicitaciones nuevamente!!

ESTUDIOS DE CONJUNTO



FEMINISMO Y MUJERES UNIVERSITARIAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Norma Dolores Riquelme

Conicet - Córdoba

Introducción

El vendaval de novedades que el siglo XX trajo consigo, introdujo cambios notables en lo que respecta a los derechos de las mujeres de los países más adelantados del orbe. Y sus ecos llegaron a la Argentina donde hubo quienes comenzaron a reclamar su igualación con los del hombre. Fueron muchas las jóvenes que compartieron ideales en este sentido pero, contrariamente a lo que podamos suponer, hubo señoras que se opusieron a todo esto y hombres, sobre todo jóvenes, que entendieron que eran reivindicaciones justas y que debían ser atendidas.

Durante siglos se había hablado de la superioridad natural de los varones. Pero los nuevos tiempos trajeron significativas modificaciones en ese sentido, sobre todo cuando la ciencia introdujo novedades substanciales en lo que atañe a las condiciones fisiológicas y psicológicas de ambos sexos. La antropología, disciplina que mucho tuvo que ver en las conquistas femeninas del siglo XX, se encargó de destacar la igualdad del desenvolvimiento cerebral de unos y otras, y afirmó que la mujer está evolutivamente más adelantada que el hombre, lo que demostraba que no había ninguna razón para considerarla incapaz de aprender, comprender y retener conocimientos, cualquiera que ellos fueran.

Por eso no debe extrañar que ya en el otoño decimonónico ella se hubiera insertado con éxito en los tres niveles educativos. No obstante, en la Argentina el analfabetismo seguía siendo una lacra importante; las que cursaban el nivel secundario eran una minoría y las universitarias podían contarse con los dedos de una mano.

En las páginas que siguen recordaremos los movimientos y conquistas principales de las mujeres de entonces, deteniéndonos particularmente en sus primeros pasos en las carreras liberales.

El feminismo

En ocasión de celebrarse el centésimo aniversario de la Revolución de Mayo, las mujeres argentinas se sintieron convocadas a hacerse oír y a hacer oír su problemática. Esto nos permite hoy valernos de sus testimonios y, por ellos, recuperar su manera de pensar y de vivir la época en que les tocó ser protagonistas. Las más osadas y modernas, entre las que se contaban las universitarias, se congregaron en el *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina*. Las otras, sin embargo, no se mantuvieron ajenas y convocaron el *Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud*; ambos se reunieron en aquel promisorio mayo de 1910 y, en ellos, tuvieron la oportunidad de asentar sus reclamos, de dejar constancia de la situación de postergación en que vivían y de demandar el cambio que los tiempos estaban exigiendo. Estos encuentros se habían iniciado en Washington en 1888, cuando se reunieron representantes de muchos países para exigir los derechos políticos.

Efectivamente en el mundo entero había cientos de mujeres que habían comenzado a movilizarse en este sentido, apareciendo la novedad del *feminismo*, el que, a su vez, dio origen también a una importante literatura.

En muchas partes del orbe el problema forzó a efectuar un análisis de la cuestión. Stuart Mill había sido un pionero en la materia y, con el tiempo, muchos en enrolaron bajo su bandera. No obstante, a medida que crecía el feminismo —entendido como la necesidad de reconocer la emancipación mental y económica de la mujer— crecían también sus detractores, los que afirmaban que se estaba en presencia de la lucha de los sexos, pretendiéndose hacer de la mujer un hombre y transformándola en un monstruo.

Los simpatizantes del movimiento, por su parte, pensaban que las reivindicaciones propuestas tendían —en lo familiar— a abolir el poder marital y

a fundar la unión sobre la base de la equivalencia de derechos y de funciones entre ellos; a dar a la mujer la libre gestión de sus bienes y su parte legítima de autoridad sobre los hijos. En lo económico pretendía hacerles accesibles todas las profesiones liberales e industriales. Y, en lo político y administrativo, a reconocerles una parte de intervención —si bien limitada— en los reglamentos de interés público.

Este movimiento englobaba a casi todas las mujeres de la época, aunque lo hicieran bajo diferentes matices. Estaban las más exaltadas cuyos discursos parecían tender al enfrentamiento con el otro sexo; estaban las librepensadoras que aspiraban a obtener muchas libertades totales, tales como el divorcio, pero dentro de un marco de serenidad y prudencia, y estaban las más conservadoras que pretendían adquirir merecidos derechos, sin llegar a posiciones extremas. Veamos cómo describía el movimiento una de las conservadoras:

La palabra feminismo se ha hecho sospechosa desde que un grupo de exaltadas, felizmente lejos de nosotros, de mujeres charlatanas, grotescamente vestidas, barullentas, agriadas contra la vida en general y contra el sexo fuerte en particular, han sido atacadas y ridiculizadas. Esta especie de feminismo se presta con justicia a la burla y el desdén... El feminismo bien entendido procura reparar las injusticias de la suerte, aproximar las diversas clases separadas por las condiciones de fortuna, crear la dicha en los hogares. Las mujeres que pertenecen a esta evolución social... no son retrógradas ni antirreligiosas, ni revolucionarias. No quieren el antagonismo entre el hombre y la mujer, no quieren emanciparse de las leyes de la familia... la nueva evolución social quiere sólo la cultura de la mujer; pide el derecho de ser la asociada del hombre, no su inferior...; pide la libertad de trabajo para asegurar su porvenir... en todas las carreras al alcance de su inteligencia.

En cualquier caso, y por distintas vías, todas estaban intentando rescatar a las mujeres de siglos de semi-esclavitud, ignorancia e inercia intelectual, realidad que era una constante, más allá de que existieron algunas que descollaron en distintos aspectos de la vida a través de toda la historia.

Hacia la liberación

Ya a partir del Renacimiento, hubo voces masculinas que se hicieron oír pidiendo resarcir a las mujeres de la postergación a que estaba sometida. Y es curioso, por lo menos mirado desde la actualidad, que las del Centenario juzgaran que, en su época, habían *logrado “romper las puertas de su lóbrega prisión”* y creían advertir que *“los tiempos contemporáneos, [eran] tiempos gloriosos de libertad, de igualdad, de santas reivindicaciones”*, porque en ellos habían fructificado los ideales arrastrados desde antaño y una nueva manera de pensar se estaba imponiendo en la mentalidad de una buena parte de la sociedad.

Hay algo muy importante que debe tenerse en cuenta y es que la postergación de las mujeres no era sólo una obra masculina, había una inmensa cantidad de damas que compartían la justicia de esa postura y que educaban a sus hijos en consecuencia. Por eso las reivindicaciones afloraron recién cuando aparecieron mujeres, y por supuesto también hombres, que se convencieron que mantener a las primeras bajo la tutela de los segundos constituía *“un ultraje a su dignidad”*. Que debían gozar de iguales derechos que ellos, actuar en su mismo nivel, cultivar sus facultades y ejercer las profesiones que se le tenían prohibidas.

El mundo del trabajo

Fortalecidas por estas convicciones, se movilizaron con el objetivo final de obtener la conquista de sus conculcados derechos. Ganar el espacio público no era fácil pero, poco a poco comenzaron a imponerse, abandonaron así su confinamiento atrás de las rejas de sus ventanas; y sus vidas —que para algunas sólo transcurría entre las tareas de la casa, la atención de sus hijos y la mirada ávida a los transeúntes que pasaban frente a sus hogares—, adquirió un nuevo sentido. Aquellas representantes del sexo femenino a las que les tocó ser jóvenes en los postreros años del siglo XIX y los tempranos del XX, fueron las que tuvieron que animarse para abandonar el quieto espacio interior de sus hogares e integrarse al agitado mundo exterior. La tarea no fue fácil y las obligó a imponerse sobre los que afirmaban que su única misión era la maternidad, cosa que por

esos años se ponía en duda, habida cuenta que muchas mujeres no llegaban a casarse.

Las de clases más bajas, impulsadas por la necesidad, se ocuparon como personal de servicio o empleadas de baja categoría, mientras otras se incorporaron como operarias en talleres y fábricas. El mundo del trabajo las recibió también como institutrices, modistas o tejedoras y, otras, buscaron nuevos roles dentro de la sociedad inclinándose por actividades artísticas y fueron escultoras, pintoras, escritoras, periodistas o actrices y, las más, se especializaron como maestras o profesoras. Algunas, lograron abrirse camino en el comercio. Las profesionales fueron las menos y, en casi todos los casos, eligieron la medicina o los campos afines.

No obstante, las que pugnaban por el cambio, reconocían que todavía eran mayoría las que vivían sujetas “a los prejuicios sociales”, a las que se hacía necesario arrancar de sus espíritus, la inercia y la esclavitud intelectual y moral, independizando sus conciencias y convenciéndolas de que eran capaces de desempeñarse con igual soltura y capacidad que el hombre en las profesiones liberales.

En términos generales, en la Argentina, las señoras de familias acomodadas —responsables en gran medida del machismo imperante—, entendían que las jóvenes debían permanecer en su hogar, sin sufrir el peligro de contactarse diariamente con varones. La educación que recibían era somera y deficiente. La mujer había nacido para esposa o monja y el hombre debía hacerse cargo de los gastos del hogar. Como consecuencia, muchísimas niñas jóvenes se criaban apáticas, vanas, y, por supuesto, mediocres. Las adineradas consagraban su vida a las relaciones sociales y a la Iglesia. Las que no lo eran sólo esperaban cruzarse con un personaje rico que les cambiara la vida, pero ninguna pensaba en ganársela por sí misma.

Las de clase media —pobres pero con iguales aspiraciones que las de la aristocracia— a veces se veían obligadas a ganarse la vida a escondidas, aunque lo consideraran denigrante, y mantenían el trabajo hasta que aparecía el marido

capaz de liberarlas. Mientras tanto, hacían denodados esfuerzos y sacrificios para simular una apariencia holgada.

Algunas de las asistentes al *Congreso Femenino Internacional* hicieron notar, sin embargo, que en la época, había ya algunas jóvenes que se habían decidido a afrontar el mundo laboral sin ninguna vergüenza y ayudaban a sus padres en el mantenimiento del hogar, desafiando la censura de los retrógrados. Por eso habían ocupado puestos en el telégrafo, el correo, el comercio, las farmacias etc. Ninguna de ellas había perdido su honor por trabajar —decían— y, en cambio, muchas de las encerradas en sus casas, se habían “vendido” por un relativo buen pasar, lo que visto de esta manera aparecía como mucho más indigno que trabajar para ganarse el sustento.

No faltaría alguna que denunciara que había mujeres en la industria y el comercio y que, desde allí, pagaban los impuestos correspondientes. La ley no las exceptuaba de ellos, afirmaban, pero no les permitía participar en la elección de quienes se encargaban de establecerlos. En caso de ser infractoras a la ley, nadie las eximía del castigo, pero sí se las excluía del dictado de la legislación y de la elección de los legisladores. De este modo quedaba siempre establecida la superioridad masculina y agregaban “*la ley y la sociedad consideran a la mujer como un menor para los beneficios y los privilegios, pero nunca para las cargas y obligaciones*”.

No todos los miembros de la comunidad tuvieron una opinión negativa de estos cambios que acarreaba la vapuleada sociedad del siglo XX. La inserción laboral de las mujeres que comenzaban a trabajar fuera del hogar y a explayarse en actividades antes cerradas para ellas fue considerada positivamente por algunos hombres jóvenes, dispuestos a aceptar que los tiempos habían cambiado. Decía Jorge B. Olivero:

“mientras los hogares no queden huérfanos por el abandono de su ángel tutelar, convengamos en que la sociedad ganará con la incorporación de este nuevo elemento de progreso... antes la ignorancia era el principal adorno de las mujeres, mutilándose así a la mitad o tercera parte de su potencia progresiva”.

Contigo pan y cebolla

El amor había quedado relegado por la necesidad de un casamiento de conveniencia, y, en este caso, si bien hubo denuncias por parte de mujeres, también hubo hombres que se animaron a decirlo. Se vivía en una sociedad hipócrita, con matrimonios armados y numerosos adúlteros, sobre todo entre los sectores más acomodados:

Las madres eran parte de este juego y esperaban ansiosas la aparición de pretendientes ricos para sus hijas, exhortándolas a pensar con fines prácticos y a desalojar de la cabeza “*las tonterías novelescas*”. Y los hombres, mientras más necesitados de dinero estaban, más se preocupaban por “cazar” un buen partido.

Una joven que se vende para alimentar a su madre anciana o a un niño, es moralmente superior a la ruborosa doncella que sube al lecho conyugal buscando un saco de dinero con que satisfacer su frívola avidez de bailes, y excursiones veraniegas; el hombre que paga al contado y cada vez a su compañera de un minuto y luego le vuelve la espalda, es menos engañado, más razonable, más lógico que el hombre que por un medio legal y para siempre se compra una compañera que lo mismo que la otra se ha unido a él por su dinero... Si nos ponemos a pensar cuán desarrollados están entre nosotros los “matrimonios de conveniencia”, llegaríamos a la triste conclusión de encontrar en un todo, hasta moralmente disculpable el adulterio... En lo que se llama gran mundo el matrimonio ha desaparecido por completo como una institución social, no siendo ya más que un mero convencionalismo, que autoriza la unión de los sexos y las operaciones especulativas.

*La educación que a las jóvenes se da en él, bien claro lo demuestra. La mujer sólo piensa en trajes, bailes, teatros, temporadas balnearias, y no omite esfuerzo alguno para conseguir lo que desea... A las jóvenes pobres... se les enseña que no deben calcular sus sonrisas sino con arreglo a la bolsa del pretendiente que se les acerca, mientras que los jóvenes sólo piensan en que llegue el día de pescar el soñado **dote**, sin importarle nada cual sea la mujer que se lo presente.*

Por siempre menores

Pero, por si todo esto fuera poco, el matrimonio colocaba a la mujer en la categoría de menor de edad y era muy poco lo que podía hacer sin la venia del marido, lo cual sería un impedimento insalvable a la hora de firmar cualquier obligación de su parte. Dicha circunstancia originaba relaciones difíciles respecto al esposo, los hijos, los bienes propios y los de la comunidad. En España todas las leyes anteriores a las del *Toro* acordaban a la mujer la más amplia libertad para obligarse pero, más tarde, adoptaron la legislación romana. La Argentina la heredó y la mantuvo hasta que se dictaron los códigos y, por lo tanto, la mujer quedó en inferioridad de condiciones. Ni siquiera tuvo derecho a la herencia hasta 1857 cuando el Estado de Buenos Aires, por primera vez, se lo otorgó.

Algunos autores, ejerciendo un irritante paternalismo, aducían que las limitaciones se habían establecido en beneficio del sexo más débil y *que “levantarlas era concederle permiso para que haga daño”*. Otros se inclinaban por destacar la obediencia debida al marido, lo que obligaba a algunos a preguntarse de dónde sacaban ellos esa capacidad en una sociedad de iguales, aun cuando el sexo fuese diferente.

La posición de las señoras en la sociedad conyugal era —por lo menos— arbitraria e irritante en una sociedad que, cada día más, tendía a la igualdad. Las esposas no podían ser socias de ciertas entidades tales como sociedades de socorros mutuos, o de beneficencia, o de cooperativas, sin la anuencia del marido; no podían abrir cajas de ahorro en los bancos, ni disponer de los bienes obtenidos con su trabajo, burlando la disposición que decía que el jornal pertenece a quien lo gana. No ejercía la patria potestad en concurrencia con el esposo y no disponía del usufructo y la administración sobre los bienes de sus hijos menores o incapacitados. Eran, en la práctica consideradas moral y jurídicamente inferiores a sus cónyuges. Eran menores de edad hasta la vejez, a menos que enviudaran.

La educación como vía de liberación

Cuando comenzaron las corrientes en favor de la igualación de los sexos muchos afirmaron que antes de abrir nuevos rumbos a la mujer, era necesario educarla. Mientras otros se empeñaron en que era imposible intentarlo, habida cuenta su inferioridad intelectual.

Pero en el otoño decimonónico ya había mujeres que se animaban a cursar la instrucción media en colegios de las capitales de Europa y América —y por supuesto de la Argentina—, ya que en las ciudades chicas y los pueblos no existían institutos secundarios. Y, por supuesto, estaban las pioneras que se habían atrevido a cruzar las puertas de las universidades.

No obstante, aún cuando este grupo constituía una excepción para su tiempo, todavía les faltaba asumir —por lo menos a algunas— que podían y estaban capacitadas para gozar de igualdad de derechos con el hombre porque, a muchas, ello les parecía incompatible con la maternidad. Por más que ya había casos —por ejemplo en Finlandia— donde las mujeres desempeñaban cargos públicos sin desatender sus hogares. Asimismo, no deja de llamar la atención que algunas argentinas estuvieran convencidas de que no debían gozar aún de derechos políticos pues todavía la mujer de este país no estaba preparada para ellos, *“porque la inmensa mayoría carece hasta de las primeras nociones del saber”*.

¿Cómo llegar al momento en que todos los reclamos fuesen posibles? ¿Cómo predicar el cambio? ¿Cómo hacerles entender a las que vivían encerradas tras las paredes de su hogar lo injusto e ilógico de la situación existente? Ello solo era posible —y estimo que esto debe recalcar— mediante la educación; y, en este sentido, los gobiernos debían facilitar el ascenso de las mujeres a la educación superior y, por supuesto, a la secundaria. El futuro correspondería a las inteligentes, a las que después de sacrificarse en el aula salían con el cerebro enriquecido. No obstante, eran conscientes que era una conquista que debía ganarse lentamente, porque las barreras a vencer eran muchas. Por eso afirmarían

finalmente lo siguiente:

“La evolución de la idea feminista, o sea el feminismo avanzado, como todos los grandes y trascendentales acontecimientos de la humanidad, exige una marcha ordenada y paulatina, de la misma manera que para ascender a una escarpada montaña, vamos caminando paso a paso hasta llegar a la cima, de lo contrario si pretendemos salir y llegar corriendo, la fatiga nos haría desfallecer y es probable entonces rodáramos el abismo antes de alcanzar la cumbre.

I - Apoyamos la idea que hace de la mujer un ser consciente, racional, instruido y culto.

Somos partidarias de una educación sólida, moral e intelectual de la mujer, hasta que obtenga una profesión con la que pueda bastarse a sí propia.

Aplaudimos a la mujer en el periodismo y en todas aquellas profesiones que tiendan a levantar su espíritu sin la potestad del hombre y por lo tanto pensamos que debe prepararse su mentalidad con ideas filosóficas de sana moral que le den conciencia plena de sus actos y de los austeros deberes que debe llenar”

II - Conceptuamos el tutelaje del hombre como una cadena, cuyos eslabones deben romperse, para evitar ese poder omnímodo que siempre pretende seguir ejerciendo.

Esta prédica no fue inútil porque, en este marco de derechos restringidos, y como ya dijimos, muchas jóvenes argentinas —o extranjeras residentes en la Argentina— decidieron vencer los prejuicios y enfrentar las aulas secundarias y, a veces, las universitarias.

¡Leguleyas no!

El derecho privado argentino —según el código civil y el de comercio— reconocía a la soltera los mismos derechos que al hombre. Ambos eran menores hasta los 22 años y, una vez cumplidos, quedaban habilitados para el ejercicio de la vida civil. A su vez, estaban capacitados para ejercer el comercio todos cuantos

gozasen de la libre administración de sus bienes. No obstante, a ella se le vedaba la posibilidad de ser tutora, curadora, testigo de instrumentos públicos y testamentos; el ejercicio del corretaje y el arbitraje. Además, en la práctica se le rehusaba la posibilidad de ejercer el notariado y el derecho.

Tampoco podían ser árbitros y esto era así porque se les prohibía desempeñar la abogacía. Este tema había sido discutido en diversas oportunidades por los profesionales varones, los que, en su mayoría, aducían que la legislación española las inhabilitaba para su ejercicio y que tal disposición nunca fue anulada en la Argentina. Las *Partidas* también las excluyó, diciendo que no era honesto tomar la profesión del varón y estar públicamente envueltas con los hombres para razonar por otro. El nuevo siglo, en cambio, aportó novedades y, en 1900, en Francia se les permitió ejercer. Hacia 1911, Suiza, Suecia, Rumania, algunos estados de los Estados Unidos y Chile hicieron lo propio.

La legislación procesal argentina —en la letra— no hacía distinción de sexos y era atributo de las provincias reglamentar el ejercicio de la abogacía, sin que fuese exigible o condicionante la categoría de sexo. Sin embargo al no haberse derogado las *Partidas*, y a pesar que la constitución y el código civil proclamaban el principio de la igualdad, las mujeres quedaban excluidas.

Para ser escribano se demandaba una determinada edad, idoneidad, buenas costumbres y ciudadanía. En términos generales, cualquier mujer podía reunir todos estos requisitos, pero como el código civil les negaba la posibilidad de ser testigos de instrumentos públicos, mal podían ejercer como notarios, ya que éstos no son sino testigo caracterizados, cuya misión es, precisamente, atestiguar con autoridad de prueba plena sobre la verdad de los actos.

El mundo de la salud

Si el mundo del derecho les estaba vedado y la opción de la ingeniería aparecía poco viable en un mundo absolutamente machista, parece razonable que las primeras universitarias fueran médicas. En la *Universidad Nacional de Córdoba*,

la *Facultad de Medicina* fue la que primero incorporó a las mujeres a su plantel de alumnos y este fue un proceso que se dio por igual en casi todo el mundo. En Córdoba, ellas empezaron, en su inmensa mayoría, por la *Escuela de Parteras*, aunque deban señalarse tres excepciones: dos farmacéuticas y la primera médica, que egresó en 1910.

La *Escuela de Parteras* había nacido por sugerencia de H. Weyemberg, quien comprendió la necesidad de instruir a las mujeres que trabajaban como “comadronas” sin tener la adecuada preparación para ello. El visionario holandés pensaba que si lograba organizar la carrera, ella acabaría siendo reconocida por los círculos académicos y que, paralelamente, ascendería la consideración social de las parteras convirtiéndose en una vía alternativa para jóvenes “*de buena familia*”. Pero, al comenzar a funcionar, se admitía a las aspirantes con sólo cuarto grado aprobado. A partir de 1891 comenzó a exigírselas tener el primario completo y, en 1905, el margen de requerimientos aumentó aún más.

Quizás por tener el carácter de una escuela “menor”, o porque sus estudiantes muchas veces no tenían título secundario o, simplemente por ser mujeres, las parteras fueron discriminadas desde el principio. En julio de 1901, se había recibido como partera Fanny Bachl, una alemana que tenía entonces 31 años y era soltera. Al ser la colación de grados de julio privada, su egreso no difirió del resto de sus compañeros. Pero, en diciembre de ese mismo año, lo hacía Dominga Cánepa, una italiana casada de 32 años. Esta vez el Libro de Grados hace constar la presencia de autoridades y de “*un público selecto y numeroso*” que asistía al acto de colación de grados, efectuado a las cinco de la tarde y, el acta agregaba:

En el mismo día, a las nueve y media de la mañana, el señor Rector en el Salón Rectoral en presencia del Secretario General y con las formalidades de costumbre, confirió el título de Partera a Dominga Canepa...

En 1902 recibió el diploma, en una colación privada efectuada en agosto de ese año, María Rigomont de Harley, una francesa, viuda, de 34 años. En 1904 aparece otra, esta vez una italiana de 53 años, casada y recibida en la Universidad

de San Francisco Javier en Chuquisaca, Bolivia, revalidando su título. En julio de 1904 se recibió Magdalena P. de German quien tenía sólo 24 años y había nacido en Francia. El acta —como en el caso de Cánepa— dijo: “...prestó juramento y recibió su diploma en el salón rectoral, antes de la ceremonia solemne”. En diciembre de ese año se le otorgó el mismo título a una española de 24 años, María R. de Montes, quien también juró y recibió su diploma en el salón del rector mientras, afuera, el Ministro de Instrucción Pública de la nación, el gobernador y el vicegobernador de la provincia, miembros del poder legislativo y judicial y del clero secular y regular y un público que llenaba las galerías de la secular Casa de Trejo, se preparaba para aplaudir a los egresados varones. En julio de 1906, se recibieron Francisca Croissant, una china de indudable origen galo, que entonces tenía 30 años, y Julia Guillaunie de Rapeneau, otra francesa, casada, de 23 años. También eran oriundas de Francia, Leonie Theiler, casada y de 30 años y George Marie Haeltzel, que revalidaría su título en 1908.

Siguiendo el orden cronológico, y como algo digno de destacar, el 8 de diciembre de 1908 egresó —esta vez con el título de farmacéutica— María Delicia López, una cordobesa de tan sólo 19 años. En 1910 lo hicieron con el título de parteras una italiana de 39 años, Giudditte Mezzena de Caccaglio, y otra de 19, Catalina Molardo. Un caso especial lo constituyó Margarita Zatzkin, una rusa nacida en Odesa que, en 1905, se recibió de farmacéutica y, en 1909, con sólo 26 años, de doctora en medicina y cirugía. Sería ésta la primera mujer egresada en Córdoba con el mencionado título.

Es necesario enfatizar el valor y el entusiasmo de estas pioneras a las que no las detuvo la discriminación de las autoridades para otorgarles el título ni los miramientos del medio. Eran en su mayoría extranjeras —particularmente francesas— y, seguramente, eso las ayudó para hacer oídos sordos a los prejuicios de una sociedad que, seguramente, no tardaría en utilizar sus valiosos servicios. No hay ninguna duda que la profesión de partera no era bien vista por la sociedad en general y, sobre todo, por las clases más acomodadas. Podernos suponer que tal descrédito proviniese de las connotaciones que emparentaban a las matronas con “brujas” y “manosantas”. De ser así, estaríamos ante un problema cultural, y él explicaría que la profesión quedase reservada a las extranjeras en detrimento

de las nacionales. En ese contexto, adquiere mayor relieve la decisión de M. Delicia López para estudiar rodeada de varones siendo muy joven y, además, procedente del medio. Podemos suponer que para lograrlo contó con la ayuda eficaz de una familia, dispuesta —como ella— a desafiar los comentarios maliciosos.

Otras, incapaces de enfrentar el peso de la opinión negativa imperante en sus familias y en los círculos locales, sufrieron las consecuencias de obedecer a una sociedad restrictiva respecto a las mujeres .

En lo que se refiere a la presencia femenina en las facultades de medicina, las argentinas llegaron tarde respecto al resto del mundo. En Estados Unidos y en Europa, a mediados del siglo XIX, ya existían. En Estados Unidos, hacia los años setenta, había mujeres que ostentaban el título de médicas y, en la Universidad de Washington, estudiaban muchas otras.

En Francia las jóvenes empezaron a ingresar a la facultad en 1865 y, en 1882, había 30 estudiando en París. De ellas sólo 6 eran francesas, 14 eran inglesas y 12, rusas. Con diferencia de algunos años también ingresaron a la universidad las de Bélgica, Dinamarca, Suecia y Alemania. De toda Europa fue Rusia la que contó con el mayor número de médicas. En 1876 había en la universidad más de 200 alumnas, de las cuales 102 eran nobles. En 1877 llegaban a 430, de las que 73 eran judías, 19 católico-polacas y el resto ortodoxas. 78 de ellas eran casadas. En España empezaron más tarde y, en 1910, había 12 médicas recibidas y muchas alumnas cursando la facultad.

En la Argentina entre 1890 y 1892 egresaron en Buenos Aires las primeras doctoras en medicina y ellas fueron Petrona Eyle, Cecilia Grierson, Elvira Rawson y Nérida Passo (que murió al terminar su carrera). Entre éstas la más conocida es Cecilia Grierson a quien se le debe la fundación de la *Sociedad de Primeros Auxilios*, de la *Escuela de Enfermeras y Masajistas*, del *Consejo Nacional de Mujeres* y de una *Escuela Técnica del Hogar*.

Patricia Eyle estudió en la Universidad de Zurich y a su regreso al país puso

un consultorio, donde pareciera haber trabajado exitosamente, sobre todo teniendo en cuenta la época de que se trata. Eyle seguía con interés el desarrollo de la ciencia en otros países más adelantados que la Argentina y a ella se debió la fundación de la *Sociedad “Universitarias Argentinas”*, que convocó el *Congreso Femenino Internacional* cuyas ponencias estamos recordando y que, por supuesto, fue su presidenta.

Otras médicas de la época fueron Rosa Pawlowsky, Elvira Rawson, y las más jóvenes, doctoras Ubeda, Mauthe de Imaz, Julieta Lanteri, María Becker, Irma Vertua, María Teresa Martínez Bisso, Fanny Bachl, Margarita Zatzky, etc.

El derecho a ser médicas

El grupo de profesionales argentinas presente en las jornadas que recordamos, necesitó explicar su presencia en el ámbito profesional médico, tradicionalmente masculino. Y encontraron esa justificación afirmando que muchas enfermedades diagnosticadas a tiempo eran curables y miles de mujeres no consultaban a los médicos varones por pudor y agregaban “*el pudor hace de lo leve grave y de lo grave incurable*”.

Las galenas destacaron que muchos fracasos de facultativos varones eran debidos a las escasas y mal dadas explicaciones de las enfermas, y que cuando el doctor exigía mayores precisiones, ellas se amparaban en la imposibilidad de detallar cosas muy íntimas a un hombre, muchas veces desconocido. Esta situación violenta se repetía cuando debían efectuar curaciones repetidas, lo que redundaba en faltas a las citas alargando las fechas de encuentro con el especialista, en detrimento del éxito del tratamiento y de la conservación de la salud. Por la vergüenza y el pudor que despertaba el ser revisadas por facultativos del sexo opuesto, muchas señoras preferían hacerse ver con las comadronas con el perjuicio que eso significaba. Decía una médica en el seno al congreso:

“La mujer en medicina dedicada a las enfermedades de su sexo presta gran servicio a la sociedad femenina. La franqueza con que la mujer refiere a otra sus dolencias con detalles precisos para el diagnóstico de enfermedades

ginecológicas, no lo hace con un médico, al cual, por vergüenza oculta muchas veces lo más importante de su enfermedad.

En obstetricia, su papel es más importante; penetrada de los sufrimientos que ocasiona la maternidad, ... se compadece de la mujer, la consuela y con calma más que suficiente... la asiste moral y físicamente..."

Pensaban las médicas que a ellas les correspondía unir las pulcritudes femeninas con los fines abnegados y altruistas de tan noble profesión. Pero también podían ejercer exitosamente la oftalmología, otorrinolaringología, dermatología o la pediatría; aunque, sin duda, su fuerte era ginecología y partos. Trinidad Arroyo de Márquez, una doctora española, diría de su experiencia como médica especializada en oftalmología:

"la medicina... me ha permitido..., a la vez que ocupar en la sociedad una posición decorosa, la gran satisfacción de ser algo útil, consolando y aliviando sufrimientos, devolviendo la salud, librando de la ceguera a algunos de mis semejantes y recibiendo grandes y diarias pruebas de su gratitud".

Sus temas prioritarios

¿Cuáles son las cuestiones que preocupaban a las médicas argentinas hacia el Centenario y siempre ateniéndonos a su participación en los congresos de la época?. Llama la atención que habiendo las mujeres cargado desde siempre con el asistencialismo y la caridad, que habiéndoles tocado hacerse cargo de los problemas sociales ignorados por el Estado, no apareciera ese tema entre ellas. Quizás esto podría explicarse en virtud de su postura anticlerical, teniendo en cuenta que el asistencialismo lo llevaban adelante la Iglesia y las damas cristianas.

Sólo aparecía entre sus prioridades el alcoholismo, sin embargo pusieron en el hecho menos vehemencia que sus contemporáneos, los varones médicos. Estimaban que constituía la más grave de todas las cuestiones sociales y que, solucionándola, las demás se encauzarían fácilmente.

Eran conscientes que se trataba de una de dificultad que envolvía a ricos y pobres, que estaba englobada en la muy común sed de placeres característica de aquellos días, y cuyos cultores parecían ignorar que era la causa primordial de la degeneración humana.

A criterio de las médicas, se bebía por costumbre y por placer, a pesar que el alcohol minaba el organismo, atrofiaba todas sus funciones y dañaba, sobre todo, el sistema nervioso. El hombre víctima del alcohol se convertía en juguete de sus caprichos, en víctima de pasiones viles y de sus sentimientos. El alcohol estaba estrechamente ligado al crimen y, además, afectaba a su descendencia..

Las doctoras censuraron el papel de las mujeres en esta cuestión. Creían que muchas veces eran ellas las que hacían probar el alcohol a sus hijos relativamente pequeños y que, incluso, lo ingerían para tener leche durante la lactancia. Eran por lo tanto responsables de hábitos adquiridos por sus hijos en una edad temprana y que, más adelante, eran difíciles de abandonar; por lo tanto, en buena medida, era a ellas a las que había que educar.

Las facultativas argentinas y extranjeras reunidas en Buenos Aires en 1910, no manifestaron preocupación por otras cuestiones sociales acuciantes en la sociedad de la época, tales como las enfermedades endémicas, las condiciones de hacinamiento de la mayoría de la población, la vida en los suburbios, la mortalidad infantil, las madres marginales, de las amas de leche, etc, cosas que, en cambio, preocuparon profundamente a sus colegas varones.

Éstas, preocupadas por ser aceptadas como médicas en un mundo esencialmente masculino, solo se interesaron en saber en qué ámbito podían trabajar y que especialidades podían ejercer. Pero dejaron de lado aquello que las había mantenido ocupadas por siglos: la situación de miles de mujeres y de niños cuya salud deficiente y muerte prematura comprometía el futuro de la sociedad.

Científicas por sobre todo

Las médicas, compenetradas de la importancia de la ciencia cuestionaron las modas y prácticas de la época, quedando al margen de ellas, lo cual es curioso teniendo en cuenta la fuerza que las costumbres tienen dentro de las sociedades, cualquiera que ellas sean.

Casi tan enérgicas como con el alcohol fueron las médicas con el corsé. Y quizá hayan ejercido influencia para que, en pocos años, este fuera definitivamente abandonado. Decía al respecto una de ellas:

“...mala costumbre que debe desaparecer si pretendemos la regeneración, es el llevar ese instrumento de tortura llamado corsé, y la forma de nuestros vestidos. El corsé esa coraza, hace de las líneas nobles y suaves de un cuerpo virginal una caricatura antiestética, pues al ceñir el cuerpo en la cintura levanta cojines de grasa en las caderas y aplana el pecho y por el debilitamiento de los músculos abdominales origina un vientre caído; ejerce además presiones peligrosas sobre órganos internos importantes ... Con corsé respira la mujer un cuarto o un tercio menos profundamente de lo que es necesario para la ventilación pulmonar completa...”

También habrían de pronunciarse contra la costumbre imperante de saludarse con un beso y abogaron para desterrar completamente esta costumbre, porque si bien demostraba un afecto, era también un *“acto antihigiénico, peligroso y malsano”*.

Hay dos clases de besos —decía la conferencista—, los que nacen del sentimiento que atrae a dos almas y los que una costumbre social ha impuesto como sello de simpatía, aún cuando esta no exista. Los primeros eran difíciles sino imposibles de desterrar y tenían un justificativo a pesar de los peligros, los segundos, impuestos especialmente entre amigas, debían desaparecer.

Hasta ayer —afirmaba la doctora—, cuando no conocíamos el ambiente científico, estos detalles de la vida social no tenían importancia. Cuando los

advertimos tomamos conciencia de sus peligros y entonces ya no hay pretexto para no abandonar estas modas poco saludables. La escarlatina, la difteria, la tuberculosis, el sarampión y otros fantasmas tan peligrosos como éstos, encontraban fáciles vías de transmisión en los hábitos de una sociedad poco cuidadosa, cuyas principales víctimas eran los niños.

Tampoco el mate, esa costumbre tan criolla, era saludable. Seguramente, cualquiera de aquellas mujeres que la escucharon explicar crudamente las transmisiones de gérmenes a través de la bombilla, no podrían volver a sentarse despreocupadamente a compartirlo en rueda de familiares o amigos. Y, en cambio, acordaron en la necesidad de hacer propaganda en las escuelas y en los hogares para desterrar tanto el mate como el beso.

Conclusiones

A las argentinas que le correspondió vivir al filo de los siglos XIX y XX les tocó también ser las iniciadoras de cambios trascendentales que modificaron para siempre el papel de las mujeres en la sociedad. Como en todos los tiempos, hubieron las más exaltadas, las decididas y las pasivas pero, la gran mayoría, estuvieron de acuerdo en la necesidad de obtener reivindicaciones que las sacara de la situación de inferioridad en que habían quedado colocadas.

Un papel trascendente jugaron las primeras universitarias. Fueron valientes para luchar por lo que creían justo, y más valientes al decidirse a estudiar en un ámbito esencialmente masculino.

Por las circunstancias del país debieron elegir las ciencias de la salud, ya ~~fuese~~ la *Escuela de Parteras* o la *Facultad de Medicina* y, eventualmente, hubo alguna especializada en farmacia. Las parteras, aunque desprestigiadas, no tuvieron que explicar su vocación; en cambio las médicas se sintieron obligadas a justificar su desempeño dentro de la profesión, se vieron forzadas a pensar que ellas no eran “un médico más”, sino que, en razón del sexo, cumplían un papel que no podía ser reemplazado por los hombres. Estaban seguras que, así, la sociedad de su tiempo estaría más dispuesta a tolerar su transgresión.

Más allá de que esto fuera así, de lo que no cabe duda es de que abrieron un camino que permitió que, poco a poco, se reconocieran los derechos de la mujer y, sólo unas décadas más tarde, miles de ellas accedieran a los estudios superiores y al ejercicio de profesiones liberales sin condicionamientos de ningún orden.

NOTAS

¹ Jorge B. Olivero. Destacó que Darwin y Spencer colocaron a la mujer en un nivel de inferioridad tal que su símil había que buscarlo entre los animales inferiores. Para Schopenhauer fueron como niños grandes: pueriles y limitadas por sí mismas. Le Bon, por su parte afirmó que eran como los mamíferos inferiores y agregó que aún el amor maternal estaba más desarrollado en ciertos monos. Conf. *Condición jurídica de la mujer*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1911.

² Conf. Norma Dolores Riquelme y M. Cristina Vera de Flachs, *La educación primaria en Córdoba, 1930 - 1970. Crecimiento y contradicciones*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Cuadernos de Historia, N° 7, Córdoba, 1987.

³ En Washington se reunieron bajo los auspicios de la *Asociación del Sufragio Femenino* y fue entonces cuando se fundó el *Consejo Nacional de Mujeres*, al que se adhirió el *Consejo Nacional de Mujeres de Buenos Aires* que, en 1910, convocó el *Congreso Patriótico de Señoras*.

⁴ Por entonces el «feminismo» aparecía como contestatario, pero muchos no se animaban a definirlo «...por feminismo se entiende un conjunto de reivindicaciones mediante las cuales haya de conseguir la mujer erguirse orgullosa ante el hombre... el movimiento feminista aspira... a que la mujer viva más íntegramente que hoy, sin abandonar su peculiar esfera de acción...» Maurice Beaufreton, *La mujer en el hogar, su educación social*, Madrid, 1910, p. 8. Sobre el tema del feminismo se explayó, por ejemplo, Carlos Vaz Ferreira en varias conferencias dictadas a principios de siglo. Conf. *Sobre Feminismo*, Montevideo, 1957.

⁵ Carolina Freyre de Jaimes “La acción concurrente de la mujer en el progreso no es feminismo mal entendido, ni socialismo. Como debemos entenderlo nosotros” en *Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud. Antecedentes - Sesiones – Trabajos – Juicios de la Prensa*, Buenos Aires, Imprenta Europea de M. A. Rosas, 1910, pp. 250 – 251.

⁶ Ana A. de Montalvo “Derechos civiles y políticos femeninos” en *Primer Congreso Internacional de la República Argentina. Historia, Actas y Trabajos*, Buenos Aires, Imprenta A. Ceppi, 1911, p. 410 y 411.

⁷ Conf. *Condición jurídica de la mujer*, op. cit.

⁸ Alberto Conil Paz, *¿El adulterio es un delito?*, Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 1905.

⁹ Idem, Ibidem

¹⁰ Jorge B. Olivero afirmó también que muchos sociólogos y pedagogos habían sostenido que la mujer sólo puede retener un reducido número de conocimientos y que Comte creyó demostrar que su capacidad asimilativa era muy inferior a la del hombre. Idem, Ibidem

¹¹ “*Pensamos que se debe trabajar asiduamente por llenar este objetivo primordial y suficientemente preparada, entonces, la mujer, habrá llegado el momento de su completa emancipación*”. Dolores B. de Bustamante “La evolución femenina” en *Primer Congreso Internacional...*, op. cit., pág. 297. Esta posición de las mujeres no deja de llamar la atención si tenemos en cuenta que los hombres —dueños de todos los derechos— eran en su mayoría tan poco preparados como las mujeres.

¹² Dolores B de Bustamante. “La evolución femenina”, op. cit., p. 296 y 297.

¹³ “...han pasado los tiempos en que se ridiculizaba a las mujeres sabias y no se quería tolerar a las instruidas probablemente porque no parecía cosa grata avergonzar a tantos hombres ignorantes; un concepto nuevo, fundado en la pedagogía moderna, anhela que la mujer participe de la cultura del hombre... Hoy se dice que el progreso de la educación de la mujer es un factor positivo de la ecuación total del progreso.” Jorge B. Olivero, *La condición jurídica...*, op cit.

¹⁴ Idem, Ibidem.

¹⁵ Me parece importante destacar que en el Primer Congreso Femenino Internacional participaron dos argentinas que aparecieron como abogadas: eran ellas la doctora Hermosina Aguirre de Olivera y la doctora María Angélica Barreda. La primera presentó un trabajo sobre “El factor económico en la Historia” y, la otra, sobre “La mujer en el comercio”. No nos ha sido posible precisar dónde se recibieron.

¹⁶ Mayores detalles sobre este tema en María Cristina Vera de Flachs e Isabel Manachino de Pérez Roldán, “Mujeres en los claustros universitarios. La Escuela de Parteras (1884 - 1970)” en *Terceras Jornadas de Historia de Córdoba*, Córdoba, Junta Provincial de Historia, 1997.

¹⁷ A pesar que se les prohibía inscribirse en la carrera de medicina, Fanny Bachl logró anotarse en ella. No obstante no la terminó pues, por razones personales, se trasladó a Buenos Aires. Conf. Idem, Ibidem, op. cit, p. 586. Aparentemente, para 1910, Bachl ya era médica, lo que nos permite deducir que estudió y recibió su título en la Capital Federal, cristalizando así la idea que llevaba al abandonar Córdoba..

¹⁸ “*Diplomada de matrona en Bolivia, por la Universidad de San Francisco Javier, del Distrito de Chuquisaca; después de cumplir las prescripciones establecidas*

en el tratado sobre “Ejercicio de Profesiones Liberales”, celebrado con fecha 4 de febrero de 1889, por el Congreso Sudamericano reunido en Montevideo, y en la ordenanza correspondiente al Consejo Superior; como así mismo en los decretos reglamentarios respectivos, queda autorizada para ejercer libremente en todo el territorio de la Nación Argentina, la profesión de Partera, dictándose por el Rector Dr. José A. Ortiz y Herrera, con fecha treinta y uno de diciembre de mil novecientos cuatro, el decreto que así lo acredita”. Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libros de Grados, tomo 3.

¹⁹ Norma Dolores Riquelme, “Los médicos y su mundo. Una mirada a la sociedad de principios del siglo XX” en *Investigaciones y Ensayos*, N° 52, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2002.

²⁰ Concepción Aleixandre, “La mujer en medicina” en *Primer Congreso Internacional...*, op. cit., pág. 325.

²¹ Palabras de la doctora española Dolores Alén de Cuyás, recordadas por su compatriota Concepción Aleixandre, “La mujer en medicina”, op. cit., p. 327.

²² Palabras de la doctora española Virginia Soler, recordadas por su compatriota Concepción ALEIXANDRE, “La mujer en medicina”, op. cit., p. 327.

²³ Las universitarias se opusieron, en general, a las propuestas de la Iglesia. Ellas, ideológicamente cercanas al socialismo, esgrimían banderas de combate contra los abusos y predomios de la curia. Entendían que cientos de mujeres tenían su conciencia puesta en manos del confesor y eran fanáticas, intransigentes, tenaces opositoras de todos los principios liberales y defensoras a ultranza del clero.

²⁴ Elisabeth Wolff de Diehl, “Alcoholismo” y Josefina Durbec de Routin, “Alcoholismo”, ambos en *Primer Congreso Internacional...*, op. cit.

²⁵ Norma Dolores Riquelme, “Los médicos y su mundo...”, op. cit.

²⁶ - Luisa Bravo Zamora “El beso y el mate, vehículos de contagio” en *Primer Congreso Internacional...*, op. cit., p. 356 y ss.

LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER A LA VIDA ACADÉMICA ARGENTINA

Celina A. Lértora Mendoza

Conicet-Buenos Aires

La incorporación de la mujer a la vida académica (estudios universitarios, docencia, investigación, producción de textos científicos) fue un largo proceso (aún no concluido) que se inició en las últimas décadas del s. XIX. La primera etapa de este proceso abarca hasta c. 1930, en que ya se consolida su participación en los niveles académicos indicados. Se analizarán en este trabajo, primero algunos aspectos de la incorporación femenina y luego algunos temas de discusión.

Aspectos de la incorporación femenina a la vida académica

1. El proceso de incorporación a los estudios universitarios- Este tema incluye la autorización de acceso a las diferentes universidades y sus carreras, las dificultades y obstáculos que de hecho debían sortearse y los índices de deserción en virtud de dichas dificultades.

Con respecto a la presencia de la mujer en las aulas universitarias, podemos tomar como parámetro la Universidad de Buenos Aires. La Dra. Zarranz¹ ha realizado un recuento tomando como base documentos históricos² y sus propias investigaciones. Si consideramos los años 1890-1930, puesto que a partir de esa fecha la presencia femenina en la Universidad puede considerarse normal, tenemos el siguiente resultado:

- Facultad de Medicina, desde 1889 en que se graduó la primera mujer, Cecilia Grierson, hasta 1919, hay 2738 tesis presentadas por hombres y 33 por mujeres³.

- Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de 1827 a 1919: 3450 tesis, ninguna de mujer.

- Facultad de Filosofía y Letras (1901-1919, pues la Facultad era de reciente creación) 37 tesis, 15 de mujeres. Las primeras cuatro graduadas fueron María Atilia Canetti, Elvira V. López, Ernestina A. López y Ana Mauthe.

- Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Dado que sus carreras se iniciaron en diversas épocas, tenemos los siguientes resultados

a) Ingeniería Civil (1883- 1919), sobre 746 proyectos para optar al título sólo una mujer graduada en 1918 (Elisa B. Pachofen).

b) Doctorado en Química (1901-1919), 77 tesis masculinas y 3 de mujeres (Angeles Delmon, 1911; Lucrecia M. Blank, 1915 y Eva de Fernández Poblet, 1916).

c) Doctorado en Ciencias Naturales (1902-1919) 11 tesis, 3 de mujeres (Ana Acevedo, Lía Acevedo y Juana G. Dieckmann).

d) Doctorados en Ciencias Físico-Naturales, en Ciencias Físico Matemáticas y en Carreras de Ingeniero Mecánico, Agrimensor, Ingeniero Geógrafo y Arquitecto (1877-1919), sobre 151 tesis, ninguna es de mujer.

-Facultad de Ciencias Económicas (1916-1919), 79 tesis, una de mujer (Ángela Bernasconi, 1918).

2. La incorporación a la docencia. La incorporación de la mujer a la carrera docente es una etapa posterior y si se quiere aún más difícil que su presencia como alumna o graduada e incluso que su inserción en el mundo profesional. Por eso merece una consideración especial el tema de sus limitaciones en el ascenso docente.

De las graduadas en la época que nos ocupa, pocas fueron las que ejercieron la docencia universitaria o superior. Debo señalar que a la graduación universitaria, en Buenos Aires, se suma la del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, creado en 1904. También tuvieron actuación en Buenos Aires, algunas de las graduadas pioneras en la Universidad de la Plata.

A continuación mencionaré algunos nombres, con la advertencia de que algunos de ellos serán retomados en el próximo punto, sobre el aporte femenino

a la investigación

- María Teresa Ferrari de Gaudino (médica) primera profesora de la Facultad de Medicina.

- Deidamia Giambiagi de Calabrese (graduada de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) enseñó en la Cátedra de Biología General y Citología de su facultad.

- Clotilde Claudia Molle (doctora en ciencias naturales) profesora de la facultad homónima.

- Lucía Negrete (graduada del Profesorado) fue profesora titular de Farmacología en la Universidad del Litoral.

- Marta A. Salotti, (graduada del Profesorado) educadora.

- Sara Satanowky (médica) profesora de Traumatología y Ortopedia de la Facultad de Medicina.

3. La producción científica. Aunque naturalmente la producción científica femenina es sensiblemente menor que la masculina debido a su exigua presencia en términos numéricos, no es posible dar un cuadro exhaustivo de sus aportaciones. Por lo tanto se hará un rastreo a modo de muestra, de la producción científica, los institutos de inserción y los órganos académicos en que publicaron.

a) Mujeres dedicadas a la investigación. Debemos tener en cuenta que en una buena proporción de los casos que mencionaré, la investigación realizada por mujeres fue de colaboración en proyectos mayores y en instituciones donde en general tuvieron cargos secundarios. Sin embargo, resulta significativo que la mayoría de ellas escribieron al menos algunos artículos que lograron publicar.

- Irene Bernasconi⁴. Nació en La Plata y se graduó en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, en 1918, como Profesora en Ciencias Biológicas. Se

especializó en la sistemática de equinodermos. Por su labor científica recibió en 1947 el Premio Eduardo L. Holmberg. Participó en 1921 en la expedición a Tierra del Fuego y realizó investigaciones en la Antártida. Se incorporó al Conicet cuando se creó su carrera e investigador científico.

- Ángeles Dalmon⁵. Se doctoró en Química por la Universidad de Buenos Aires en 1911. Actuó en el laboratorio de la Oficina Química Nacional. Fue secretaria de redacción en la Sociedad Química Argentina y dio a conocer sus trabajos de investigación en colaboración con el Dr. Luis Guglielmelli a partir de 1917.

- María Teresa Ferrari de Gaudino (1887- 1956)⁶. En 1903 terminó sus estudios secundarios en la Escuela Normal N. 1 y luego, en 1904 revalida el bachillerato y se inscribe inmediatamente en la Facultad de Medicina y en Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1915 logra su adscripción a la Cátedra de Clínica Obstétrica. Luego de una serie de dificultades académicas (tal vez por su condición de mujer) en 1925 funda, organiza y dirige hasta 1939 la Maternidad del Hospital Militar Central. En 1927 se la designa Profesor Suplente de Clínica Obstétrica y en 1939 es promovida a Profesor Extraordinario, retirándose de la docencia al alcanzar la edad reglamentaria en 1949.

- Berta Gerschman de Pikelin (1905-1977)⁷. Egresada del Instituto Nacional del Profesorado Secundario como Profesora en Ciencias Biológicas (1928). Se especializó en la sistemática de arañas y a partir de 1929 trabajó en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en 1962 se incorporó al Conicet como investigadora. Publicó 57 trabajos de investigación en colaboración con Rita Delia Schiapelli. El trabajo más importante fue “Llave para la determinación de familias de arañas argentinas”. Estaban realizando en conjunto un Catálogo de arañas argentinas que quedó inconcluso luego de la muerte de ambas.

- Deidamia Giambiagi de Calabrese⁸ (m. 1947). Nació en Montevideo y en 1920 se doctoró en Ciencias Naturales por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo medalla de oro y el Premio Strobel. Se especializó en crustáceos, desempeñándose en el Museo de Ciencias

Naturales de Buenos Aires y en el Instituto de Medicina Experimental y también, como es dijo, ejerció la docencia en la Facultad, dejando 14 monografías con los resultados de sus investigaciones.

- Teresa Joan (1884-1976)⁹. Nacida en Barcelona, llegó Argentina en 1888 y egresó de la Escuela Normal de Profesores, ingresando como naturalista al laboratorio de zoología del Ministerio de Agricultura y Ganadería que dirigía el Dr. Fernando Lahille. Allí cumplió durante más de 30 años una intensa labor de investigación, siendo autora de numerosas publicaciones.

- Ana Manganaro (1891-1921)¹⁰. Se recibió de Farmacéutica en 1913 y de Doctora en Ciencias Naturales por la Universidad de La Plata en 1919. Fue ayudante ad honorem del laboratorio de botánica del Museo de La Plata desde 1914. Comenzó sus trabajos de investigación siendo todavía estudiante y dada su prematura desaparición, su obra póstuma apareció en los *Anales* de la Sociedad Científica Argentina con una introducción del Dr. Carlos Spegazzini.

- Clotilde Claudia Molle (1900- 1972)¹¹. Nació en Buenos Aires y estudió en el Liceo de Señoritas N. 1 y luego en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, donde presentó su tesis doctoral en 1922, especializándose en celenterados. Entró entonces como ayudante en el laboratorio de Zoología y luego en el de Botánica y más tarde fue nombrada Jefe de Trabajos Prácticos e la Cátedra de Botánica General. En 1937, al quedar vacante la cátedra, debió nombrársela titular pero al parecer hubo maniobras para desviar el expediente. Fue directora del Instituto de Botánica “Juan O. Hall”, en el barrio de Villa Devoto, una institución que ella organizó sobre la base de la donación del fundador.

- Juana Petrocchi (1893-1925)¹². Doctora en Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1917. Concurrió desde estudiante al Instituto Bacteriológico el Departamento Nacional de Higiene donde luego se especializó en la sistemática de mosquitos, llegando a ser encargada de la Sección Entomológica. En 1924 viajó a Paraguay y el norte del país. En Jujuy descubrió el *anopheles randoni*, una especie nueva en el país. A su muerte dejó pocos artículos publicados y varios manuscritos.

- Sara Satanowsky (1892-1971)¹³. Nació en Rusia y emigró con su familia a la Argentina en 1905, se graduó en la Facultad de Medicina en 1917 con diploma de honor, y fue practicante en el Hospital de Clínicas y luego en el servicio de Cirugía Infantil del Hospital de Niños. En 1945 es designada por concurso Jefa de la Sala C del Hospital Teodoro Álvarez, servicio de Cirugía Infantil y Ortopedia. Se vinculó en 1922 a la Cátedra de Ortopedia y Traumatología de la Facultad; en 1929 fue profesora suplente, y titular en 1937. Escribió alrededor de 130 trabajos científicos, algunos en colaboración y perteneció a numerosas sociedades científicas.

- Rita Delia Schiapelli (1906-1976)¹⁴. Egresó del Instituto Nacional del Profesorado como Profesora de Ciencias Biológicas en 1928. Se incorporó con un cargo ad honorem en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en 1929, especializándose en la sistemática de arañas, llegando a ser Jefa de la Sección Aracnología el Museo en 1952. Trabajó con Berta Gerscham, como ya se dijo. En 1962 ingresó en la carrera de investigadores del Conicet.

- Carolina Etile Spegazzini (1887-1925)¹⁵. Hija del botánico homónimo, estudió Ciencias Naturales en La Plata y se doctoró en Química en 1929. Ejerció en el Laboratorio de Química Biológica de la Universidad de La Plata, en el Laboratorio del Hospital Italiano y en el Instituto Bacteriológico Nacional. Dada su temprana desaparición, dejó pocos trabajos en la especialidad de Química Biológica.

b) Publicaciones. En general, las investigaciones en esta época que estamos considerando no fueron publicadas en forma de libros sino en revistas, actas de congresos y otros tipos de publicaciones de conjunto. Para este muestrario me valgo especialmente de la investigación de la Dra. Zarranz¹⁶ sobre presencia femenina en las publicaciones científicas argentinas. De un total de 45 publicaciones científicas consultadas¹⁷ detecta 129 trabajos realizados por 74 mujeres, de los cuales 32 fueron escritos en colaboración.

La temática de estos artículos es la siguiente: Medicina (96), Ciencias Naturales (17), Odontología (6), Química (6), Sociología (4). Se observa que medicina es el tema ampliamente dominante, lo cual exige de alguna manera una explicación.

Si repasamos los temas de medicina de estos trabajos, vemos que 26 corresponden a Obstetricia y Ginecología, 14 a Medicina interna, 12 Higiene y medicina social, 9 a Pediatría, 7 a Fisiología, 6 a enfermedades infecciosas, 6 a Medicina laboral, 3 a Endocrinología, 3 a Enfermería, 2 a Historia de la medicina, 2 a Oftalmología, 2 a Medicina Legal, 2 a Toxicología, 1 a Parasitología y 1 a Ortopedia. Hay, por lo tanto, un sesgo de género en la elección temática, en el sentido de mayoritaria elección por las especialidades que justamente se consideran más cercanas a las tareas propias de la mujer: Obstetricia, Ginecología, Pediatría, Higiene y medicina social y Enfermería totalizan 50 trabajos, es decir, más de la mitad del total. Este sesgo también se relaciona, en mi criterio, con algunas de las actitudes y puntos de vista sobre el trabajo intelectual y profesional de la mujer, que veremos en el próximo punto, sobre el imaginario masculino de la época.

El título de las 74 autoras nos da el siguiente cuadro profesional: médicas (25), puericultoras (16), parteras (9), odontólogas (6), doctoras en ciencias naturales (5), químicas 3, socióloga 1, educadora 1; 8 son de profesión desconocida. En este caso, el porcentaje de las profesiones es paralelo al de los trabajos: médicas, puericultoras, parteras y odontólogas, profesiones en general más adecuadas para la mujer en el imaginario epocal, totalizan 56 autoras, es decir, una amplia mayoría. Las ciencias de la salud se perfilan, por lo tanto, como el lugar académico preferido por las universitarias pioneras, lugar al que siguen las ciencias naturales, lo que nos da un amplio cuadro de interés por las ciencias biológicas o ciencias directa o indirectamente vinculadas a la vida. Llama la atención en cambio, que profesiones que en décadas siguientes fueron ampliamente acogidas por las mujeres (como derecho, ciencias económicas, sociología y en general las humanidades) en esta época no han despertado igual interés. Tampoco se detecta un interés especial -más bien llama la atención lo contrario- por las ciencias de la educación, vinculadas a las humanidades, a pesar de la gran tradición normalista de las mujeres argentinas.

La participación de las mujeres en revistas científicas temáticas -otra manera de leer los datos anteriores- nos da el siguiente resultado:

- Revistas con significativa participación de mujeres (teniendo en cuenta el bajo

porcentaje de graduadas especialistas) son: *Physis* (1912-1930, con 799 trabajos 21 son de 11 mujeres, con la particularidad de que desde 1915 hubo mujeres en la comisión redactora); *Anales de la Sociedad Química Argentina* (1913-1930, sobre 490 trabajos, 20 pertenecen a 16 mujeres); *Revista de Filosofía* (dirigida por José Ingenieros y Aníbal Ponce, de 1915 a 1929, publica 20 trabajos de 16 mujeres sobre un total de 490).

- Revistas de alguna participación femenina: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (de 1876 a 1930 sobre 1219 trabajos, 14 son de 11 mujeres); *La prensa médica argentina* (de 1914 a 1930, sobre 2235 trabajos, 20 fueron de mujeres); *Archivos Latinoamericanos de Pediatría* (1905-1929, desde 1918 fueron órgano oficial de las sociedades de pediatría de Argentina y Uruguay, y las publicaciones de médicas uruguayas y argentinas aparecen regularmente desde 1906: 78 trabajos sobre un total de 1095).

- Revistas de escasa o nula participación femenina: *Anales del Círculo Médico Argentino* (1877-1909 no publicó ningún artículo de mujeres); *Revista del Hospital de Niños* (1897-1930, sólo incluyó en 1917 un trabajo de Sara Satanowsky, en colaboración con el Dr. Ruiz Moreno).

Teniendo en cuenta la importancia académica que tuvieron en esta época las revistas estudiantiles, que contenían trabajos científico-pedagógicos y de actualización, merece mencionarse que en ellas las mujeres tuvieron una participación más activa que en las anteriormente citadas.

c) Asistencia a congresos. Una manera decisiva de participar en la producción y el intercambio científico es la asistencia a congresos y la presentación y discusión de trabajos en esos foros. En el período que nos ocupa, se desarrollaron en Argentina unos 15 congresos de significativa importancia, la mayoría de ellos en Buenos Aires. El análisis de sus actas nos permite formar una idea del tipo de inserción que tuvieron en ellos las mujeres¹⁸.

En 1898 se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Científico Latinoamericano, organizado por la Sociedad Científica Argentina. De los 683

inscriptos o adherentes, sólo 4 eran mujeres, que no presentaron trabajos: Cecilia Grierson, Petrona Eyle, Virginia Moreno y Mary O. Graham. En 1910, en el Congreso Científico Internacional Americano, en adhesión al centenario de la Revolución de Mayo, sobre 1610 congresistas, 85 eran mujeres, lo que significa una apreciable subida del porcentual y un significativo aumento en términos absolutos. El perfil de estas asistentes fue variado: graduadas, estudiantes de las universidades de Buenos Aires y La Plata, alumnas del profesorado secundario, y educadoras. La proporción desciende nuevamente en términos de productividad, pues sobre 535 trabajos, sólo 8 fueron presentados por 4 de las inscriptas: Raquel Camaña, Juliana Dillenius, Elina González Acha e Isabel Chamaus.

Raquel Camaña fue quizás la más importantes de estas congresistas, que colaboró luego con Julieta Lanteri en la organización del Congreso del Niño, que se realizó en Buenos Aires en 1913 y cuyos matices polémicos fueron motivo de discusiones en su momento por el carácter feminista de la convocatoria. Aunque ya había una veintena de graduadas en medicina, sólo concurrió la Dra. Elvira Rawson de Dellepiane y la odontóloga Sara Justo. También merece destacarse que participó la entonces estudiante de medicina Alicia Moreau.

En 1916 se celebró en Tucumán el Primer Congreso de Ciencias Sociales al que se inscribieron 4 mujeres, dos médicas graduadas en 1910 (Adela Zuchinger y María J. Pecker) que presentaron sendos trabajos. En ese marco se realizó la Primera Reunión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, donde la Dra. Juana G. Dieckmann de Kyburg fue elegida secretaria de la Sección Botánica presidida por Carlos C. Hicken.

En el Primer Congreso Nacional de Medicina, realizado en Buenos Aires ese mismo año de 1916 se inscribieron 24 mujeres (graduadas y estudiantes) pero sólo dos presentaron trabajos: María Teresa Ferrari de Gaudino y Sofia Wolkman.

De los restantes congresos merece señalarse el Segundo Congreso Odontológico Latinoamericano (Buenos Aires, 1925) donde se inscribieron 84 mujeres, si bien ninguna argentina presentó trabajos (hubo dos trabajos, de la uruguaya Ángela Chao y de la mexicana, María Luisa Rojo).

En estos congresos fueron presentados un total de 3066 trabajos de los cuales sólo 60 fueron realizados por mujeres, lo que da un promedio de 1,95%. Este bajo porcentual, sin embargo, está de acuerdo con las cifras de graduación y es superior al de participación de mujeres en cátedras universitarias como profesoras (descontando las ayudantías y los cargos de colaboración ad honorem).

d) Participación de académicas en reivindicaciones de género. Aunque el movimiento feminista y el sufragismo fue bastante virulento desde fines del s. XIX y sobre todo en las primeras décadas del s. XX (si bien el voto se alcanzó sólo en 1951), y aunque en estos movimientos participaron activamente graduadas universitarias (como Alicia Moreau, Berta W. de Gerchunoff y otras), esta actividad no parece haberse trasladado con igual magnitud a los ámbitos científicos. Sin embargo, la presencia del feminismo organizado no está ausente¹⁹. En primer lugar tenemos la Asociación de Mujeres Universitarias Argentinas, fundada en 1904 por Petronila Eyle (que se había graduado de médica en Suiza y revalidó su título en Buenos Aires en 1895). Esta entidad participa en acciones reivindicatorias sociales: apoya los reclamos cívicos, combate la trata de blancas e intenta la superación social y cultural de la mujer. Pero no se plantea específicamente como una entidad diríamos “gremial”, en el sentido de defender en primer lugar los intereses de las mujeres universitarias y su mayor presencia académica. Luego debemos mencionar el Consejo Nacional de Mujeres, fundado por Cecilia Grierson, en 1910 y cuya finalidad era explícitamente la mayor participación cívica e igualdad de los sexos, pero su tarea fue más bien asistencialista. Otras entidades, como el Centro Feminista, la Unión Feminista Nacional y la Asociación pro Derechos de la Mujer (que llegó a tener 11.000 adherentes) se ocupan fundamentalmente de lograr la igualdad de derechos cívicos, aunque participan muchas graduadas universitarias.

Mencionemos también la celebración del Congreso Internacional Femenino en 1910 y como parte de los festejos del Centenario, donde se trataron diversos problemas y el encuentro de 1919 convocado por Miguel J. Fond, cuyos resultados se publicaron en 1921 en Buenos Aires, con el título *La mujer*. Participaron activamente Paulina Luisi, Julieta Lanteri, Lola S. de Bourget y otras, que abogaron por la causa igualitaria.

Por su parte Raquel Camaña²⁰ se orienta a la postura de complementariedad de los sexos, y aunque por su postura socialista presenta rasgos progresistas y anticlericales, en definitiva el ideal de mujer que propone dista poco del tradicional, si bien con sesgos muy avanzados, como la propuesta de la temprana educación sexual de la mujer, la insistencia en la igualdad de oportunidades educativas, etc.

4. El imaginario masculino de la época. Podemos -y debemos- también preguntarnos qué imagen tenían los hombres de este proceso de incorporación de la mujer a la vida universitaria y a los estamentos profesionales.

Sobre este punto las opiniones han sido muy variadas. También lo son los testimonios de las mujeres que estudiaron en esas épocas. Aunque los logros femeninos que comienzan a darse en la década del 30 son recibidos por los profesionales y los medios con muy buena impresión, en las décadas anteriores la situación era bastante distinta y en muchos casos conflictiva.

Un caso de pública disputa sobre el tema de la profesionalización femenina se dio en el Congreso del Niño al que ya me he referido. El Dr. Rafael Sedano Acosta, en su trabajo “El cuerpo médico escolar”, decía en un pasaje: “a la mujer médica le está reservado un lugar preferente en la inspección médica escolar por sus especiales condiciones para la enseñanza y su reconocida laboriosidad y contracción, a más de las razones de alta conveniencia social y moral que habría para ella”. Parece que este último párrafo, por su carácter ostensivamente paternalista, despertó la polémica con la Dra. Lantieri y otros varones que la apoyaron, pero al parecer no hubo mujeres que defendieran esa reivindicación²¹.

Por la misma época, en 1919, Miguel J. Fond convocó a una encuesta sobre sufragismo, a que ya hice referencia, y a la pregunta sobre la conveniencia de otorgar a la mujer los derechos que reclama, son favorables José León Suárez, Carlos Saavedra Lamas, Francisco Barroetavela, Carlos Malarriaga, Estanislao Cevallos entre los más importantes. Fueron abiertamente contrarias las posiciones de Osvaldo Magnasco y Leopoldo Lugones. En una posición intermedia se

ubican hombres y mujeres (como Mariano de Vedia y Mitre y Herminia Brumana): reconocen la injusticia de la desigualdad pero por diversos motivos no aprueban todas las reivindicaciones.

El imaginario masculino pues, estaba bastante dividido y era muy matizado. Debemos reconocer que la *Revista de Filosofía* fue el foro donde hallamos los trabajos más serios y reflexivos que conviene recordar aquí brevemente. Entre los propulsores de la igualdad descuella José Ingenieros, que la fundamenta antropológicamente, refutando la idea de la inferioridad biológica o psíquica de la mujer, adelantándose a la idea central de la filosofía del género al sostener que el instinto doméstico o de crianza, que es biológico, no debe confundirse con lo que llamamos “instinto maternal”, que es producto de la cultura y que probablemente no existió en la horda primitiva²².

Ernesto Quesada publicó en 1898 una obra sobre *La cuestión femenina* y luego, en 1920, un largo artículo donde se hace cargo de los conflictos internos del feminismo y termina reivindicando para la mujer el papel de madre²³.

En una postura semejante se ubican Víctor Mercante²⁴ y Emma Day (para quien la igualdad preconiza en algunos casos era lamentablemente “la igualdad en la depravación”²⁵, mientras que Carlos Octavio Bunge se ubica en una postura más cercana a Ingenieros.

Discusión

Corresponde ahora discutir los resultados de la síntesis histórica que antecede, teniendo especialmente en cuenta dos cuestiones.

a. Si las dificultades de inserción académica fueron similares o comparables a las advertidas en otros ámbitos, y si se juzga que pueden responder a las mismas causas.

Desde mi punto de vista, las dificultades de inserción académica son comparables, aunque no siempre similares, a las que tuvo la mujer, incluso en

épocas más recientes, para incorporarse a las actividades públicas en igualdad con los varones. Creo que las dos causas son las mismas, aunque operen en forma distinta según los ámbitos de que se trate. Estos factores, en mi criterio, son fundamentalmente tres. En primer lugar, un imaginario social (que incluye puntos de vista de hombres y mujeres casi por igual) según los cuales hay ciertos atributos de la vida pública que no corresponden a las mujeres, o que por alguna razón no pueden poseerlos las mujeres. Se observa que cuanto más afianzado esté este criterio, más se dificulta el crecimiento de la participación femenina activa en el sistema.

Pareciera también, por otra parte, que debemos distinguir entre el deseo de acceder a la universidad y eventualmente lograr un título, y el de competir con el varón en una carrera intelectual. Las dos cosas no siempre van juntas, y el período que nos ocupa es prueba de ello. Muchas mujeres que se graduaron exitosamente, se oscurecieron luego en trabajos de segundo orden. Muchas médicas se dedicaron al servicio escolar y a pediatría, sin arribar a otras disciplinas médicas de más prestigio (por ejemplo la cirugía). Muchas naturalistas y químicas trabajaron como asistentes en museos y laboratorios, generalmente ad-honorem y sin presencia efectiva en el escalafón de servicios científicos. De las que vivían y estaban activas en 1958 (cuando se creó el Conicet) pocas lograron ingresar a la carrera de investigador científico.

En segundo lugar, el imaginario propio de las mujeres, que se limitan en sus posibilidades reales, buscando la protección masculina, lo que implica de hecho un renunciamiento a espacios que podrían haberles correspondido, o al menos por los cuales podrían haber luchado con más empeño y posibilidades de éxito. Un ejemplo de ello, en la época que he considerado, es el de la Dra. Julieta Lanteri de Renshaw: organizó, junto con Raquel Camaña, el Congreso del Niño en 1913. Sin embargo, sólo figuró como uno más de los presidentes honorarios, el Dr. Eliseo Cantón (una figura muy reconocida de la medicina argentina) presidía el Comité Ejecutivo, integrado por otros 7 profesionales, donde sólo figuraba una mujer, la uruguaya Paulina Luisi. Ella misma se expresó en estos términos “en pleno conocimiento de que mis trabajos serían estériles si no asociaba a ellos a acción varonil, llamé a mi lado a un grupo de distinguidos caballeros y con ellos constituí el Comité Ejecutivo”²⁶.

En tercer lugar, la inercia propia del todo social, que determina una notable lentitud en la expansión sostenida de presencias sectoriales afianzadas, cuando ellas dependen del transcurso de los años, de las carreras profesionales o intelectuales de sus integrantes, y de las posibilidades de recambio social. Así, por ejemplo, la incorporación de la mujer ha sido más rápida en los escalones inferiores de todos los sectores (docente, investigativo, profesional, político, judicial) porque allí el recambio generacional es más rápido y mayor la movilidad. En cambio ha sido -y es- mucho más lento en sectores de lenta movilidad. Por ejemplo la Corte Suprema sólo en la década del 60 del siglo pasado incorporó la primera mujer, y hace ya más de 20 años que no tiene ninguna, pero debe pensarse que los jueces de la Corte (sólo 5, 7 o 9 según las épocas) permanecen en sus cargos hasta la jubilación. El Directorio del Conicet, mientras fue formado sólo por investigadores de los últimos tramos del a carrera, no tuvo ninguna mujer hasta la década el 80 y recién en la década del 90, con la incorporación de algunos Directores por voto de los investigadores, comenzó a haber representación estable femenina. Lo mismo vale para las universidades, en que las mujeres sólo alcanzaron decanatos y rectorados cuando la presencia femenina en los claustros fue importante y/o mayoritaria. En cambio, proporcionalmente, hay mayor presencia de mujeres en altos cargos políticos (presidencia, vicepresidencia, gobernaciones, ministerios) porque eso se debe a que en Argentina la “carrera política” es altamente móvil.

b. Si en ese proceso inicial se visualizan (o no) las razones por las cuales el proceso sigue abierto, especialmente para los niveles superiores de excelencia y de dirección.

Conforme a lo dicho anteriormente, mi criterio es que la situación se mantiene en la medida en que los factores indicados sigan operando. De los tres mencionados, estimo que el primero, al menos en el ámbito a que se refiere este trabajo, ya está superado. En cuanto al segundo, si bien el imaginario femenino hoy no es subordinacionista, en la realidad social que vivimos las mujeres muchas veces sacrifican su carrera académica, sobre todo en los escalones más exitosos, por motivos personales (casi siempre familiares). Creo que esto se debe a que la mujer tiende a visualizar la lucha social con menos interés que el hombre. Incluso

el hecho de que sean mujeres surgidas del feminismo más combativo las que bogan por nuevas visiones de la convivencia humana (el ejemplo más claro es el ecofeminismo) está indicando que en las nuevas generaciones femeninas algo también está cambiando al respecto, aunque es aún pronto para evaluar este fenómeno en su magnitud y profundidad.

El tercer factor, en cambio, es el más operativo, pues en muchos sectores de la vida académica e intelectual el número de mujeres con alta capacitación como para acceder por derecho propio a una mayor representatividad de los sectores superiores, es aún reducida. Este fenómeno, que las feministas denominan “techo de cristal” puede tener algún sesgo genérico, pero me parece que no es tan determinante como la realidad de que, en las últimas décadas, los problemas socio económicos han determinado, en nuestros países emergentes, una crisis en los sectores intelectuales y una emigración sostenida del sistema (sea por salida del país o por dedicarse a actividades más rentables) de la cual, por el momento, no hay visos de recuperación. Lo que es una buena razón para seguir luchando.

NOTAS

¹ Alcira Zarranz, “Algunos aspectos de la incorporación de la mujer a la ciencia argentina (Período 1890-1930)”, *Actas, VI Jornadas de historia del pensamiento científico argentino* Buenos Aires, Ed. FEPAI, 1994: 193-209.

² Fundamentalmente la obra de Marcial R. Candiotti, *Bibliografía doctoral en la Universidad de Buenos Aires y Catálogo cronológico de las tesis en su primer centenario (1821-1920)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1920.

³ En general, sobre las primeras médicas, Alfredo G. Kohn Loncarica y Norma I. Sánchez, *La mujer en la medicina argentina. Las médicas del siglo XIX*, *Actas de las sextas Jornadas de historia del pensamiento científico Argentino*, Buenos Aires, ed. FEPAI, 1994: 114-141.

⁴ Cf. Zarranz, art. cit. p. 204 y Lily Sosa de Newton, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980, p. 54.

⁵ Cf. Zarranz, art. cit. p. 205.

⁶ Cf. “Vida y obra de la Dra. María Teresa Ferrari de Gaudino, primera profesora de la Facultad de Medicina”, *Actas de las Sextas Jornadas...* cit: 142-160.

⁷ Cf. Zarranz, art. cit. p. 205 y Sosa de Newton, ob. cit. p. 191.

⁸ Cf. Zarranz, art. cit. p. 205 y Sosa de Newton, ob. cit. p. 193-194.

⁹ Cf. Zarranz, art. cit. p. 205 y “Dra. Ana Manganaro, su aporte a los estudios botánicos en el país”, *Actas de las Cuartas Jornadas de Historia del pensamiento científico argentino*, Buenos Aires, ed. FEPAI, 1989: 174-185.

¹⁰ Cf. Zarranz, art. cit. p. 206.

¹¹ Cf. “La doctora Clotilde Claudia Molle, pionera de la ciencia botánica argentina”, *Actas de las Cuartas Jornadas...* cit. p. 180-183.

¹² Cf. Zarranz, art. cit. p. 206.

¹³ Cf. Nicolás Perruelo, “Sara Satanowsky: 1892-1971”, *Actas de las Sextas Jornadas de Historia de pensamiento científico argentino*, Buenos Aires, ed. FEPAI, 1994: 168-189 y José Manuel del Sel, “La cirujana Sara Satanowsky. Recuerdos bibliográficos y anecdótico”, *ibid.* p. 184-192.

¹⁴ Cf. Zarranz, art. cit. p. 206 y Sosa de Newton, ob. cit. p. 432.

¹⁵ Cf. Zarranz, art. cit. p. 206.

¹⁶ Alcira Zarranz, “Artículos escritos por mujeres en publicaciones y revistas científicas argentinas (Período 1890-1920)” inédito, presentado en las Primeras Jornadas de Historia del Periodismo y las Publicaciones Científicas en la Argentina, organizada por el Grupo Argentino de Historia de la Ciencia, 1987.

¹⁷ Las disciplinas son las siguientes: Medicina (30), Odontología (5), Ciencias Naturales (5), Química (1), Farmacia (1), Temas Científicos (1), Temas Universitarios (1) y Temas Sociales (1).

¹⁸ Una síntesis en Zarranz, art. cit. p. 198 ss.

¹⁹ V. mi trabajo “El movimiento positivista argentino y el tema de la mujer”, *Actas de las II Jornadas de pensamiento filosófico argentino*, Buenos Aires, ed. FEPAI, 1987, p. 45 ss.

²⁰ Cf. *Pedagogía social*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916.

²¹ Este congreso fue cubierto por el diario *La prensa*, y el episodio que comento corresponde al día 15 de octubre.

²² “El instinto maternal y la familia”, *Revista de Filosofía* 10, n. 5, 1924, p. 168.

²³ Cf. “La lógica de nuestro feminismo”, *Revista de Filosofía* 6, n. 4, 1920: 27-30

²⁴ Cf. “La mujer moderna”, *Revista de Filosofía*, 6, n. 3, 1920:344-358.

²⁵ Cf. “La mujer y el juego”, *Revista de Filosofía*, 6, n. 6, 1920: p. 353.

²⁶ Cit. por Zarranz, art. cit. p. 199.

MUJERES Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA

María Cristina Vera de Flachs

Universidad Nacional de Córdoba-CONICET

A partir de las últimas décadas del siglo XX los estudios sobre la mujer proliferaron en el mundo con contribuciones de diversa índole. Sin embargo los que hacen referencia a la relación de la misma con la ciencia o con los estudios universitarios son minoritarios. Historiadores de la ciencia como Boas, Ornstein o Stimson, no prestaron demasiada atención al tema. Por otra parte, el país y Córdoba en particular, cuenta con pocas contribuciones al respecto. Por tal razón aceptamos gustosa esta convocatoria y nos propusimos rastrear los antecedentes de la inserción de la mujer en los claustros universitarios y en el sistema científico.

La ciencia y sus distintas aplicaciones han sido el motor de las transformaciones de la vida del hombre al tiempo que los cimientos de los conocimientos científicos se construyeron por la acumulación de ideas en las diferentes disciplinas, gracias al esfuerzo sostenido de generaciones de investigadores lanzados a pensar y soñar en busca de progreso. Ese trabajo sistemático posibilitó a la humanidad contar con los adelantos que hoy existen.

El XX fue el siglo de la gran revolución científica en infinidad de campos. La química, la biología, el descubrimiento de la energía atómica y de la nuclear, de las leyes de la herencia y la cibernética favorecieron los adelantos más diversos. Por lo general, las investigaciones comenzaron a ser realizadas en equipo conformado por varios profesionales como una forma nueva de pensar el desarrollo científico. Sin embargo, hasta mediados de los años '50 el trabajo fue realizado en su mayoría por hombres, contando obviamente con algunas excepciones de mujeres notables que han sido reconocidas por la literatura de la época o por estudios especializados luego. ¿Porqué razón? Simplemente porque la mujer

tanto en Argentina como en otros lugares del mundo tuvo acceso a la educación superior y, fundamentalmente a la investigación científica más tardíamente - entre otras cosas- porque como grupo fue abandonando paulatinamente el ámbito privado para acceder primero a la Universidad y, luego, a las Sociedades Científicas.

El debate de los últimos años del siglo XIX sentó las bases para que se emprendieran las reformas de la enseñanza primaria y el otorgamiento del título de maestra normal a la mujer fue la antesala a los estudios universitarios. Domingo Faustino Sarmiento que tenía un respetuoso concepto de ésta hizo lo posible para que se educara, abriendo de esta forma un camino más rápido para que accediera a la educación superior. Esta situación se dio tanto en Argentina como en otros lugares de América, como por ejemplo Colombia. En esos años la discusión sobre si las mujeres debían o no acceder a los estudios universitarios dio lugar a variadas controversias y divagaciones intelectuales, en donde no solo se puso en tela de juicio sus capacidades físicas y mentales sino hasta las espirituales¹.

La Universidad de Córdoba al filo de dos siglos

Superados los obstáculos antes mencionados la Universidad de Córdoba a la que haremos referencia en esta oportunidad fue acogiendo en su seno a la mujer a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Generalmente, cuando ésta decidió su ingreso, se inclinó por las diferentes ramas de la medicina inscribiéndose en las Escuelas de Obstetricia y de Farmacia. Después de la Segunda Guerra Mundial y al igual que lo ocurrido en otras partes del mundo, su presencia se expandió en las casas de altos estudios y las argentinas de clase media comenzaron a protagonizar papeles distintos en muy diversos campos².

De acuerdo a la afirmación anterior, el incremento de la presencia femenina en la universidad de Córdoba se iría dando al filo de los dos siglos de manera desigual en las carreras de menor envergadura. La excepción la constituye la Escuela de Parteras donde la totalidad de las egresadas entre 1884 y 1918 fueron mujeres y, en su mayoría de origen extranjero, en tanto dicha profesión no era

bien vista por la sociedad local que se oponía a que sus hijas ingresaran a la Universidad para tal fin.

También se registraron en ese período algunos pocos casos de egresadas del sexo femenino en la Escuela de Farmacia y una sola en medicina; el resto de los graduados universitarios eran varones. ¡Y que curiosidad! En Córdoba al igual que lo ocurrido en otros lugares del mundo el primer ejemplo de una mujer médica fue de procedencia judía rusa³. Estas mujeres, que en su país de origen no tenían tantos inconvenientes para optar por esta profesión, emergen como médicas y científicas en países con una sociedad tradicional que no aceptaba estos roles para ellas.

En la provincia mediterránea las pocas mujeres que a comienzos del siglo XX transitaron los claustros universitarios debieron sortear innumerables obstáculos, entre los que se cuentan la discriminación de recibir clases prácticas y hasta el título en lugares diferentes a los utilizados por los varones. Es que por entonces, la mujer sólo era admitida o reconocida para ejecutar ciertas tareas consideradas menores.

En el cuadro que sigue podemos observar la totalidad de los profesionales en el arte de curar en la ciudad de Córdoba y en la provincia de igual nombre, según cifras proporcionadas por los Censos Nacionales de Población y Censo de la ciudad de Córdoba

TOTAL DE PROFESIONALES	1895	1906	1914
	Provincia	Ciudad Cap.	Provincia
Curanderos	23	-	-
Odontólogos	6	6	23
Farmacéuticos	76	44	240
Enfermeros	12	36	154
Idóneos de Farmacia	-	3	32
Masajistas	-	3	4
Médicos	112	72	249

Ópticos	-	-	2
Parteras	85	20	211
Químicos	5	-	6
Veterinarios	3	7	22
Total	324	191	943

En el cuadro siguiente observamos la participación de la mujer en las profesiones relacionadas con el arte de curar hacia 1914. Las cifras demuestran que la mayoría ejercía como parteras o enfermeras, las que casi en su totalidad eran de origen extranjero.

**Mujeres en el arte de curar en la provincia de Córdoba
Año 1914**

PROFESIONES	ARGENTINAS	EXTRANJERAS	TOTAL
Enfermeras	87	17	104
Farmacéuticas	1	1	2
Masajistas	1	1	2
Médicas	5	5	10
Odontólogas		2	2
Parteras	89	122	211

Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1914

A medida que los años transcurrieron las mujeres monopolizaron la profesión de parteras registrándose para 1940, sólo para la ciudad de Córdoba, que contabilizaba una población de 302.722 habitantes, la existencia de 60 diplomadas; paralelamente en la misma fecha la Escuela de Parteras tenía 99 alumnas matriculadas en la carrera⁴.

Entretanto y hasta 1920 sólo 56 mujeres habían obtenido su título universitario en la Escuela de Farmacia y en la Facultad de Medicina. En los tres decenios siguientes las egresadas ascendieron a 2.091, incluyendo en esta cifra las de la Facultad de Derecho. A pesar de este tímido comienzo el siglo XX será el siglo de la participación de la mujer en todos los ámbitos y su avance será incontenible.

Las mujeres y el Derecho

Más difícil fue el ingreso de la mujer a los estudios de Derecho. En Córdoba la Facultad de Derecho fue una creación de fines del siglo XVIII. Sin embargo, aquella debió esperar más de un siglo y medio para ingresar a sus claustros. Es que la mujer hasta fines de los años veinte no tenía posibilidades de actuar más que como una eterna menor. Bajo la tutela del padre primero y del marido después no podía suscribir documentos públicos ni actuar en calidad de testigo, ni querellar ante tribunales, lo que la equiparaba judicialmente a la situación de los ciegos, sordomudos o idiotas. Por eso las primeras luchas feministas de principios del siglo XX tienen como objetivo promulgar leyes de derechos civiles y derechos políticos. La promulgación de la ley 11357 que concedía los derechos civiles a la mujer mayor de edad cambia el destino de más de una pues la equipara con derechos y funciones que la ley otorgaba a los hombres de igual edad. Además beneficiaba a la mujer casada menor de edad a quien le otorgó los mismos derechos de una mayor de edad, aun cuando hacía la salvedad que para disponer de sus bienes necesitaba la venia de su marido. Esta igualdad ante la ley fue el primer paso hacia la emancipación que se complementaría con la igualdad civil años más tarde. A la vez esa legislación retira el obstáculo que le impedía ejercer la carrera de abogada y notaria brindándole las herramientas necesarias para que se graduaran. Por tal razón, apenas la ley lo permitió aparecieron las primeras abogadas. No obstante los prejuicios existían y ello obstaculizó en un comienzo su ingreso.

En los años treinta contamos con unas pocas egresadas, y una de ellas, logró a finales de esa década ser designada como profesora titular de Economía Política: Elisa Ferreyra Videla. El estudio de este caso es interesante porque es una mujer progresista que se movió en un mundo de hombres y se animó hasta redactar una Tesis de Doctorado titulada *Hacia una organización corporativa* que fue defendida en octubre de 1937⁵, y que hoy nos permite analizar su visión de los problemas contemporáneos. Es un trabajo con pocas citas de pie de página y demasiadas comillas, por lo que no se puede saber de quien es el párrafo⁶. En la introducción la autora planteó que abordó el tema con simpatía e interés, explicando que había podido superar las preocupaciones ordinarias de la cátedra,

tan absorbentes como merecedoras para en los ratos libres hacer silencio y reconcentrarse abocándose a estudiar los temas de su materia para volcarlos en este trabajo que no lo consideraba de laboratorio sino de “observación de la vida misma”. El corporativismo era una cuestión que estaba en boga en ese momento y era motivo de preocupación de estudiosos, sociólogos y hombres de gobierno que hablaban del tema, razón por la cual ella manifestó que no podía permanecer prescindente, a la vez, que aclaró que el tema estaba dentro de las exigencias de las ordenanzas de doctorado que prescribía trabajos de “doctrina, exégesis o sistematización científica”.

Pero, a pesar de este caso, la universidad y, en particular las Facultades de Derecho y Medicina, en nuestro país todavía eran instituciones destinadas a formar la elite masculina. De ella se reclutarían los dirigentes que por generaciones detentarían el poder político. Por otro lado cabe decir que el imaginario masculino de la época, no aceptaba a las mujeres como pares, particularmente en el mismo ámbito profesional. Por ejemplo, el presidente de la Nación Ramón S. Castillo cuando fue decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires se opuso sistemáticamente a la graduación de mujeres en su Facultad. Es que él, como tantos otros, pensaba que el lugar de la mujer era el hogar.

Sin embargo, ellas estaban dispuestas a vencer todos los desafíos. Incluso las pocas que se animaron a incursionar en los años treinta en las carreras liberales no dudaron hasta de participar de la problemática estudiantil aunque obviamente ellas lo hicieron detrás de los compañeros del sexo opuesto no figurando en los artículos periodísticos ni en los panfletos estudiantiles, ni en los comités huelguísticos. Así encontramos ejemplos de dos tempranas luchadoras que tomaron parte de una extensa huelga ocurrida en 1932 que obligó a la Universidad a cerrar sus puertas por un año. Leticia Aguirre, estudiante de medicina, que no se recibió pues cambió el título por el matrimonio con el Dr. Tomás Bordones, líder estudiantil de ese movimiento y la Dra. María Teresa Morini. Este es otro caso interesante de una mujer destacada en el Derecho. Nació en 1912 e ingresó a la Universidad en ese conflictivo año ‘32. Mientras estudiaba se incorporó como empleada en la justicia continuando su trayectoria en ese ámbito después de obtener su título de abogada en 1939 hasta su jubilación. Años más tarde se

transformó en una activa militante del partido radical hasta hoy⁷. Pero éstos son casos muy puntuales. Todavía las jóvenes que provenían de familias de escasos recursos o de zonas rurales tenían vedado su ingreso a la universidad en tanto ni siquiera tenían posibilidades de empezar la escuela secundaria pues lo usual era que desertaran en los últimos años de la primaria.

Mujeres de vanguardia en otras carreras liberales

En Argentina el cambio fue lento pero progresivo y, al igual que lo ocurrido a nivel mundial, a mediados de los cuarenta, se trató de poner la escuela primaria y secundaria al alcance de muchos. Eso benefició a la mujer quien, para los años cincuenta, había logrado un mayor porcentaje de instrucción y esa circunstancia permitió la irrupción del género en la universidad. Las que lograron ingresar a esta última se inclinaban por inscribirse en las Facultades de Filosofía y Letras, en Odontología y Farmacia⁸. Pero también hay ejemplos de egresadas en otras carreras liberales y Córdoba ostenta por esa década algunos nombres para recordar. Tal el caso de la arquitecta Marina Waissmann quien, por entonces, sobresalía como docente e investigadora en Historia de la Arquitectura. Fue una luchadora incansable en sostener la igualdad de la mujer con el hombre. A su criterio, la labor de la mujer en arquitectura debía ser juzgada con los mismos patrones y medidas que los de los varones pues una obra de arquitectura solo era correcta o incorrecta, brillante o insignificante, bien o mal construida, funcional o no, integrada o no a su entorno. Esta declaración de principios muestra claramente su posición respecto a la formación académica de las mujeres y rompe el prejuicio de creer que existen “profesiones femeninas”.

No obstante esta era una carrera donde hubo contadísimas mujeres hasta los años sesenta. En los ‘40 en Córdoba solo había dos egresadas y una de ellas fue Marina Waissmann, única mujer de la promoción de 1944. A partir de los años 1956-57 cambia el panorama y aumentó el número de las que se decidieron seguir arquitectura, porcentaje que fue en aumento a tal punto que, a fines de los sesenta, equivalía a la mitad del total de los estudiantes inscritos.

Sin embargo, para 1966 solo encontramos dos arquitectas que accedieron al cargo de profesor titular en las Facultades de Arquitectura de las universidades

nacionales de Buenos Aires y de Córdoba, una en cada una y unas pocas profesoras adjuntas. En esta última casa, obviamente, ella fue Marina Waissmann. Situaciones similares a la de Argentina se daban en Chile y Uruguay. No así en México donde las mujeres llegaron a conformar una sociedad de arquitectas diferentes a la de los hombres, circunstancia que prueba que ellas mismas se estaban discriminando.

Pero Waissmann no sintió nunca el peso de ser mujer. Por el contrario en 1969 en un curso de temporada dictado en la Universidad de Córdoba recordaba que, en arquitectura, el hecho que hubiese pocas mujeres inscritas en la carrera hacía que los hombres la trataran con cortesía y distinción. Caso contrario de lo que había ocurrido en un comienzo en la Facultad de Medicina cuando las mujeres decidieron ingresar a ella. Entonces fueron discriminadas no sólo por sus compañeros sino por las autoridades de la casa, ya que debían asistir a clases prácticas separadas de los varones sino porque cuando se exhibían cuerpos humanos masculinos los profesores cubrían con un trapo sus órganos sexuales. También era usual que recibieran su diploma en una ceremonia diferente a la de los hombres. Pero obtener el título no significaba que terminara la discriminación.

Coincidiendo con esta afirmación -en este mismo encuentro- una médica recordaba que en los años treinta mientras se encontraba en su primera guardia esperando sus pacientes una mujer le dijo “si no podía llamar a un médico de verdad”, mientras una odontóloga que obtuvo su título a fines de los 50 y que gracias a su prestigio llegó a obtener el decanato de la Facultad de Odontología en la Universidad de Buenos Aires rememoraba que hasta las propias mujeres dudaban de hacerse atender con ellas y que, además, en esos años no era bien visto que un hombre acudiese a un consultorio atendido por una mujer.

No obstante lo relatado, al promediar el siglo muchas mujeres optaron por ingresar a las carreras liberales llegando el país, a mediados de la misma, a ostentar un 34% de mujeres inscritas en todos los claustros universitarios lo que posibilitó que Argentina se ubicara detrás de la Unión Soviética, Francia y Estados Unidos y pudiera mostrar algunos ejemplos notorios en el ámbito universita-

rio y en el desarrollo científico en tanto varias eran las que habían contribuido con sus investigaciones al avance de la biología, la química, mineralogía y al estudio de la flora y la fauna del país⁹. Por otra parte, recordemos que los institutos de profesorado contribuyeron en su momento a ampliar y diversificar las oportunidades educativas de las mujeres a nivel postsecundario¹⁰.

Los estudiantes de la Universidad de Córdoba en cifras

La evolución femenina profesional a partir de mediados del siglo XX es interesante e indica una tendencia cada vez mayor hacia el estudio regular y el ejercicio de una profesión liberal. También revela una evolución en la actitud de las mujeres respecto a la generación anterior, favorecidas por un cambio en las condiciones socioeconómicas las que la han inducido a efectuar ese giro que se advierte en todos los estratos sociales.

¿Pero cuál era la proporción de mujeres dentro de la Universidad de Córdoba respecto a los varones? ¿Cómo fue creciendo la matrícula femenina? El cuadro que sigue permite conocer el total de alumnos inscritos en la década 1956-66, donde se observa que el ingreso femenino experimenta un repunte a partir de 1963, llegando en 1965 a un 45% respecto a los varones. La regularidad en los estudios era mayor en las mujeres que en los varones. Conformaba esta cohorte un grupo de mujeres que ejercerán un papel importante en la sociedad. Nacidas durante la segunda guerra mundial no se conformarán solo con obtener el título sino que muchas aspiraban ya a ocupar un lugar dentro del mundo universitario. Las carreras que tuvieron mayor incremento de matrícula femenina fueron Derecho, Filosofía y Ciencias de la Educación.

AÑO	Total alumnos- Univ. de Córdoba	Varones	Mujeres
1956	13.360	9.362	4.268
1957	16.459	12.456	4.003
1958	15.887	12.2002	3.885
1959	17.177	12.264	4.503
1960	17.986	13.379	4.607
1961	17.699	13.415	4.486

1962	17.346	12.838	4.508
1963	19.152	14.056	5.006
1964	18.458	13.204	5.244
1965	19.451	13.299	6.031
1966	18.242	12.649	5.593 ¹¹

A continuación podemos observar la proporción de mujeres que concluyó sus estudios universitarios por Facultades en la década de los cincuenta en la Argentina.

**Estudiantes que recibieron título universitario en la Argentina
1950-1960**

FACULTADES	VARONES	MUJERES	% M.
Medicina	34.070	7.342	17,4
Filosofía y Cs. de la Educación	2.209	5.070	69,6
Farmacología y Bioquímica	7.014	4.160	37,2
Odontología	8.720	3.864	30
Derecho	29.149	2.802	8,6
Matemáticas. Cs Físicas y Naturales	3.292	1.180	26,3
Administración y Economía	9.861	937	8,7
Agronomía y Veterinaria	5.691	178	3,3
Ingeniería	20.962	230	1,1
Arquitectura	2.984	467	13
TOTALES	123.212	26.233	17,4

El mayor porcentaje de las egresadas correspondían a las que optaban por carreras como Filosofía y Humanidades y, en menor grado, por Farmacia y Bioquímica, Odontología, Matemáticas y Ciencias Físicas y Naturales. En tanto Agronomía, Veterinaria, Ingeniería, Derecho y Arquitectura registran porcentajes muy bajos.

Pero que las mujeres obtuviesen el título no significaba que fueran a dedicarse totalmente a la profesión. Muchas de las que empezaban a trabajar abandonaban su carrera cuando se casaban o tenían hijos y, obviamente después de un período de 10 años de estar fuera del circuito científico o universitario era muy

difícil reubicarse en ellos. Otra gran parte se dedicaba solo a la enseñanza, mientras que la proporción que se dedicaba a la investigación era menor, no sólo en Argentina sino en el resto del mundo. Es que todavía la mujer tenía limitaciones para desarrollar su carrera y compatibilizar su rol de madre y esposa con el de profesional.

La ciencia y las mujeres en Argentina

La creación del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958 trató de fomentar la agrupación de investigadores dentro de las universidades. La irrupción de las mujeres al sistema científico fue un proceso lento. No obstante, tímidamente las más aguerridas y decididas a tener una participación activa en la investigación en diferentes disciplinas ingresaron a él.

Obviamente en sus comienzos, CONICET mantuvo un gran desequilibrio entre los sexos de sus investigadores y entre las diversas especialidades. Mientras medicina acaparaba un 62% de varones entre sus investigadores, las Ciencias Sociales y Humanas, donde había mayor cantidad de mujeres, sólo ostentaban un 15% de científicas y esa proporción adquiere otra dimensión cuando se hace un análisis de la ubicación geográfica donde ellas se insertaron. De 300 investigadores de carrera sólo había 42 mujeres. Para 1965 sólo el 9% de los científicos argentinos eran de dicho sexo mientras que, en 1971, de un total de 490 investigadores de carrera las mujeres habían aumentado a 72. Eran pocas pero si comparamos la situación con otros países latinoamericanos, para fines de los sesenta, la argentina estaba ingresando al sistema y su participación era cada vez más significativa. En los años subsiguientes esos guarismos se fueron incrementando y en el 2004 de 4.334 investigadores hombres, 1872 son mujeres, es decir un 43%. Es decir su incorporación vino acompañada por la difusión del sistema dentro de las universidades. Obviamente, las mujeres siguieron prefiriendo las Ciencias Sociales y Humanas, al punto que hoy mantienen en esas disciplinas un porcentaje del 51,80%, según se observa en el cuadro que sigue¹²:

AÑO	Total inv. Conicet	Totales Ciencias Soc. y Hum.	Hombres	%	Mujeres	%
1992	2890	562	322	57,30	240	42,70
1998		674	337	50	340	50,45
2001		760	347	48,30	359	51,70
2004	4334	762	368	48,20	394	51,80

Esto evidentemente rompía con aquel esquema de fines del XIX cuando se sostenía que la mujer científica no tenía la capacidad del hombre y que su deber era dedicar su tiempo a su casa y a sus hijos. Hoy no se duda que la mujer tiene las mismas posibilidades de desarrollo que aquel. No obstante lograr esto le ha costado un gran esfuerzo pues permanentemente debió y debe demostrar su sabiduría frente a sus colegas masculinos. El proceso ha sido lento y los cambios de actitud de la sociedad y de los hombres respecto a las mujeres deben ser enfocados a la luz de los cambios generacionales. Todavía existe lo que se denomina “techo de cristal” para las mujeres en tanto les cuesta más que a los varones acceder a las últimas categorías del sistema. Por ejemplo, en el directorio de CONICET hay una sola mujer y ella proviene de las Ciencias Sociales.

Sin embargo creo que para saber cual es el papel que desempeña en la ciencia hoy, deberíamos preguntarnos si el género implica una socialización diferente y ello da como consecuencias resultados o preguntas nuevas a los temas de estudios, si hacen aportes significativos a las distintas disciplinas, si editan mejores publicaciones, si son directoras de equipos de investigación o colaboradoras. Cuantas representan a las mujeres del interior del país, cuales son las universidades que aportaron mayor cantidad de mujeres al mundo científico, en que disciplinas se destacan, cuanto aportó Córdoba en particular, etc. Más dudas que respuestas. Sin embargo de algo estamos seguros, no hay diferencias de género en la búsqueda de información, en el uso de Internet y en las horas de labor.

El sistema universitario cordobés en las últimas décadas del siglo XX

Hecha esta digresión, en lo que respecta al sistema universitario y a Córdoba

en particular cabe advertir que a partir de 1970 la mujer ingresó sostenidamente al mismo. Sólo se registra un retroceso en 1980, respecto al quinquenio anterior. Es a partir de esos años y en la década del noventa cuando se comienza a valorar la educación como inversión social asignándosele la función de dar respuestas a las transformaciones y al desarrollo económico-social. América Latina buscó en esa etapa definición de políticas y planes educativos a largo plazo, que favorecieron el incremento de la matrícula universitaria no sólo de la mujer, aun cuando debemos advertir que existen marcadas diferencias entre los países de la región.

En el cuadro que sigue se presenta, por quinquenio, una evolución de la matrícula de la Universidad de Córdoba para el período comprendido entre 1970 y 2002, según sexo e índice de feminidad¹³. Como es fácil deducir, del mismo se desprende una considerable expansión cuantitativa de la misma a partir de la década de los noventa, a la vez que el porcentaje de mujeres sobre hombres se incrementó notoriamente. En el año 1970 ese índice era igual a 40,4% pasando al 60,4% en el 2002.

**Alumnos de la Universidad de Córdoba
Según sexo e Índice de feminidad. 1970-2002**

AÑOS	Total Alumnos		Varones		%	Mujeres %
Índice feminidad						
1970	32.714	19.500	59,6	13.214	40,4	67,8
1975	50.503	27.226	53,9	23.277	46,1	85,5
1980	35.062	18.126	51,7	16.936	48,3	93,4
1985	59.173	30.123	50,9	29.050	49,1	96,4
1990	83.815	40.216	48,0	43.599	52,0	108,4
1995	86.121	38.059	44,2	48.062	55,8	126,3
2000	112.036	52.549	46,9	59.487	53,1	113,2
2001	113.651	44.997	39,6	68.654	60,4	152,6
2002	113.322	44.877	39,6	68.445	60,4	152,5

Fuente: Alicia Macagno en base a datos del Departamento de Estadística de la Universidad Nacional de Córdoba¹⁴.

Es decir el aumento constante de estudiantes mujeres, a lo largo del tiempo, muestra claramente el nivel de la feminización en la matrícula universitaria y, por lo tanto, el descenso del porcentaje de varones.

Para el caso de los egresados sucede lo mismo que con los alumnos inscritos: existe un cambio importante en la distribución de los graduados -según sexo- a favor de las mujeres. Para el período 1970-2001 se observa que del total de egresados en la primera fecha el 37% son mujeres, contra el 63% de varones. Esta situación se revierte paulatinamente a través de esas décadas, superando el porcentaje de mujeres al de varones en el año 2002 holgadamente: un 38,6% para los varones contra un 61,4% para las mujeres. El índice de feminidad en los egresados también presenta un comportamiento análogo al caso de los estudiantes llegando a ser próximo a 159, lo que significa que por cada 10 alumnos varones egresados en la Universidad Nacional de Córdoba hay en promedio cercano de 6 mujeres más.

**Total de egresados de la Universidad de Córdoba
Según sexo e Índice de feminidad. 1970-2001**

Año	Total	Cantidad		Porcentaje		Índice
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Fem.
1970	2.347	1.470	877	62,6	37,4	59,7
1975	4.471	2.260	2.211	50,5	49,5	97,8
1980	3.743	1.801	1.942	48,1	51,9	107,8
1985	3.334	1.469	1.865	44,1	55,9	127,0
1990	4.415	1.808	2.607	41,0	59,0	144,2
1995	4.769	2.204	2.565	46,2	53,8	116,4
2000	5.745	2.212	3.533	38,5	61,5	159,7
2001	5.847	2.258	3.589	38,6	61,4	158,9

Fuente: Alicia Macagno en base a datos del Departamento de Estadística de la Universidad Nacional de Córdoba.

En síntesis, al comenzar el siglo XXI existe en Córdoba un elevado porcentaje femenino con altos niveles de educación. Por cada diez egresados universitarios varones hay 16 mujeres, las que representan más del 60% del alumnado. El

43% de las graduadas en el 2002 obtuvo un promedio superior a 7 puntos y el 70% de esa promoción concluyó su carrera en menos de siete años, mientras que sólo el 27 de los hombres logró igual cifra.

Universidad, mujer y poder

Los índices antes citados no influyeron todavía en la composición de la planta docente donde las mujeres solo son mayoría en las Facultades de Filosofía y Humanidades, Psicología y Lenguas. Por su parte en Ciencias Químicas y Matemática y Astronomía mantienen un equilibrio con los varones. Al tiempo que en las carreras técnicas y en las ingenierías disminuye ostensiblemente su presencia.

A continuación observamos la planta docente y el total de alumnos inscritos en las diferentes carreras que se cursaron en la Universidad de Córdoba, en el año 2003.

Dependencias- Carreras- Año 2003	Planta docente actual	Doc. Muj.	Total alum. insc.	% del total de alum.	Alumno s Varones	Alumna s Mujeres
	Total	Por Fac.				
Área Ciencias Básicas						
Arquitectura, Urbanismo y Diseño	599	269	12.411	10,4	7.180	5.231
Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	1.170	320	5.409	4,5	3.890	
Ciencias Químicas Matemáticas	455	264	3.150	2,6	900	1.519
Astronomía y Física	233	159	1.475	1,2	943	532
Ciencias Agrop.	322	67	2.841	2,4	2.093	748
Área Ciencias Sociales						
Derecho y Ciencias Sociales	1.027	510	26.229	22,1	10.476	15.753

Ciencias Económicas	636	295	17.812	15	8.160	9.652
Área ciencias						
Médicas						
Ciencias Médicas	1.593	779	22.751	19,1	7.781	14.970
Odontología	449	256	4.010	3,4	1.459	2.551
Area Ciencias						
Humanas						
Filosofía y						
Humanidades	666	430	8.470	7,1	3.237	5.233
Psicología	199	131	9.642	8,1	1.656	7.986
Lenguas	235	188	4.722	4	585	4.137
Total Universidad	8.163	3.947	118.922	100	48.360	70.562

Elaboración propia en base a las cifras del Anuario Estadístico de 2003
de la Universidad Nacional de Córdoba

Según es fácil corroborar, en el sector docente los varones superan a las mujeres, quienes –obviamente- tampoco llegan a obtener las mejores posiciones en los diferentes espacios de mayor poder universitario y deben conformarse con cargos de menor jerarquía y con menos horas de dedicación de tiempo completo, lo que se traduce en que perciben menores salarios¹⁵. De 12 Decanos existentes en la Universidad de Córdoba a comienzos del siglo XXI sólo 4 son mujeres, un 35%. Esa diferencia también se nota entre los profesores titulares, asociados y adjuntos donde éstas acusan un porcentaje menor. Es decir, los cargos más altos de decisión se concentran en manos de varones.

En realidad, las mujeres ocupan los cargos de menor jerarquía, representando el 75% de la categoría de jefe de trabajos prácticos. Son además asesoras pedagógicas o están al frente de gabinetes o bibliotecas. Por ejemplo, de 24 bibliotecas universitarias cordobesas solo una esta en manos de un hombre y ella es la del Observatorio Astronómico Nacional. Estos guarismos son más significativos si advertimos que según el Ministerio de Educación de la Nación las mujeres constituyen el 55% del total de la matrícula universitaria del país y el 57% de los graduados.

La Universidad Nacional de Córdoba, que concentra al 8% de la población universitaria nacional, ostenta números similares y según hicimos notar up-supra

la diferencia entre el número de mujeres y de varones inscritos y graduados va en continuo crecimiento. Según datos propios de dicha casa de altos estudios en el 2002, 6 de cada 10 alumnos eran mujeres, duplicándose lo sucedido en 1995 donde la proporción era igual a 3 y, conforme a los datos históricos, la tendencia creciente no parece revertirse.

Para resaltar aun más la diferencia, la mayoría femenina tiene un mejor rendimiento académico no sólo en sus promedios generales sino que concluye sus estudios antes que los varones y a menor edad. Entonces, ¿por qué se demora el ingreso de la mujer a los ámbitos de poder? Simplemente porque todavía está en juego el papel importante que ella ejerce en las relaciones familiares y más de una vez, por esta razón, cuando opta por elegir ciertas carreras universitarias es porque se ha privilegiado ese papel. Pero el avance de la mujer en la conquista de espacios de poder está lejos de encontrarse estancado. Paso a paso se está abriendo camino.

Breves palabras finales

No queremos caer en un discurso feminista, pero es de esperar que las mujeres no se contenten con obtener mayores porcentajes de ingresos y egresos en las universidades sino que sigan luchando para conquistar lugares de mayor jerarquía ya sea en las altas casas de estudios, en el gobierno o en empresas privadas, lo que implicaría lograr mayor equidad de género en todas las esferas de la actividad humana. El siglo XX le abrió las puertas de la Universidad pero no logró solucionar las inequidades existentes entre géneros no sólo en la Argentina sino incluso en los países avanzados, siendo todavía el “dominante y visible”, el masculino.

El siglo XXI enfrenta a la educación superior a nuevos desafíos relativos a la financiación, igualdad de condiciones de acceso a los estudios, mejor capacitación del personal docente, mejora de la calidad de la enseñanza, investigación y servicios, etc. Para resolverlos hombres y mujeres deben trabajar mancomunadamente sin diferencias y sin separaciones de género. Solo importa apoyar a quien tenga mayor capacidad y mejores ideas para superar las crisis de

distinto orden que afrontan las altas casas de estudios. Resulta indispensable pues que la mujer se implique en la vida universitaria y que el hombre elabore un nuevo conjunto de representaciones sobre aquella más preciso y realista.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., “El lugar de lo femenino. La mujer y el derecho en la sociedad contemporánea” en *Abogados*, Buenos Aires, abril 2003.
- Arciniegas, Germán, *América Mágica II, Las mujeres, las horas*, Buenos Aires, 1961.
- Bebel, *La mujer en el pasado, en el presente, en el porvenir*, primera versión, Buenos Aires, Serafin Ponzinibbio, 1906.
- Conferencia mundial sobre la educación superior. *Mujeres y educación superior: cuestiones y perspectivas*, París, UNESCO, 1998.
- Fernández Aparicio, Delia T., *La mujer argentina, ayer y mañana*, El Argentino La Plata, 19 de noviembre de 1945.
- Finot, Jean, *El prejuicio de los sexos*, traducción de Ballesteros Soto, Valencia, F. Sampere, 1910.
- Frondizi, Risieri, *La universidad en un mundo de tensiones. Misión de las Universidades en América latina*, Paidós, 1971.
- Guerrero, César, *Mujeres de Sarmiento*, Buenos Aires, Bartolomé V. Chiesino, 1960.
- Lértora Mendoza, Celina, “Historiografía sobre la mujer científica. Un análisis crítico” en *Actas de las Séptimas Jornadas de Historia del pensamiento Científico Argentino*. Buenos Aires, Fepai, 1996.
- Macagno, Alicia, *Mujer y Universidad. Alcances y límites en la Universidad Nacional de Córdoba*, Argentina, presentado al Cuarto Congreso de Educación Superior, Argentina, 2004. Inédito.
- ———, “Las mujeres son minoría en los cargos directivos de la UNC”, en *Hoy la Universidad*, 6 de octubre de 2004.
- Mordage, Graciela, *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina*. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ed. Miño y Dávila, 1992.
- Norvo Amado, *La mujer moderna y su papel en la evolución actual del mundo*,

Buenos Aires, 1919.

- Oficina Nacional de la Mujer, Dirección Nacional de Recursos Humanos, Secretaría de Estado de Trabajo, “Evolución de la mujer en las profesiones liberales en la Argentina, años 1900-1965”.

- Pérez Sedeño, Eulalia, “Mujer y Ciencia: una perspectiva” en *História da Ciência: O Mapa do Conhecimento*. Universidade de Sao Paulo, Expressao e Cultura, Brasil, 1996.

- Piñeres De La Ossa Dora, “La primera mujer universitaria en Colombia: Paulina Beregoff. La Universidad de Cartagena. Su centro de docencia y formación” en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Tunja, Colombia, N. 4 2002, p. 133.

- — —, *Historia de la Universidad de Cartagena: Reformismo y Modernización, 1920-1946*, Tesis doctoral, Noviembre de 2004, Tunja, Colombia.

- Riquelme, Norma, “Mujer, historia y ciencia en Córdoba”, en *Actas de las Séptimas Jornadas de Historia del pensamiento Científico Argentino*. Buenos Aires, Fepai, 1996.

- Schult de Mantovani, Fryda, *La mujer en los últimos 30 años*, Sur Nro 267, nov-dic. 1960, Buenos Aires, pp.20 a 29.

- Valpueta Fernández, María Rosario, “Mujer y Universidad” en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Tunja, Colombia, N. 4 2002.

- Vera de Flachs, María Cristina, “Las primeras mujeres universitarias en Córdoba (Argentina) y la Escuela de Parteras” en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 3, Santa Fe de Bogotá, RudeColombia/Plaza y Janés, 2001.

- Vera de Flachs M. C. e Isabel Manachino, “Mujeres en los claustros universitarios. La Escuela de Parteras. (1884-1970)” en *Actas de las III Jornadas de Historia de Córdoba*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1997, pp. 565.

- VIII Curso de Temporada, *La mujer argentina y latinoamericana*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1969.

- Waineman, Catalina H. y Navarro, Marysa, “El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX”. *Cuaderno del CEMEP* (Centro de Estudio de la Población) N° 7, febrero 1979.

NOTAS

¹ En Argentina, en 1816, se señaló tempranamente que para saber si un sexo aventajaba

a otro, la educación debería ser igual entre ambos, sólo así podría advertirse la diferencia. Esto en teoría, la realidad demostraría lo contrario y la mujer debió esperar un largo lapso para conseguir igualdad de oportunidades. Cfr. “Educación de las mugeres” sic en *El Observador Americano*, Biblioteca de Mayo, T. IX, periodismo, Buenos Aires, 1960, Edición facsimilar. En Europa, John Stuart Mill en *La sujeción de la mujer*, publicado en 1869, había puesto de manifiesto la necesidad de educar a la mujer para iniciar el camino hacia la igualdad de los sexos. Cfr. John Stuart Mill y H. Taylor, *La igualdad de los sexos*, Madrid, Guadarrama, 1973, página 81. Por su parte, Charles Fourier sostuvo “*que el cambio de una época histórica puede determinarse por la actitud de progreso de la mujer ante la libertad, ya que es aquí, en relación entre la mujer y el hombre, entre el débil y el fuerte, donde con mayor evidencia se acusa la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de emancipación femenina, constituye la pauta natural de la emancipación general*”. Obviamente no fueron estos autores los únicos que se ocuparon del tema. En Córdoba concretamente a partir de las últimas décadas del siglo XIX aumentaron los textos que hacían referencia a la naturaleza de la mujer, su papel en la sociedad, sus virtudes y defectos. En la mayoría de los escritos, aun en los redactados por mujeres se remarcaba la necesidad que ellas desempeñaran el papel del ángel del hogar. Lamentablemente hay hombres que todavía sostienen diferencias biológicas con las mujeres. A comienzos del 2005, Lawrence Summers, rector de la universidad de Harvard, generó una polémica de grandes dimensiones en la Argentina al afirmar que los hombres superan a las mujeres en matemáticas por una diferencia biológica y que ellas no quieren trabajar muchas horas por sus hijos. *La Capital*, Rosario, 26 de enero de 2005.

² Maria Cristina Vera de Flachs, “Las primeras mujeres universitarias en Córdoba (Argentina) y la Escuela de Parteras” en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro 3, Santa Fe de Bogotá, RudeColombia/Plaza y Janés, 2001 y Maria Cristina Vera de Flachs e Isabel Manachino en “La presencia femenina en la Universidad de Córdoba. La Escuela de Parteras. (1884-1914)” en *Actas de las VIII Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino*, Fepai, 1998, pp. 76y ss.

³ La primer egresada en la Escuela de Farmacia de Córdoba fue una inmigrante rusa originaria de Odessa y de religión judía que llegó a Argentina junto a sus padres en 1891, Margarita Zatzkin, quien obtuvo su título de farmacéutica, con sólo 22 años de edad, en 1906. Tres años después concluyó la carrera de medicina. Paulina Beregoﬀ es la médica colombiana que obtuvo en 1930 en la Universidad de Cartagena la cátedra de Bacteriología, en una época en que ni en Argentina, España o Portugal entre otros

países, tenían en sus claustros de medicina una mujer. Por tal razón, fue atacada duramente incluso por un progresista como German Arciniegas quien sostenía que dicha cátedra estaba en manos de una rusa que no hablaba ni una palabra en castellano correcto y que no era bacterióloga. Lo que no era cierto en tanto Beregoff era graduada en Estados Unidos no sólo en Bacteriología y Parasitología, sino también en Farmacia- como su par argentina- y Química. Dora Piñeres De La Ossa se ocupó de este personaje en “La primera mujer universitaria en Colombia: Paulina Beregoff. La Universidad de Cartagena. Su centro de docencia y formación” en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Tunja, Colombia, N. 4 2002, p. 133. De la misma autora, *Historia de la Universidad de Cartagena: Reformismo y Modernización, 1920-1946*, Tesis doctoral, Noviembre de 2004, Tunja, Colombia. Inédita.

⁴ *Anuario Guía 1940 del Diario Córdoba*, pp, 23 y 151.

⁵ Córdoba 1937, 151 p. Mimeo

⁶ Las pocas citas son de J. B. Alberdi, Guido Glave y Gerarchia.

⁷ Entrevista realizada a la Dra. Morini.

⁸ La situación era similar en la Universidad de Buenos Aires donde de un 1% de inscritas se pasó en 1958 a un 23,3% y a un 32% en 1964, según cifras de los Censos universitarios de esos años.

⁹ Un informe de la UNESCO de enero de 1966 titulado *Acceso de las jóvenes a la enseñanza secundaria*, muestra el derecho a cursar estudios secundarios en lo que se refería a enseñanza general y a escuelas normales era reconocido plenamente en 124 países, no así el derecho a la enseñanza técnica y profesional en la que algunos manifestaron reservas.

¹⁰ Durante la etapa peronista surgieron las Universidades Obreras similares a las universidades populares existentes a finales del XIX en Bélgica, Italia y Francia. Años más tarde esa creación peronista se convirtió en la Universidad Tecnológica concentrando mayoritariamente el interés de los varones que concurrían a escuelas secundarias técnicas.

¹¹ María Inés Albarracín Ggodoy, *La Universidad y su impacto en el espacio urbano. El caso de Nueva Córdoba*. En imprenta, presentado al II Congreso Historia de las Universidades en Europa y América Cartagena de Indias, 2004

¹² Hugo García “La mujer y las Ciencias Sociales y Humanas en el CONICET. Algunos datos y consideraciones”. Buenos Aires, FEPAI, Jornadas de octubre de 2004 (v. en este mismo volumen).

¹³ El índice de feminidad representa la cantidad de mujeres por cada 100 varones.

¹⁴ Agradezco a Alicia Macagno su aporte generoso y desinteresado por haberme

facilitado los dos cuadros estadísticos que he utilizado en este trabajo.

¹⁵ Graciela Mordage, *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina*. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ed. Miño y Dávila, 1992.

PRESENTE Y FUTURO DE LAS TEÓLOGAS ARGENTINAS

Virginia Azcu

UCA- Buenos Aires

En la Argentina del presente, en el marco de una profunda crisis social y económica, para las iglesias cristianas se multiplican los desafíos. Para las mujeres del país en general, y en el ámbito de la ciencia en particular, se está dando, sin duda, un momento de “despertar” y de “ponerse en camino”.¹ En el campo de la teología, las mujeres estamos ante *un comienzo prometedor y exigente* al mismo tiempo: está todo por hacer... pero estamos marcando los “hitos fundacionales” de una nueva generación emergente.² Junto a otras compañeras, me toca la responsabilidad y la alegría de protagonizar este momento de “poner las bases”. Más allá de los desafíos y sinsabores, lo mejor que nos puede pasar es estarlo haciendo...

1. Poniendo las bases...

Para esta etapa del camino nos parece importante *discernir las prioridades* para concentrar al máximo nuestros esfuerzos y acertar lo mejor posible en nuestras acciones. Se puede hablar de “espacios” y “vínculos” que nos posibilitan apoyarnos para lograr nuestros objetivos, de “estrategias” y “recursos” que van surgiendo, vamos descubriendo y ensayando.

1.1. Creando espacios – construyendo identidades

“Los frutos se hacían sentir y nos apoyábamos en grupo. Éramos una comunidad de mujeres teólogas que, en palabras de Teresa Cavalcanti, una del grupo, ‘hacía teología en femenino plural’.” *María Clara Lucchetti Bingemer* (México)³

En los últimos años se ha dado una novedad para las mujeres que hacemos teología en Argentina: hemos gestado y conformado diversos *espacios informales*

para encontrarnos, intercambiar, capacitarnos, construir identidad. Como ha sucedido en otros lugares, sentíamos la necesidad de ámbitos propios en los cuales pudiéramos compartir y crecer como mujeres dedicadas a la reflexión teológica. No estamos ausentes en las facultades e institutos teológicos y queremos trabajar por una mayor presencia y participación en este campo; pero, para poder realizarlo, requerimos de una conciencia y una maduración que debe “beber en su propio pozo”⁴ —el de nosotras como sujetos que hacemos teología—. Estos *espacios nuevos* —talleres, grupos de reflexión e intercambio de experiencias, foros, etc.— se caracterizan por posibilitar nuestra expresión y nuestra “agencia”⁵ de mujeres teólogas.

1.2. Trabajando por la constitución de una generación de teólogas

“Llevamos ya más de 500 años de hegemonía de la religión cristiana en las Américas, y en la realidad actual la mayoría de los países latinoamericanos no tienen una sola mujer que haya accedido al grado doctoral en Teología.” *María Pilar Aquino* (México)⁶

“¿Cuáles son algunas de las tareas concretas (...) ? — Facultar conscientemente a la siguiente generación de teólogas y mujeres líderes eclesiales, sirviéndoles de mentoras y mentores y allanándoles de manera práctica el camino para el servicio en el reino de Dios.” *Nancy E. Bedford* (Argentina)⁷

Desde el comienzo, estos ámbitos de “mutualidad solidaria”⁸ han surgido entre iguales y orientados al acompañamiento de las nuevas generaciones. De hecho, todavía somos pocas las mujeres teólogas con grados académicos dedicadas al campo científico, aunque el grupo que actualmente se está formando es muy significativo y nos llena de esperanza⁹. Promover, impulsar y constituir *una generación de teólogas* en el campo de la docencia, la investigación y la publicación, es ciertamente una meta imprescindible y prioritaria. Esta exigencia nos limita para otros emprendimientos, ya que demanda tiempo y esfuerzo, pero no es conveniente relativizar la importancia de esta etapa —aunque signifique postergar otros proyectos—.

1. 3. Insertándonos en el ámbito eclesial – institucional

“Creo que un gran problema de la investigación teológica en la Iglesia hoy, respecto de la unidad, es la falta de diálogo, de comunicación y de encuentro. A menudo teólogos y teólogas de tendencias distintas se impugnan y polemizan sin conocerse, a veces sin leerse en profundidad, sin escucharse, sin haberse encontrado –ni siquiera como seres humanos.” *María Teresa Porcile Santiso* (Uruguay)¹⁰

La solidaridad de las mujeres se va expresando *entre nosotras y hacia las iglesias*¹¹, en nuestros propios ámbitos y mediante la inserción en las instituciones cristianas dedicadas a la ciencia teológica: en especial, las facultades de teología y los institutos terciarios de teología y ciencias religiosas. Realizar esta localización con espíritu evangélico y en fidelidad a nuestra identidad de mujeres requiere mucha energía, sabiduría y paciencia, lo cual fomenta más el apoyo mutuo entre nosotras.

En este punto asistimos a un “Lernprozess”: lentamente se van dando mayores canales de diálogo y participación en los ámbitos institucionales, sobre todo gracias a la mediación de algunos teólogos varones que se muestran más solidarios. Por el momento nuestro aporte se da básicamente por medio de nuestra inserción académica y recién comienza a concretarse institucionalmente a través del surgimiento de foros, cursos o seminarios específicos.¹² Para nosotras es muy importante hacer un camino “inclusivo”:

“Necesitamos contar con la solidaridad de los varones: esposos, hermanos, padres, amigos, compañeros de trabajo y de estudio, que se animen a pensar con nosotras, roles y estilos más inclusivos de ser y quehacer femeninos. (...) Necesitamos contar con la solidaridad de la pequeña comunidad, que nos ayudará a encontrar los espacios concretos de nuestra vocación y misión.” *María Marcela Mazzini de Wehner* (Argentina)¹³

1. 4. Demandas, temas de investigación, ¿teología feminista?

“A nosotras nos preocupa el discurso que violenta o excluye a las mujeres, sus experiencias, necesidades, sueños y visiones.” *Mercedes García Bachmann* (Argentina)¹⁴

En general, *se solicita* nuestra palabra teológica como mujeres en distintos ámbitos y oportunidades; los temas requeridos son diversos, con frecuencia en relación con la vida eclesial o espiritual. Además de la docencia en ámbitos universitarios, algunas son aceptadas en la enseñanza teológica en seminarios diocesanos o institutos teológicos de familias religiosas; otras son invitadas a dar cursos al clero, a la vida consagrada y a grupos de laicos; excepcionalmente, se da que alguna teóloga trabaje como asesora teológica de algún obispo católico – ya que, de hecho, no se da la presencia de laicos y mujeres como peritos en las comisiones episcopales–.

Los *campos de investigación* preferentes son variados y no se presentan muchas oportunidades para su desarrollado. Entre las múltiples perspectivas, dos núcleos de interés se revelan, en algunas, como más frecuentes: el diálogo entre teología, feminismo y teorías de género; y la interdisciplinariedad, en especial conexión con la temática de las mujeres y la situación de la pobreza.

En cuanto a la *práctica de una teología feminista o en perspectiva de género*, se podría decir que es muy incipiente y está muy condicionada por la recepción eclesial e institucional que tenga. Creo que como nueva generación emergente de teólogas, doctoras y licenciadas, estamos abriendo este camino; pero la propuesta de una “teología feminista” suscita muchas reacciones, por lo cual algunas preferimos dialogar con esta teología sin asumir su posición como propia y hablar de “teologías hechas por las mujeres” o desde su perspectiva.¹⁵

2. Pensando el futuro...

“No me gusta mucho hacer previsiones. No obstante, desde el presente,

quiero reafirmar mis convicciones. Pienso que continuaré mi búsqueda teológica en la línea de luchar por un mundo más justo a partir de los más pobres”. *Ivonne Gebara* (Brasil)¹⁶

La tarea es inmensa si se mira hacia adelante, de modo que es perentorio plantearse *un programa en el corto y en el largo plazo*. Los límites son grandes si se tiene en cuenta el panorama socio-económico de los países latinoamericanos, ya que éste condiciona directamente las posibilidades y las condiciones laborales y sobre todo las chances de investigación. Al mismo tiempo, nuestra situación puede ser vista como una oportunidad y aprovechada metodológicamente como la matriz hermenéutica para plantear la reflexión teológica –nuestras experiencias en lo cotidiano, lo cultural, lo social, etc.–. Más allá de los condicionamientos negativos, se trata de apostar a nuestros propios recursos y desafiar creativamente al futuro.

2.1. Consolidar *inclusivamente* el lugar teológico de las mujeres

“Nuestra historia eclesial posmoderna tiene que afianzar los rasgos más femeninos de su vida y su misión, para lo cual ayudará dar más espacio a las mujeres, no principalmente en las tareas pasivas –en las que su presencia es ampliamente mayoritaria–, sino también en ámbitos de reflexión, decisión, conducción e iniciativas.” *María Josefina Llach* (Argentina)¹⁷

El lugar teológico de las mujeres –como he desarrollado en otra oportunidad– significa no sólo ni principalmente la “teología hecha por mujeres” o la experiencia de las mujeres como punto de partida metodológico para el trabajo teológico, es decir, las mujeres como “locus theologicus”. La fórmula indica, además, “que la irrupción de la ‘biografía de las mujeres’ en las iglesias posee densidad teológica: repercute en toda la comunidad cristiana y en su autoconciencia”¹⁸. Desde este punto de vista, la meta es realizar simultáneamente el desarrollo de la teología como ciencia *desde la perspectiva de las mujeres* y provocar una “transformación”¹⁹ de las comunidades teológicas y de la teología misma mediante el aporte específico de nuestra contribución existencial e intelectual.

2.2. Ampliar el campo de inserción laboral

“La ampliación del campo laboral, incluso a nivel docente, cuenta con otra dificultad: que las Facultades de Teología aquí no son ‘independientes’ sino que están pensadas en vistas a la formación del clero y por eso el ejercicio de la teología está casi exclusivamente en manos de sacerdotes.” *Graciela Moranchel de Bruno* (Argentina)²⁰

La vocación de las mujeres –laicas y religiosas– a la teología es un hecho relativamente nuevo y presenta sus dificultades en el campo de trabajo. En cualquier opción de vida, una *dedicación plena* es prácticamente un hecho extraordinario: en el caso de las mujeres laicas que constituyen su propia familia, las responsabilidades del hogar más la precariedad de la inserción laboral, hacen que ellas deban buscar otros empleos. En el caso de las consagradas, en su mayoría pertenecientes a institutos de vida activa, los requerimientos comunitarios sumados al decrecimiento de miembros activos hacen muy difícil la obtención de grados académicos y la perseverancia en el mundo de la ciencia teológica. Las mujeres solteras o consagradas individualmente en la iglesia particular poseen mayores posibilidades de autonomía personal y pueden optar por una dedicación mayor; aunque, igualmente, deben luchar para afrontar su sostenimiento económico.

De todos modos, la inserción laboral no se dificulta sólo por la disponibilidad de tiempo y la forma de vida elegida, sino además por la falta de *horizonte laboral* en la profesión teológica, reducido prácticamente a la docencia terciaria y universitaria²¹. En este sentido, a mi modo de ver, el problema es ante todo eclesiológico, es decir, de promoción del laicado y de las mujeres en el ministerio teológico. La tarea no es sólo suscitar y acompañar las vocaciones teológicas, sino además *abrir los espacios para su inclusión eclesial y laboral, mediante la construcción creativa de ámbitos y formas de servicio* actualmente necesarios pero inexistentes.

2.3. Abrir y promover el campo de la investigación

“La investigación teológica es, para mí, un quehacer humilde, ingrato y cargado de riesgos; no es económicamente rentable y, cuando de mujer se trata, sigue suscitando recelos. Pero, a pesar de todo, me gusta investigar y escribir, y en ello me dejó la piel.” *Mercedes Navarro Puerto* (España)²²

Unido al panorama anterior, cabe completar lo relativo a la investigación que se da en el marco de una tradición teológica naciente. La trayectoria de las universidades latinoamericanas es relativamente joven y puede decirse que está caminando hacia un proceso de “consolidación” y “expansión”, pero no exenta de factores desfavorables. Las limitaciones de tipo socioeconómico no faltan y frenan permanentemente las iniciativas de estudio e investigación, a causa de la falta de ámbitos específicos y de recursos financieros para este fin, a la vez que desalientan las inquietudes de intercambios institucionales, dado el costo de los viajes o lo escaso del tiempo disponible para las comunicaciones por el exceso de trabajo.

Para contribuir a desarrollar este campo –que al menos en Argentina recién se está propiciando como proyecto dentro de las instituciones religiosas–, creo que se puede trabajar para *crear las condiciones básicas* de un “programa de crecimiento”. Una de ellas es la producción de un trabajo cualificado que pueda expresarse en las iglesias y las sociedades con una “visibilidad significativa”, especialmente a través del recurso de publicación y edición.

2.4. Acrecentar el intercambio institucional e intercultural

“La teología feminista latinoamericana se caracteriza, de esta manera, por una gran amplitud espiritual; ella es la realización práctica de la interculturalidad. Justamente por eso, el diálogo y el aprendizaje con las teólogas de América Latina (también de Asia o África) es muy importante para nosotras, teólogas alemanas.” *Margit Eckholt* (Alemania)²³

“¿Qué podemos aportar nosotras en un contexto de interculturalidad? ¿cuáles son nuestros recursos? ¿qué desafíos creativos imaginamos para el futuro? Creo que nuestra situación eclesial-laboral es nuestro límite y nuestra posibilidad. El hecho de combatir en tantos frentes nos plantea una pobreza y una riqueza, incluso un particular camino de santidad: una ascesis del límite, una mística del Dios escondido y cercano, manifestado a los pequeños, resplandeciente precisamente allí cuando parece que se agotaron los recursos humanos. Hay que seguir abriendo caminos, construyendo sobre roca, desde lo espiritual y desde la solidez teológica.” *Marcela Mazzini de Wehner* (Argentina)²⁴

En consonancia con las nuevas antropologías de “mutualidad” y “partnership”²⁵ especialmente impulsadas por mujeres, y en el marco de una eclesiología de “intercambio” e “interacción recíproca”²⁶ promotora del bien común universal, se ha de impulsar una *cultura de la integración y del intercambio* entre las naciones, sus instituciones y sus culturas. Si “humanizar la globalización” es un desafío para nuestro tiempo, el ministerio de la ciencia teológica nos exige un espíritu y una praxis comunicativa que anime nuevas estrategias y programas destinados a un *intercambio solidario* en los contenidos, los métodos y los medios.

Una teología entendida como intercambio *abre* nuevos horizontes y promueve nuevas capacidades, *desprivatiza* el hablar de Dios y se hace más profética y éticamente responsable, *dialoga* en el ámbito ecuménico, interreligioso e internacional. Una teología “en la encrucijada de biografías, disciplinas y culturas”²⁷, con una nueva capacidad para la pluralidad y el intercambio de bienes. En definitiva, una teología más humanamente digna porque lleva el sello del comunitarismo evangélico.

Si nuestra *agencia de mujeres teólogas* sabe responder con generosidad a los desafíos éticos del tiempo presente, estaremos poniendo las bases de una teología liberada y liberadora para todos, en el cruce de países y culturas.

NOTAS

¹ Cf. B. Schmuckler – G. Di Marco, *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1997; M.T. Dalmasso (comp.), *Figuras de mujer. Género y Discurso social*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (Universidad de Córdoba) – Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland (ICALA), 2001.

² Quisiera mencionar, en el ámbito católico, el primer *Panel de Mujeres Teólogas* en la XX Semana Argentina de Teología con el tema “Iglesia, teología y mujeres” publicado en: Sociedad Argentina de Teología (ed), *De la esperanza a la solidaridad*, Buenos Aires, San Benito, 2002, 195-250; la primera contribución teológica monográfica sobre el tema: V.R. Azcuy (coord.), *El lugar teológico de las mujeres. Un punto de partida*, Proyecto 39 (2001) 445p. En el ámbito evangélico, en el Instituto Universitario Isedet existe la iniciativa de un “Foro de Teología y Género” que, entre otras actividades desarrolla un *Seminario Permanente de Investigación y Reflexión*, que reúne participantes de distintas disciplinas bajo la animación de N. Bedford y M. García-Bachmann. Como expresión del intercambio entre Alemania y América Latina, cabe destacar el aporte de la Revista para el diálogo intercultural: M. Eckholt (comp.), *Género y teología*, en: Erasmus III, 1 (2001) 128p.

³ M.C. Lucchetti Bingemer, *Teología: saboreando las razones de mi fe*, en: J.J. Tamayo – J. Bosch (eds), *Panorama de Teología latinoamericana*, Estella, Verbo Divino, 2001, 337-352, 340.

⁴ La fórmula pertenece a Bernardo de Claraval y es tomada para plantear una espiritualidad latinoamericana, cf. G. Gutiérrez, *Beber en su propio pozo*, Salamanca, Sígueme, 1985.

⁵ El término está tomado de A. Sen, *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta, 2000, 233ss. y se refiere a la dimensión activa de la participación de las mujeres, a su papel como sujetos de acción social.

⁶ M.P. Aquino, *La teología feminista: horizontes de esperanza*, Tamayo – Bosch (eds), *Panorama de teología latinoamericana*, 95-113, 99.

⁷ N.E. Bedford, *Hacia una teología latinoamericana feminista y constructiva desde un espacio eclesial*, en: Erasmus III, 1 (2001) 39-59, 57.

⁸ Cf. V.R. Azcuy, *Iglesia de las mujeres, gracia transformante. Conversaciones con Karl Rahner y Anne Carr*, en: Cuadernos de Teología XX (2001) 115-133; V.R. Azcuy, *La Iglesia que viven, piensan y sueñan las mujeres. Mutualidad solidaria:*

una esperanza para todos, en: Sociedad Argentina de Teología, *De la esperanza a la solidaridad*, 195-211.

⁹ En Argentina no llegamos a ser diez las mujeres con doctorado en teología – incluyendo las áreas de historia de la Iglesia (1), teología moral (2), exégesis (1) y teología sistemática (4)–, pero sólo algunas de nosotras estamos interesadas en hacer teología “desde la perspectiva de las mujeres” (3).

¹⁰ M.T. Porcile Santiso, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Madrid, Claretianas, 1995, 24.

¹¹ Cf. V.R. Azcuy, *Hacia una iglesia más solidaria con las mujeres*, Erasmus III, 1 (2001) 77-95.

¹² En el ámbito católico, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica, por ejemplo, las teólogas enseñamos en las disciplinas de Eclesiología, Teología Espiritual y Sacramentos; ocasionalmente ofrecemos seminarios sobre temas especiales, en particular sobre Teología Contemporánea; Y en la Facultad de Teología de la Universidad de El Salvador, el proyecto es iniciar cursos sobre la temática y la perspectiva de la mujer en el ciclo de licenciatura. En el Instituto Universitario Isedet, de las iglesias evangélicas, las mujeres teólogas con grado de doctorado están asignadas como titulares de cátedra –lo cual no se da actualmente en el ámbito católico, debido a que el número de titulares es muy reducido–.

¹³ M.M. Mazzini de Wehner, *La maternidad como celda: un lugar para el hijo, un camino para la madre*, en: Sociedad Argentina de Teología, *De la esperanza a la solidaridad*, 237-249, 239.

¹⁴ M. García Bachmann, *El impacto del análisis de género en la exégesis bíblica. Algunas reflexiones*, en: Proyecto 39 (2001) 43-57, 57.

¹⁵ Cf. Bedford, *Hacia una teología latinoamericana feminista y constructiva desde un espacio eclesial*, 40-41; Azcuy, *Hacia una iglesia más solidaria con las mujeres*, 78-84.

¹⁶ I. Gebara, *Itinerario teológico. Una breve introducción*, en: Tamayo – Bosch (eds), *Panorama de teología latinoamericana*, 229-239, 239. La autora ha planteado un tema paradigmático: I. Gebara, *La opción por el pobre como opción por la mujer pobre*, en: Concilium 214 (1987) 212-214.

¹⁷ M.J. Llach, *Más lugar al espacio y más espacio a la mujer. Algunas notas para la renovación de la misión de la Iglesia en solidaridad y esperanza*, en: Sociedad Argentina de Teología (ed), *De la esperanza a la solidaridad*, 213-228, 221.

¹⁸ V.R. Azcuy, *El lugar teológico de las mujeres*, en: Proyecto 39 (2001) 11-34, 26.

¹⁹ Cf. A. Carr, *Transforming Grace: Christian Tradition and Women's Experience*, Continuum, New York, 1988.

²⁰ Texto tomado de una "reacción" escrita de la autora a la presente comunicación, 02.09.02.

²¹ Los trabajos de asesoría, tutoría, publicación y edición teológica son poco frecuentes y la mayoría de las veces no remunerados. A esto hay que agregar, como es sabido, que los servicios y ministerios pastorales –como la catequesis y la animación de grupos y comunidades– son, también, normalmente no remunerados.

²² M. Navarro Puerto, "Desde la vida, inclusivamente", en: J. Bosch (ed), *Panorama de teología española. Cuando vida y pensamiento son inseparables*, Estella, Verbo Divino, 1999, 479-498, 494.

²³ M. Eckholt, "Entre la indignación y la esperanza". *¿Investigación teológica sobre las mujeres como teología de la liberación?*, en: V.R. Azcuy (coord.), *El lugar teológico de las mujeres. Un punto de partida*, Proyecto 39 (2001) 125-143, 140.

²⁴ Texto tomado de una "reacción" escrita de la autora a la presente comunicación.

²⁵ Cf. Porcile Santiso, *La mujer, espacio de salvación*, 123-149.

²⁶ Cf. C.M. Galli, "Hacia una eclesiología del intercambio. Exploración inicial de un sugestivo lenguaje conciliar", en: M. Eckholt – J. Silva (ed), *Ciudad y humanismo. El desafío de convivir en la aldea global. Para el Intercambio Cultural Latinoamericano-Alemán en sus treinta años*, Gutenberg – Talca 1999, 191-208.

²⁷ Cf. V.R. Azcuy (coord.), *Semillas del siglo XX. Teología en la encrucijada de biografías, disciplinas y culturas*, Proyecto 36 (2000) 319p.



EXPERIENCIAS DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA TEMÁTICA “MUJER-TEOLOGÍA” EN AMÉRICA LATINA

Carolina Bacher Martínez
Programa Teologanda - Bs. As.

Introducción

El objetivo del estudio es conocer y comprender qué formas institucionales fueron contexto favorable y mediación para el desarrollo del área de estudio “mujer y teología” en América Latina. Al mismo tiempo, describir la situación argentina actual en dicha área y sacar conclusiones en relación a las formas posibles de desarrollo futuro.

Para ello, se recurrió a la lectura de artículos que, de forma directa o indirecta, explicitaban dichas experiencias. En las próximas páginas se reseñará brevemente el contenido pertinente de los mismos. La búsqueda se completa, relevando información de internet sobre núcleos institucionales claves (para ello se cuenta con el apoyo del área técnica) y realizando contactos y posibles entrevistas a personas que han vivido los distintos procesos institucionales en los que nos concentraremos y/o que pertenecen a esas experiencias actualmente.

Datos que surgen a partir de las lecturas

Aquino, Ma. Pilar, “La teología feminista: horizontes de esperanza”, en J.J. Tamayo – J. Bosh (eds). *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estela, Verbo Divino, 2001, pp. 95-113.

- Primer Encuentro Latinoamericano de mujeres cristianas, DF, México, Octubre de 1979. Convocado por “Mujeres para el diálogo” (organización feminista mexicana) con el apoyo de “Asociación de Teólogos para el Tercer Mundo” (ASETT). Artículos principales y documento final del encuentro publicado en VARIAS, “Mujer Latinoamericana: Iglesia y Teología”, Mujeres

para el diálogo, México, 1981.

- “(...) la gran mayoría de los países latinoamericanos no tienen una sola mujer que haya acreditado el grado doctoral en teología” (p. 99); en ese sentido, los que más tienen son Brasil y México.

- El 19 de Junio de 2000, en la Universidad Metodista de San Pablo, Brasil, se realiza una conferencia de E. Schüssler Fiorenza, organizada por el “Núcleo de Estudios Teológicos da Mulher na América Latina” (METMAL).

- Segundo Encuentro Latinoamericano de mujeres teólogas, Río de Janeiro, Brasil, 1993. Publicado en Tepedino, A.M. – Aquino, M.P. “Entre la indignación y la esperanza. Teología feminista latinoamericana, Indo-American Press, Bogotá (Colombia), 1998.

- “La contribución de la ASETT en la articulación de nuestras experiencias teológicas y eclesiales, mediante la creación de un espacio donde las mujeres podemos auto-comprendernos como constructoras de pensamiento teológico crítico” (p. 109).

Lucchetti Bingemer, M.C., en J.J Tamayo – J. Bosh (eds.). *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estela, Verbo Divino, 2001, pp. 337-352.

- Entra en 1976 junto a dos amigas a la Pontificia Universidad Católica (PUC) en Brasil siendo “de las primeras mujeres”, animada por la invitación de un Obispo. En 1985, realiza su Licenciatura en PUC. En 1989, se doctora en la Gregoriana, Roma.

- En 1988 se realiza el “III Encuentro Nacional de Teología en Perspectiva de Mujer” que es presentado por Cavalcanti, T., “Produzindo Teología no feminino plural. A proposito do III Encontro Nacional de Teología na perspectiva da mulher”, en *Perspectiva Teológica* 52 (1988), pp. 359-370.

- “Los encuentros de mujeres teólogas” (pp. 230 – 341).

- ASETT/EATWOT

- Seminario sobre “Mujer y relaciones de género” (91 o 96?) del “Centro João XXIII de Investigação e ação social”, Rio de Janeiro, Brasil.

Saranyana, J.I., “Teología de la mujer, Teología feminista, Teología mujerista y ecofeminismo en América Latina” en Saranyana (dir), *Teología en América Latina III. El siglo de las teologías Latinoamericanas (1899-2001)*, Madrid-

Frankfurt, 2002, pp. 505-568.

Década del 70:

- En 1975, del 11 al 15 de Agosto, en México, se realiza el Encuentro Latinoamericano de Teología. En sus actas, uno de los volúmenes titulado “La mujer en el mundo y en la Iglesia” a cargo de la religiosa Ymelda Tijerina.

- A finales de 1975, la *Revista Medellín* Nro. 4, saca un número dedicado a la mujer, con ocasión del Año internacional de la mujer.

- En 1976, la *Revista Bíblica* Nro. 38, saca un monográfico dedicado a la cuestión femenina. Un artículo escrito por María Bertetich, de Córdoba, Argentina.

- En octubre de 1979, Tepeyac, en las afueras de la ciudad de México, se realiza el seminario “La mujer latinoamericana, la praxis y la teología de la liberación”, cuyas actas están editadas bajo el título *Mujer latinoamericana, Iglesia y Teología, Mujeres para el diálogo*, México 1981.

Década del 80:

- En 1983, se realiza en San Antonio (Texas) el XI Simposio Internacional de la comisión de estudios de la Iglesia en América Latina (CEHILA) cuyo tema fue “La mujer pobre en la historia de la Iglesia de América Latina”.

- En 1985, en Petrópolis, Río de Janeiro, Brasil, se realiza el “I Encontro Nacional de Teología na perspectiva da mulher”, cuyo comunicado final aparece en la *Revista Perspectiva Teológica* preparado por Ana María Tepedino. Del total de 34 participantes, 30 eran católicas.

- También en 1985, en Buenos Aires, Argentina tiene ocasión el “Encuentro Latinoamericano de Teología desde la óptica de la mujer” en el que participan 28 mujeres de diversas iglesias latinoamericanas y del Caribe. El tema eje fue “¿Qué es ser mujer? Y se encuentra publicado el comunicado final en la *Revista Eclesiástica Brasileira* Nro. 46 (1986), pp. 167-169. Este encuentro está patrocinado por la ASETT y contó con la presencia de Ivone Gevara y Ma. Clara Bingemer. Participó Nelly Ritchie de Argentina.

- En 1986, en Río de Janeiro, Brasil, se realizó el “II Encontro Nacional sobre Producao teológico femenina nas Igrejas cristas”, que se encuentra publicado en *Perspectiva Teológica* Nro. 18 (1986)., con la crónica final en las pp. 371-

381.

- También en 1986, en Oaxtepec, México, se realizó la “Conferencia Intercontinental de mujeres teólogas del Tercer Mundo” organizado por la Comisión de Mujeres de la ASETT, cuyo tema fue “Hacer teología desde la perspectiva de las mujeres del Tercer Mundo” que produjo un documento final.

- En 1988 y 1989, Elsa Támez coordina dos libros de entrevistas: en el primero recoge la opinión de teólogos de la liberación sobre la mujer; en el segundo, la opinión de teólogas sobre el libro anterior.

- En 1988 en Río de Janeiro, Brasil, se realiza el “III Encontro nacional teológico na perspectiva da mulher” cuyo tema fue “A mulher, a terra e a teologia” en el que participaron 53 personas de las cuales 51 mujeres eran católicas. La crónica estuvo a cargo de Teresa Cavalcanti y se publicó en *Perspectiva Teológica* Nro. 20 (1988), pp. 359-370.

Década del 90:

- En 1990, en San Pablo, Brasil, se realiza en la Universidad de San Pablo, organizado por el CEHILA Y CEDHAL el encuentro sobre el tema “Familia, mulher sexualidad e igreja na historia de Brasil”.

- En 1990 se publica *Mysterium Liberationis*, Tomo 1, que tiene un capítulo dedicado a “Teología de la mujer en la teología de la liberación” a cargo de A. M. Tepedino y Margarita Ribeiro Brandão. También escriben el capítulo sobre María, Ivone Guevara y Ma. Clara Lucchetti Bingemer.

- En esta década la Revista RIBLA dedica tres números al tema: en 1993, dirigido por Elsa Tamez; en 1996, por Nancy Cardoso Pereira; y en el 2000, por Tania M. Viera Sampaio.

Aquino, M.P., “La visión liberadora de Medellín en la teología feminista” en *Revista Alternativas, Teología con rostro de Mujer*, Año 7, Nro. 16 y 17, Julio/Diciembre, Ed. Lascasiana, Managua, 2000, pp. 141-172.

- En la *década del 60*, “la inserción de muchas mujeres cristianas en el proceso feminista encontró validación en la fuerza liberadora del evangelio que sostiene la fe cristiana. Para estas mujeres, el orden kiarcal simplemente no corresponde con la visión de plenitud querida por Dios para la creación entera” (p.147).

- “Dentro de los movimientos liberadores, la teología feminista surge en esta década con lenguaje fundado en la fe que recoge la reflexión crítica de esa parte de la comunidad cristiana que entendió su identidad y misión en términos de participación en las fuerzas socio-eclesiales comprometidas con la causa de la justicia” (pp. 148-149)

- *A partir de 1970* se profundiza la teología feminista hecha por mujeres y comunidades: “La sensibilidad teológica de las mujeres cristianas hacia estas realidades fue alimentada por la significativa difusión de los análisis sobre la problemática que afecta a las mujeres (...) Estos análisis surgieron...de las organizaciones populares y académicas que dieron cuerpo al creciente movimiento feminista en los 70 (p. 151)

- Destaca varios elementos que confluyen para “impulsar el proceso del movimiento feminista, especialmente para crear el espacio donde la teología feminista pueda crecer”:

a) “El impacto en las iglesias del Año Internacional de la Mujer, auspiciado por las Naciones Unidas en 1975”

b) “La implementación a nivel mundial del programa “Década de la Mujer” auspiciado por Naciones Unidas de 1975 a 1985”

c) “La implementación a nivel mundial del programa “Comunidad de Mujeres y Hombres en la Iglesia”, iniciado en 1978 por la Comisión de Fe y Orden del Consejo Mundial de Iglesias.”

d) “La creciente incorporación al movimiento feminista de mujeres cristianas protestantes y católicas, religiosas y laicas”

e) “La ampliación de la conciencia crítica sobre la situación marginalizada de las mujeres con la aprobación de la “Convención de eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en Nairobi, 1985”

f) “El impacto de las mujeres cristianas feministas en las conclusiones de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en 1979 en la ciudad de Puebla, México”

g) “La celebración en la ciudad de México en 1979, del Primer Encuentro Latinoamericano de mujeres cristianas”. (pg.152-153)

- “*En los primeros años de los 80* la teología feminista adquiere cuerpo visible formal dentro de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT) cuando, en 1983, el comité ejecutivo de la Asociación aprobó la creación

de la “Comisión sobre la Teología desde la Perspectiva de las Mujeres del Tercer Mundo”. (pg.153). “Ciertamente, en mi opinión, sin la labor comprometida de esta comisión la articulación de la teología feminista desde el Tercer Mundo hubiera tenido que enfrentar obstáculos mayores” (p.155). Las teólogas de la ASETT, ya habían ejercido influencia en la formulación del documento final del Quinto Congreso de la ASETT en Nueva Delhi, India, en 1981.

- En 1983 se realiza la VI Conferencia de ASETT EN Ginebra, Suiza: las afirmaciones del documento final serán “un paso significativo” para el desarrollo de la teología feminista, ya que reconoce la necesidad de que –mujeres y varones– tomen en cuenta la variable del sexismo en los análisis de marginación social; al mismo tiempo que deja en evidencia situaciones de “falta de voluntad” de teólogos de la ASETT de tener en cuenta dicha perspectiva.

- *En la década del 90*, el feminismo avanza, tanto en las disciplinas académicas como en la organizaciones populares; al mismo tiempo, “ni los grupos hegemónicos kiriarcales ni los diversos movimientos sociales desconocen la fuerza política de los movimientos feministas globales” (p.157).

- “En el campo eclesial y teológico vale la pena notar que, mientras algunas teólogas hemos hecho una opción deliberada por incorporar los marcos analíticos del feminismo crítico, otras teólogas han optado por articular su actividad teológica en correspondencia con las teorías de género que encubren y eliminan el nombramiento, tanto de los términos “feministas” como de la dominación kiriarcal” (p.160).

- “Las teorías de género y la teoría feministas críticas fueron expuestas y discutidas ampliamente durante el panel “Teología y hermenéutica feministas”, organizado por el Núcleo de Estudos Teológicos da Mulher na América Latina (NETMAL), en la Universidad Metodista de Sao Paulo, Brasil, Junio, 19, 2000.” (nota p.161).

“En mi apreciación de Medellín, encuentro que este evento y sus conclusiones dieron validez a las fuerzas socio-políticas y eclesiales que buscaron engendrar nuevas culturas y nuevos paradigmas de convivencia social libres de exclusión y de violencia kiriarcal.” (p.165).

Incháustegui Romero, T., “Incluir el género. El proceso de institucionalización de políticas públicas con perspectiva de género” en Gutiérrez C. G. (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, PUEG, México, 2002. pp. 343-371.

La autora presenta brevemente la tesis de neoinstitucionalismo, reconociendo cómo se fue dando en México el proceso de institucionalización de la perspectiva de género en las políticas públicas. Describiré el primer aspecto.

Entiende a las instituciones como “cristalizaciones de compromisos que nacen o se construyen para administrar un valor social surgido de acuerdo político o del consenso social” (p. 344). “Institucionalizar, entonces, es equivalente a rutinizar un nuevo valor o una nueva norma en el funcionamiento, o en las prácticas regulares de las agrupaciones y estructuras que organizan la intervención política, de manera que esta oriente la elección de alternativas, la evaluación de las prácticas” (p. 344).

La institucionalización se produce en cuatro etapas:

- Innovación de políticas
- Difusión de las mismas
- Adaptación y firmeza de los fundamentos por el contexto
- Arraigo y persistencia (Cf. p. 346)

Para ello se requiere:

- La formación de comunidades profesionales de académicos y expertos en el tema; que desarrollen conocimientos e información que problematice y haga propuestas para hacer operativa la intervención requerida,
- La creación de un discurso que legitime y difunda la perspectiva, de manera eficaz para generar una “sensibilidad social favorable al tema”,
- La capacidad de articular la comunidad de expertos con los actores sociales ligados al tema
- Al mismo tiempo, lograr la permeabilidad del aparato público que implica la remoción de resistencias e inercias cristalizadas en la institución. (Cf. pp. 346-347).

Este proceso está atravesado por tres tipos de problemáticas:

- Las cuestiones epistemológicas: se necesitan comunidades epistémicas “red de profesionales con reconocida experiencia y competencia en un dominio particular, con una demanda, posición y voz autorizada en el conocimiento relevante de una política, en un dominio, tema o área” (cita a Radaelli, 1993, p. 348). Esto se basa en que el conocimiento o saber profesional es la variable independientes más significativas en el proceso de innovación, elección y elaboración de políticas. Está conformado por centros de investigación, colegios profesionales, grupos académicos, técnicos y reconocidos expertos. Tienen la función de “transformar un tema en “problema” de agenda pública social” en tres momentos: En la toma de decisiones para hacer elecciones; En la implementación de las decisiones y en el desarrollo de leyes o normas de procedimiento.

- Las cuestiones metodológicas e instrumentos técnicos: “es central en las posibilidades de institucionalización” ya que significa responder a la pregunta más general respecto al “cómo puede internalizarse o integrarse esta perspectiva” (p. 349).

- La cuestión política: también es clave considerar “cómo se forman las coaliciones defensoras de las políticas y cómo se integra el contenido de intereses y esfuerzos de grupo para formar alianzas e institucionalizar determinado modelo de políticas” (p. 350). Hay cuatro actores claves en el caso de la perspectiva de género: los organismos internacionales del sistema de Naciones Unidas; los organismos internacionales no gubernamentales; las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista; y las comunidades de profesionales o epistémicas y las organizaciones sociales. (Cf. p. 353). Se distinguen dos niveles de políticas implementadas: “las ligadas a los intereses de las mujeres en función de modificar la condición actual”; y, “las políticas ligadas a las necesidades en función de la situación actual de las mujeres” (p. 355). Indica que la cuestión decisiva es “desde dónde se definen dichas políticas, si las mujeres son “actoras activas” o sólo cumplen el papel de clientes o beneficiarias del programa” (p. 357).

La **página web de la Universidad Xaveriana**, México, nos indica dos formas significativas de institucionalización del tema:

- Tres números de la *Revista Xaveriana* dedicados al tema: Nro. 57 (1980)

“La mujer en la Iglesia”; Nro. 116 (1995) “La mujer como Buena Nueva de vida”; y, Nro. 140 (2001) “Género y feminismo: una mirada teológica”.

- El grupo de investigación “Teología y género” cuya directora es la Ma. Del Socorro Vivas A.

Próximos Pasos

Es importante relevar información focalizada en los polos México y Brasil, sobre centros relevantes, a través de internet y de entrevistas “virtuales”:

- La ASETT, y la comisión de mujeres,
- La PUC de Brasil, en contexto con la Universidad Metodista de San Pablo; y la Universidad Xaveriana.
- Las revistas monográficas sobre el tema: *Xaveriana* y *Ribla*

BIBLIOGRAFIA

Aquino, Ma.Pilar, “La teología feminista: horizontes de esperanza”, en J.J. Tamayo – J. Bosh (eds). *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estela, Verbo Divino, 2001, pg. 95-113.

Aquino, M.P., “La visión liberadora de Medellín en la teología feminista” en *Revista Alternativas, Teología con rostro de Mujer*, Año 7, Nro. 16 y 17, Julio/Diciembre, Ed. Lascasiana, Managua, 2000, pg. 141-172.

Incháustegui Romero, T., “Incluir el género. El proceso de institucionalización de políticas públicas con perspectiva de género” en Gutiérrez C. G. (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, PUEG, México, 2002. pp. 343-371.

Lucchetti Bingemer, M.C., “...”, en J.J Tamayo – J. Bosh (eds.). *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estela, Verbo Divino, 2001, pg. 337-352.

Saranyana, J.I., “Teología de la mujer, Teología feminista, Teología mujerista y ecofeminismo en América Latina” en Saranyana (dir), *Teología en América Latina* III. *El siglo de las teologías Latinoamericanas (1899-2001)*, Madrid-Frankfurt, 2002, pp. 505-568.

MUJERES PIONERAS EN LOS ESTUDIOS RABÍNICOS

Graciela Grynberg

Beneti Tikva - Buenos Aires

Soy la Rabina Graciela Sribman de Grynberg y agradezco esta convocatoria. Trabajo en la Comunidad **Benei Tikva**, en el barrio de Belgrano, la cual fue fundada hace 65 años, por judíos alemanes que escapaban de la Europa nazi, en busca de un futuro mejor. La Comunidad Benei Tikva, pertenece al Movimiento Conservador, dentro del judaísmo.

Hoy en el Judaísmo, existen varias corrientes, que van desde la ortodoxia, pasando por la conservadora hasta la reforma y dentro de cada una de ellas, hay distintas gamas.

La diferencia principal entre cada una de ellas es, cómo se relacionan con el texto bíblico, con la ley judía, sus contenidos, preceptos, y su pragmatización en la vida diaria.

La *halajá* o ley judía, es el compendio de leyes y costumbres que rigen la vida de todo judío. Se basa en los preceptos, que aparecen en la Biblia-revelación de Dios al hombre, y en el desarrollo jurídico, que se fue dando en el seno del pueblo, a partir de los mismos.

La Tora o Pentateuco, fue dada por Dios a Moisés y al pueblo de Israel hace más de 3500 años en el Monte Sinaí, y sigue vigente hasta el presente y lo estará por siempre.

El movimiento conservador, al cual yo pertenezco, ve a la ley judía, como un proceso dinámico en constante desarrollo, siempre adecuándose a los continuos cambios y a las nuevas necesidades, pero teniendo como base, al texto sagrado.

Al hablar de evolución de la ley judía, no significa que estamos a favor de una revolución de la misma. Los grandes cambios se dan principal y básicamente, en los preceptos rituales, y no en los preceptos éticos, ya que éstos últimos, reflejan el contenido moral del judaísmo.

El mayor desafío con el cual me encontré y se han encontrado muchas mujeres hasta este siglo y en los anteriores, es en la dificultad de ser, lo que hoy soy yo, Rabina.

Me he recibido en Enero del 2002 en el Seminario Rabínico Latinoamericano y estoy entre las primeras 6 mujeres recibidas aquí en Buenos Aires...

Dicen las Fuentes Sagradas del Judaísmo:
“TODOS LOS CUERPOS SON COMO COFRES. FELICES DE AQUELLOS QUE TIENEN LA BUENAVENTURA DE SERLO PARA CONTENER A LA TORÁ (SEFER HAAGADÁ)”

De esta manera nuestros sabios interpretaban la dignidad de la vida en general, y el accionar del hombre en particular como una búsqueda constante de lo ético, y a partir de ello, de lo “Divino”.

Cumpliendo con estos preceptos el SEMINARIO RABÍNICO LATINOAMERICANO “MARSHALL T. MEYER” fue fundado en el año 1962 por el Rabino Marshall T. Meyer Z”L - con el auspicio del Consejo Mundial de Sinagogas, el CENTRA y la Congregación Israelita de la república Argentina, siendo el centro Académico, Cultural y Religioso del Movimiento Conservador Judío (Masorti) en Argentina y en toda América Latina.

El Rabino Marshall T. Meyer ejerció el rectorado durante 22 años. El objetivo principal de este Seminario es la formación y ordenación de rabinos para difundir y perpetuar la religión judía en las comunidades latinoamericanas.

El Seminario Rabínico nuclea actualmente a mas de 60 congregaciones y centros comunitarios en América latina y proporciona un marco intelectual y

espiritual para todos los que aspiran a un judaísmo auténtico y relevante.

Decenas de maestros y profesores formados en sus aulas imparten educación judía en escuelas e instituciones de nuestro continente.

Institutos Educativos que funcionan en el Seminario

Instituto de Formación y Ordenación Rabínica “A. J. Heschel”

Este instituto desarrolla el programa de estudios para la formación y ordenación de Rabinos. Su propósito es capacitar Rabinos que identificados con los principios del Movimiento Conservador (Masorti) ejerzan un liderazgo religioso y espiritual que responda a la realidad, idiosincrasia y dinámica propias de las comunidades de América latina.

Los estudios rabínicos deberán ser cursados en el Instituto A. J. Heschel de Buenos Aires, requiriéndose una residencia mínima de 7 semestres en el mismo.

Complementariamente los Seminaristas deberán rendir examen oral y/o escrito de *Dominio de textos* (Bekiuoit) de Biblia, Halajá, Talmud-Mishna y Pensamiento Judío.

El programa de Estudios rabínicos requiere completar 72 créditos entre todas las materias del programa (Biblia, Literatura Rabínica, pensamiento Judío, Historia, Práctica rabínica y Homilética, Idioma Hebreo, etc).

Cumplidos los requisitos de créditos, residencia, Bekiuot, como todas las exigencias adicionales, si las hubiera, el Seminarista continuará sus estudios en Israel hasta completar su programa rabínico. El tiempo mínimo previsto en Israel es de un año.

Instituto Superior de Estudios Judáicos “Mijlelet Abarbanel”:

Programa de estudios terciarios con orientación docente para escuelas judías

primarias y secundarias y/o con orientación pre-rabínica. Títulos reconocidos por el Ministerio de Educación de Israel y la Universidad de Haifa.

En el año 1978 se funda este instituto, respondiendo a la profunda necesidad de proveer a la red educativa de nuestra comunidad, de docentes.

El instituto desarrolla la enseñanza a nivel terciario a través de los siguientes programas:

1. Profesorado Superior en Educación Judía Primaria.
2. Profesorado Superior en Educación Judía Secundaria.
3. Graduado en Estudios Judaicos}
4. Escuela Pre-Rabínica

Al igual que en el Instituto A. J. Heschel hay un programa similar en este Instituto.

De acuerdo a la orientación que el alumno siga, serán la cantidad de créditos necesaria para la misma.

Escuela de Jazanim y maestros de canto “Bet Asaf”

Programa de nivel terciario de estudios judaicos, musicales y litúrgicos, para la formación profesional de Jazanim (cantantes litúrgicos) con la capacidad de responder adecuadamente a los requisitos litúrgicos y espirituales de nuestros servicios religiosos en América Latina de hoy en día, y de maestros de canto judío para los Institutos de formación formal y no formal que se desarrollan en nuestro medio comunitario.

Arkavá (Rompecabezas) para adultos: Un retoque judaico para el espíritu que abordan desde nuestras fuentes los dilemas éticos y existenciales de nuestros tiempos

Arkavá (rompecabezas) para jóvenes entre 15 y 17 años: temas importantes para la formación y crecimiento de los jóvenes abordados desde el estudio de los textos sagrados. El programa de estudios es de dos años de duración

Biblioteca

El Seminario posee una **Biblioteca** considerada como la más completa y actualizada en Ciencias Judaicas de toda América Latina. En la actualidad y gracias al generoso aporte de benefactores y amigos de este Seminario, la misma cuenta con aproximadamente 52.000 volúmenes en Hebreo, Inglés, Español, Alemán, Idisch, Francés, Italiano, Polaco, Ruso y Griego.

Esto nos ha permitido convertirnos en la Biblioteca Científica Judía más importante de este continente, siendo ésta el punto de partida para el crecimiento de un liderazgo como el que hoy ejercen los rabinos conservadores.

Rabinos, profesores y sobre todo jóvenes de las diferentes escuelas y universidades del país - judíos y no judíos - acuden a esta Biblioteca en busca de información.

En los últimos años los profesores de las diversas universidades argentinas (Universidad del Salvador, Universidad de Palermo, Universidad de Buenos Aires, etc.), envían a sus alumnos a investigar sobre distintos temas tales como: Holocausto, Inquisición, Relaciones Internacionales, Conflictos Internacionales, Religiones Comparadas, etc., Gracias a las Relaciones Inter-Religiosas muchos sacerdotes, seminaristas y profesores de los Seminarios Católicos y Protestantes también acuden a esta Biblioteca a recabar información sobre estudios religiosos y filosóficos.

En el ámbito internacional la **Biblioteca del Seminario Rabínico Latinoamericano** está representada desde el año 1995 en la Association of Jewish Libraries, organización que nuclea a todas las Bibliotecas Judías del Mundo, siendo ésta la única representante de América Latina. Gracias a este reconocimiento internacional en los últimos años muchos investigadores y alumnos provenientes de universidades de los Estados Unidos, Alemania, Francia, etc. han visitado nuestras instalaciones trabajando en temas tales como: Antisemitismo, Inmigración, el Proceso, Genocidio, etc.

Desde su fundación se han graduado 78 rabinos - entre ellas 7 mujeres - (35 rabinos egresaron hasta 1990 y los 37 restantes recibieron su Smija entre 1990 y 2003). Todos ellos ejercen sus funciones en diversas comunidades de Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Brasil, Colombia, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, México, Paraguay, Bolivia, República Dominicana, San Salvador y también en los Estados Unidos.

Hasta entonces, el cargo de Rabino estaba otorgado solo para los hombres.

La palabra Rabina, aun esta en cuestionamiento. Muchos me preguntan si soy Rabina o Rabino y en hebreo, el término aun no ha sido acuñado.

La primer mujer Rabina recibida en el Seminario fue la Señora Margit Oelsner-Baumatz, quien escribió lo siguiente: “El 21 de agosto de 1994 marcó un hito en mi vida: finalmente y después de mucho esfuerzo, había llegado a mi “Smija”, ordenación religiosa, convirtiéndome así en la primer mujer Rabina de Latinoamérica.

Los años de estudio fueron difíciles, mis compañeros de estudio extraordinarios, y agradezco a cada uno de ellos por el apoyo y el aliento que me dieron en todo momento.

La ordenación de la primera Mujer Rabina en la Argentina fue la culminación de una serie de acontecimientos previos que permitieron el crecimiento de una ideología acorde al desarrollo del liderazgo religioso femenino en los distintos credos. Como consecuencia de la toma de posiciones de las mujeres en las distintas esferas del acontecer profesional, institucional y religioso, tanto gentil como judío, podemos afirmar que naturalmente se permite la llegada de la primera mujer Rabina en la Argentina”.

Existen hoy en día más de 500 Mujeres Rabinas en distintos países, la mayoría de estados Unidos. Ellas desempeñan su labor profesional en toda clase de lugares: se dedican a la enseñanza, tienen pulpitos y/o realizan diferentes tareas en las congregaciones, están en los grupos juveniles, Seminarios, son capellanas

de hospitales, etc.

Como vemos el rol es muy amplio. Voy a hacer un pequeño racconto de los cambios en la vida religiosa de la mujer en el judaísmo.

1920: A partir de esta década en algunas Sinagogas del Movimiento Reformista, las mujeres comenzaron a dirigir servicios religiosos durante las vacaciones de verano cuando los Rabinos no estaban. Muy pronto se estableció el Shabat (sábado) anual de la Hermandad de Mujeres, no durante los meses de verano, en que había mujeres que hacían la prédica desde el púlpito y/o oficiaban todo el servicio.

En algunas comunidades oficiaban el servicio, pero la prédica la daba el rabino.

1922: Se celebró en Estados Unidos la primera ceremonia de Bat Mitzva (la llegada de la mujer a los 12 años y su obligación de cumplir con los preceptos como adulta).

1951: El movimiento Reonstruccionista autoriza a una mujer a leer de la Tora (Pentateuco) y a ser contada como parte del minyan (10 personas adultas).

Aquí vemos que las mujeres son consideradas en un plano de igualdad total con los hombres en su participación en la vida religiosa.

1955: La Rabbinical Assembly del Movimiento Conservador, autoriza a la mujer a leer de la Tora durante los servicios religiosos.

1973: La mujer comenzó a ser contada como parte del minyan.

Hoy hombres y mujeres reciben la misma educación y a ambos se los estimula a participar en los servicios religiosos. También las mujeres están obligadas a rezar y esta obligación se extiende a rezar en comunidad.

1974: Se le permite a la mujer actuar como Jazanit (cantante religiosa) en el Movimiento Conservador.

1974: Por estrecha mayoría el Law Committee del Conservadorismo tomó la decisión de autorizar a la mujer para actuar como testigo en un Beit Din (Corte Rabínica para asuntos religiosos).

1983: Se aprobó en Estados Unidos que la mujer fuera admitida en el programa rabínico del Movimiento Conservador.

Como ven este proceso no es muy antiguo.

En el ritual dentro del Templo o la Sinagoga, a las mujeres se nos otorgaba una participación muy secundaria, incluso rezábamos en forma apartada de los hombres. No podíamos leer de la Tora, el texto bíblico, no la podíamos tocar o pasear dentro del Templo, no se nos contaba para el mynian, número mínimo de personas para leer de la misma o decir determinados rezos, no usábamos el manto ritual Talit, ni estábamos obligadas a cumplir con determinados preceptos.

Estos cambios se fueron dando en forma lenta, pero continua, como he explicado.

Si bien la ley judía, permitía una práctica religiosa femenina más activa, la costumbre plasmó una realidad muy excluyente y distinta.

Mi incorporación hace 9 años a la Comunidad en la cual trabajo, fue un gran desafío para la Comunidad, para el Rabino que allí trabaja, y para mi misma.

Tuve que hacer y buscar un camino dentro de ella, lo cual tuvo idas y venidas.

La Comunidad, a pesar de pertenecer al movimiento conservador, la mujer no participaba en su totalidad de los servicios religiosos. Incluso hoy, hay mujeres mayores que no aceptan los cambios en ellas mismas, sí en los otros.

Hoy, las mujeres del siglo XXI, no tenemos que soñar con ser Rabinas, podemos serlo. No tenemos que restringirnos, por mera imposición del pasado, en la realización de tal o cual rito religioso. Si queremos, simplemente nos unimos

y lo realizamos.

Debo puntualizar que cualquier cambio, debe ser aceptado y no impuesto. Nuestro camino, como mujeres, es el de enseñar y no el de imponer, ya que si imponemos, sabemos que no podemos hablar de un futuro. Solo aquello que se estudia, se conoce, se ama y se internaliza, puede ser parte de nuestra vida.

Sigue siendo hoy, un gran desafío el ser mujer, y en algunos ámbitos en especial, sobre todo en el religioso. A pesar de todos los cambios realizados, aun nos falta un largo y maravilloso camino por recorrer.

Y ese es nuestro desafío, como mujeres, en estos comienzos del siglo XXI.



**LA MUJER Y LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
EN EL CONICET.
ALGUNOS DATOS Y CONSIDERACIONES**

Hugo García

Caicyt- Conicet, Bs. As.

1. Agradezco la invitación de FEPAI para compartir con uds. en esta 7ª Jornada alguna información y unas pocas observaciones en torno la aún poco estudiada (y demerituada) problemática de la mujer y las Ciencias Sociales y Humanidades (en adelante: CSyH). En especial a Celina, investigadora tan curiosa como laboriosa, que viene impulsando desde hace más de una década este tipo de eventos.

2. Los datos que voy a exponer han sido elaborados especialmente para este encuentro. Es, por lo tanto, información “fresca” y de primera mano, ya que he usado para su confección la base de datos CIC-CONICET (que es pública y puede consultarse gratis por Internet), el “*Directorio de CSyH del Conicet*” (publicado por CAICYT en 1992, y del que soy coautor) y el informe oficial “*CONICET. Cumplimiento de sus objetivos específicos, 1971-1981*” (publicado en octubre de 1982). Los comentarios, en cambio, son fruto de varios años de vivencias y conversaciones, propias y de colegas, hombres y mujeres. Y creo que, como en el caso del buen vino, en materia de reflexión la “decantación” mejora y refina el producto.

3. No es fácil preparar cuadros o tablas estadísticas sobre esta temática ya que hace tan sólo 10 años atrás en la Argentina tanto los organismos oficiales como los registros y censos en boga (las empresas privadas no superaban el 1% de la IC) no consideraban el análisis de género una variable relevante como para incluirla “de oficio” en las memorias y encuestas del sector científico-tecnológico. En consecuencia, las tentadoras “tendencias”, las conocidas mediciones (cada 5 o 10 años) o los esquivos pronósticos se dificultan o son inviables cuando no

contamos con información homóloga o equivalente (esto es, perfectamente “comparable”). El manual de Frascati por ejemplo (originado entre 1963-1970, una “biblia” para quienes hacen indicadores y mediciones en la Unión Europea, INIST et alis) no discrimina las cuestiones de género al mismo nivel de las otras variables (la 5ª edición del Manual de Frascati incluye las publicaciones CyT con indicadores biblio- y ciencia-métricos de citas, revistas y afinidades/aperturas; ampliado con el Manual de Oslo de 1992; el Manual de Canberra, con indicadores sobre los RRHH de 1995; el Manual on the Measurement of Human Resources Devoted to S&T; y el Manual de Patentes, de 1994)

4. Veamos algunos datos “en crudo”, entonces, para empezar. De todos modos, los mismos son suficientemente “elocuentes” como para que requieran de mucha explicación.

MUJERES EN EL CONICET: EVOLUCION HISTORICA 1992-2004

AÑO	CSyH	HOMBRES	%	MUJERES	%
1992	562	322	57,30	240	42,70
1998	674	337	50,00	340	50,45
2001	760	347	48,30	359	51,70
2004	762	368	48,20	394	51,80
CONICET (2004)	4334	2350*	54%	1872*	43%

* La suma de hombres y mujeres da 4222 (no 4334, como debiera) debido a que 112 miembros de Carrera no figuran en la base ni como ‘F’ ni como ‘M’; de todos modos sirve igual a este fin.

MUJERES: DISTRIBUCION SEGÚN DISCIPLINAS

DISCIPLINAS	1992	2004	2004 (total)	CREC.
HISTORIA	54	70	70	30%
ANTROPOLOGIA	49	46	78	59%
ARQUEOLOGIA		32		
LITERAT.-FILOL.-LINGUIST.	46	24	57	24%
LINGÜÍSTICA		26		
FILOLOGIA		7		
SOCIOLOGIA-DEMOGR.	41	37	44	7%
DEMOGRAFIA		7		
GEOGRAFIA	22		25	14%
FILOSOFIA	22		37	68%
PSICOLOGIA	18		20	11%
EDUCACION	12		21	75%
POLITICA-RRHH	9	12	19	111%
RELACIONES INTERNACIONALES		7		
ECONOMIA-ADMISTR.	9	9	11	22%
ADMINISTRACION Y GESTION		2		
DERECHO	5		8	60%

DISTRIBUCION GEOGRAFICA POR CCAA - AÑO 2004

LUGAR	KS1	KS2	KS3	KS4	KS5	KS6	TOT.	PORC.
CF-GBA	20	34	48	82	38	8	230	58.82%
MENDOZA		3	8	19	2		32	8.18%
LA PLATA	1	1	3	19	1		25	6.39%
CORDOBA	1	2	5	12	2		22	5.62%
SANTA FE	6	1	6	7	1		21	5.37%
TUCUMAN		8	1	4			13	3.32%
BsAs-SUR		6	1	4		2	13	3.32%
JUJUY			1	7	1		9	2.30%
PATAGONIA				7			7	1.79%
CHACO		1		4			5	1.27%
SALTA		1		3			4	1.02%
FORMOSA			1	1		1	3	0.76%
USUAHIA				2			2	0.51%
MISIONES				2			2	0.51%
LA PAMPA		1					1	0.25%
RIO NEGRO			1				1	0.25%
CATAMARCA				1			1	0.25%
							391	100%

INVESTIGADORAS DEL AREA DE CSyH, SEGÚN CATEGORIAS - 2004

CATEGORIA	TOTAL	MUJERES	PORCENTAJE (%)
I01	102	61	59,80
I02	295	170	57,20
I03	245	127	51,80
I04	92	28	30,40
I05	28	8	28,60
TOTALES	762	394	51,70

Fuente: Base de Datps CIC/CONICET- Octubre 2004

INVESTIGADORAS DEL CONICET SEGÚN CATEGORIAS - 2004

CATEGORIA	TOTAL	MUJERES	PORCENTAJE (%)
I01	780	413	52,90
I02	1631	827	50,70
I03	1152	457	39,60
I04	528	142	26,90
I05	212	33	15,50
TOTALES	4303*	1872	43,50

Fuente: Base de Datos CIC/CONICET - Octubre 2004

* En la base CIC-CONICET falta consignar el sexo de 122 agentes (para completar

los 4334)

Las CSyH en el CONICET: Evolución del Area entre 1961-2004

	1961	1971	1981	1992	2004
CONICET	24	490	1287	2890*	4334
Area CSyH	s/d	42 (8,6%)	196 (15,2%)	562 (19%)	762 (17,7%)

* Número aproximado (falta verificar)

* * *

Ahora algunas consideraciones y algunas preguntas (sin respuesta, off course):

5. Hace 11 años participé en otro encuentro similar a éste, también realizado por “amor al arte” (de parte de Celina). Entonces dije (y escribí): “No hay en la historia ni en la actualidad un rol destacado de las mujeres en disciplinas tales como la Filosofía, la Matemática, la Música, la Ética, la Lógica o la Estética. Sí, en cambio han sido reconocidos sus aportes (cuando se han dedicado a ello) en Educación, Literatura, la moral, la Cinematografía, Antropología o Bibliotecología, entre otras materias ¿por qué será?”

6. Se ha recorrido un largo camino hasta la fecha..., pero el camino parece que será más largo, sinuoso y riesgoso de lo que creímos y deseamos en los años '60. La “ciencia taylorizada” que impulsan los países centrales en las últimas décadas (que se resume en la conocida fórmula de Solla Price: “Publish or perish”) plantea nuevas oportunidades y nuevos peligros. Uno de ellos, no menor es el de la falsificación de los datos, el plagio y el fraude científico. Recomendando el respecto un jugoso libro de Federico di Trocchio¹. Y en este terreno las mujeres con sus modalidades semiológicas específicas (dice un refrán de nuevo cuño “Los hombre mienten más que las mujeres, pero las mujeres mienten mejor”) pueden hacer una importante contribución. Es sabido que hombres y

mujeres tenemos formas y estilos comunicacionales diferentes y, a veces, divergentes. La capacidad y la laboriosidad de tantas bibliotecarias, archivistas y referencistas de nuestro país (la inmensa mayoría de la labor informativo-documental está en manos de mujeres, y no sólo en Argentina: la impulsora del proyecto SciELO es la mejicana Ana María Cetto, la responsable en Chile de las redes de información es nuestra conocida Ana Pratt, en nuestro país la dirección de la red de redes “Reciaria” la ejercen Araceli, Leonor o Graciela, la representante de IFLA es Ana M. Perunechea, pta. de ABGRA, etc.)

7. Hoy son pocos quienes niegan la “igualdad de oportunidades” entre hombres y mujeres (al menos en los discursos), pero también hay que admitir que “igualdad de derechos” NO ES LO MISMO que igualdad de realizaciones. Por más que la UBA admita en su CBC a aspirantes de Buenos Aires, Entre Ríos o Catamarca, al final del curso habrá más ingresantes de acá de que allá. Y eso no se puede modificar por “decreto”. Nivelar para abajo no es una buena medida. Admitir y cultivar las diferencias (no la “superioridad” de un género), la diversidad y la complementaridad es, a largo plazo, la única pauta de desarrollo sustentable (y esto vale no sólo para los ecosistemas biológicos).

8. El auge de la matrícula universitaria femenina (desde fines de los '80) ha dado un incremento notable de las profesionales que hoy están incorporadas al mercado laboral, de las que están ya realizando su maestría o doctorado, así como de las becarias y de las investigadoras en las categorías 1, 2 y 3 (asistente, adjunta e independiente) en el principal bastión de la investigación científica básica del país, donde trabajan el mayor número de profesionales de la ciencia con dedicación “full time”. Es previsible que, dadas las cifras de la UBA en 1996 y 2000, esta tendencia ha de profundizarse y en pocos años más (5-10 años, pues las promociones se realizan cada 4-5, aproxim.). Y que el porcentaje de investigadoras “principales” y “superiores” (la última categoría que, dicho sea de paso, no cobran más de \$3.500; un gerente de banco supera los \$5.000 y un jugador de River los \$10.000) ha de ir reflejando el “terreno” conquistado por las pioneras, por las primeras mujeres que sacrificaron (a veces) mucho para que hoy miles de jovencitas puedan hacer ciencia si están dispuestas a dedicarse a este duro trabajo (y es arduo ¡para hombres o mujeres por igual!). El siguiente cuadro, con datos oficiales del año 1996 y 2000 (el censo reciente todavía no se

ha publicado) es ilustrativo de lo dicho:

ENTIDAD	H. '96	M. '96	TOTAL	H. '00	M. '00	TOTAL
UBA	55.607	76.260	131.867	70.122	106.350	176.472
UBA-CBC	20.819	30.66	51.480	32.772	46.016	76.788
TOTALES	76.426	106.921	183.347	102.894	152.366	

ENTIDAD	Hombres 2000	Mujeres 2000	TOTALES - 2000
FFyL	3.359	7.307 (68,1%)	10.659
FFyL-CBC	1.362	2.690 (67,2%)	4.052
FCS	5.784	10.908 (65%)	16.692
FCS-CBC	2.652	4.921 (65%)	7.573

Siempre he pensado que “Cuando aparecen los datos, se acaban las opiniones. Creo que necesitamos urgentemente más profesionales dedicados a las Cs. de la Información y la Documentación y menos “opinólogos” en nuestro país y en América Latina.

9. Algunas voces, no sin una cuota de suspicacia, dejan ver que la presencia del “cupó” femenino sólo se cumple en las categorías “inferiores”. Porque son las que pagan menos o porque así “alguien” realiza el trabajo rutinario. El razonamiento es más o menos así: “Las mujeres estamos sólo para pipetear, dar de comer a las ratitas o tabular los datos”. Es una interpretación posible. Personalmente creo que encierra un poco de mala fe y/o de paranoia. El supuesto “bloque de hombres” no le teme al “bloque de mujeres”, y no se lograrían poner de acuerdo a nivel nacional o mundial para *impedir el avance* de las colegas (de ser así pues nunca habrían ingresado al “club exclusivo”, como se da en algunos pubs ingleses) puesto que ellos están más ocupados y entretenidos peleándose por otros motivos. Es más, muchos no se hablan entre sí por décadas, y algunos nunca en su vida a pesar de trabajar en temas similares o conexos. Es sabido que para la mujer los mandatos (tradicionales o *new age*) proponen, imponen o

activan otras opciones de gratificación y otros modos de realización personal, además del ámbito laboral. Muchas deciden y eligen libremente ocuparse de cosas tales como la familia, el arte, la belleza, la gestión social o política, en desmedro de la producción intelectual o material. Para un hombre en cambio el mandato de ser laborioso e instruido en algún campo de la técnica y la economía es fuertísimo: la frustración laboral (sea por desempleo, incompetencia, inutilidad) es un golpe mortal a su autoestima y lo coloca al borde del sinsentido y del “suicidio” psicológico. En la última década de nuestro país hay suficientes ejemplos.

10. Por último, dejaré pendientes algunas preguntas. Según el epistemólogo Rolando García una buena pregunta es el 50% del camino hacia una buena teoría científica. No sé si éstas serán buenas o triviales, pero son las que se me ocurrieron durante la semana, mientras preparaba esta exposición en medio de otras numerosas tareas que casi todos debemos realizar obligatoriamente, ya que a la inmensa mayoría “no se nos paga por pensar” (como dijo hace pocos días un colega informático, ya que sólo se lo evaluaba por su “productividad” y no por la calidad de su labor como programador).

11. Algunas preguntas (im)pertinentes son:

11.1. Hace un año el diario P/12 publicó una extensa nota afirmando, con números inexactos que en la ciencia argentina hay discriminación contra las mujeres. ¿Puede sostenerse con fundamentos que existe discriminación negativa hacia la mujer en el CONICET o en la UBA, las dos más importantes instituciones de CyT del país?

11.2. Es un hecho incontestable que ha cambiado la composición de la población dedicada a la investigación básica, orientada, aplicada, de campo y de mercado. Hoy los cambios en la estructura y la pirámide de becarias e investigadoras evidencian un incremento de la participación de las mujeres inédito en la historia... ¿estos cambios se han traducido en una mejor ciencia? ¿se están publicando mejores trabajos? ¿la ciencia llega a más beneficiarios? ¿mejora la calidad de vida? ¿aumentó el Factor de Impacto de los científicos locales? ¿se han abierto

nuevos temas y áreas de estudio que antes estaban descuidadas o ignoradas (incremento de la variedad)? ¿se editan mejores publicaciones (en cuanto a contenidos, diagramación, referatos, bibliografía)? ¿se distribuyen mejor los recursos financieros? ¿influyen estos cambios en el auge de las revistas electrónicas y los recursos en línea y en red? ¿mejoraron los métodos y las técnicas de investigación, comunicación, (con)validación y/o administración del saber CyT?... etc. etc.

11.3. Un interesante trabajo reciente de Cecilia Hidalgo y Félix Schuster sobre los descubrimientos científicos como creación colectiva² pone de relieve la necesidad de varios “actores” para gestar y consolidar una teoría (bajo el paradigma de Kuhn-Brannigan), sin embargo **no** destaca distinción alguna sobre la dicotomía femenino-masculino. Entonces ¿cómo se debiera evaluar cuali y cuantitativamente la participación de la mujer en la producción y circulación del discurso y la documentación científica? ¿cuáles son los indicadores de género que resultan más confiables para “medir” cómo, en qué dirección y cuánto afecta a la ciencia la inclusión de un número creciente de mujeres?. Quizás Silvia Kochen u otra estudiosa de las cuestiones del género en la ciencia (existe una red en Internet) tengan ya una buena respuesta.

11.4. ¿Existe un “techo de cristal” entre las categorías I03 e I04 (entre independiente y principal) colocado para no dejar “ascender” a las mujeres? ¿O sólo se trata de trabajar mejor cada día y durante más tiempo (casi siempre el camino es más largo de lo que parecía antes de comenzar), y la población femenina irá ocupando inercial y “burocráticamente” los 2 últimos peldaños del prestigio científico y académico?

11.5. La proporción de mujeres que hoy reciben una remuneración del Estado nacional para que hagan ciencia en el área de CSyH es la misma que la de mujeres y hombres que registra la sociedad argentina (de 51% y 49% respectivamente). ¿Existe el riesgo de cierta descalificación y/o “discriminación negativa” hacia los hombres en las cátedras, institutos y revistas donde la mayoría, o las que deciden, son mujeres “*femichistas*”?

12. Final. La más alta autoridad pública en la Argentina, en materia de CSyH, hoy es una mujer: la Dra. Noemí Girbal-Blacha (académica en la ANH, categoría I04 y miembro del directorio en Conicet, titular en la UNLP y la UNQ, pta. de la AAHEconómica). Es el cargo más importante en la toma de decisiones referidas al área. Hoy nadie debate seriamente sobre la “igualdad de oportunidades” para hombres y mujeres al inicio de la carrera científica (u otras profesiones intelectuales). Pero la equidad y la igualdad de derechos no equivale a “igualdad de realizaciones” ni a la nivelación de los méritos post facto. Es inviable (y autoritario) pretender que una vez iniciado el largo proceso (no menor de 10 años) que supone la formación de un investigador veterano y de excelencia probada al final todos (no sólo las mujeres) serán igualmente idóneos y talentosos. Pretender eliminar las diferencias y la diversidad “por decreto” trajo durante el siglo XX graves y lamentables pérdidas humanas y de oportunidades. Debemos aprender del pasado. Además, con los conocimientos, con los cargos y con los derechos también se asumen deberes y responsabilidades (como muy bien lo enseñara José Ingenieros) para con la sociedad, con la humanidad y con la ciencia, y no tan sólo con “el gremio”. Sería un paso adelante, a mi parecer, que tanto los hombres como las mujeres que nos interesa el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la calidad de vida (en la ciencia y en los otros ámbitos) estudiemos con seriedad y serenidad las diferencias que nos caracterizan (sean éstas de orden biológico, psicológico o hitórico-cultural) para imaginar, diseñar y gestionar una política de la “complementaridad” y una ética-estética de la “infodiversi-dad”. Estoy seguro que esta labor será más interesante y más placentera que soportar la vieja disputa por los estrechos “espacios del poder” actuales, a la vez tan obsoletos, tan decadentes y siniestros. Mi propuesta es, en síntesis, mejor trabajo, más cooperación, mejor comunicación y mucho diálogo. Nuestra hostoria reciente y nuestra cultura no abunda en estos elementos, así que queda mucho por hacer todavía. Este encuentro de seguro ha de contribuir a sembrar en esta dirección.

* Agradezco la colaboración del sociólogo Gabriel Bober y de la bibliotecóloga Tatiana Carse.

NOTAS

¹ Trocchio, Federico di. *Las mentiras de la ciencia. ¿Porqué y cómo engañan los científicos?* Madrid: Alianza, Libro de Bolsillo, 1998 - ISBN 84-206-3988-5. También resulta aleccionador el reciente *Libros prohibidos. Una historia de la censura*, de Mario Infelise (Nueva Visión, 2004).

² Hidalgo, Cecilia y Schuster, Félix G. “El descubrimiento científico como fenómeno comunitario”, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 18, BsAs, ICA-FFyL-UBA, diciembre de 2003, p. 67-86. ISSN 0327-3776. Este N° 18 está dedicado a Antropología de la ciencia y la tecnología.

LA BÚSQUEDA DE LA INFORMACIÓN Y EL GÉNERO

Susana Romanos de Tiratel

Inst. de Est. Bibliotecológicos.- UBA, Bs. As.

Introducción

Quienes trabajan en las bibliotecas necesitan entender la naturaleza de las necesidades de información, cómo se generan por el trabajo que la gente desempeña en las organizaciones, la conducta involucrada en obtener acceso a la información necesaria y el rol de los servicios formales de las bibliotecas en la entrega de la misma.

Estas cuatro cuestiones forman parte de un área más amplia: la investigación sobre la conducta informativa de los seres humanos e involucra no sólo a la Bibliotecología/ Ciencia de la Información sino a todo un conjunto de disciplinas fuera de esta estricta área de competencia que, por su parte, ha establecido desde hace algo más de sesenta años un área de estudio reconocida, los estudios de los usuarios de la información.

Este tipo de estudios tropezaba con el problema de definir el concepto de “necesidad de información” hasta que, a principios de 1980, Tom D. Wilson sugirió que ésta no es una necesidad fundamental como las fisiológicas (abrigo o sustento), las afectivas (seguridad, reconocimiento, dominio) y las cognitivas (llenar brechas en el conocimiento), sino, más bien, una necesidad de orden secundario que surge del deseo de satisfacer las necesidades primarias (Wilson, 1981).

Además, a partir de esa década, hubo un cambio hacia un abordaje centrado en la persona en lugar del anterior centrado en el sistema, acompañado, simultáneamente, por un viraje desde los métodos cuantitativos hacia los cualitativos (Romanos de Tiratel, 2000a). Los investigadores se vieron urgidos a

la formulación de teorías y metateorías que describieran y explicaran un proceso complejo constituido por una miríada de factores. Sin embargo, hasta mediados de la década de 1990 en que se multiplican los estudios relacionados con la búsqueda en Internet, en general, y salvo unas pocas excepciones, las investigaciones no destacaron al género como una variable a tomar en cuenta para explicar diferencias en la conducta de los distintos grupos de consultantes, se verá cómo las tecnologías de la información y la comunicación empiezan a variar esto. Este trabajo sintetizará los hallazgos de aquellos estudios que describen conductas de búsqueda de la información o del modo de relacionarse con la tecnología donde se han encontrado disimilitudes atribuibles al género de los sujetos estudiados.

Modelos de búsqueda de la información

A lo largo del tiempo, comienza a producirse una acumulación de investigación empírica que desemboca en la formulación de modelos que describen la conducta informativa, o sea, los mecanismos que llevan a un proceso de búsqueda de la información.

Wilson (1997) indica que un modelo general de conducta informativa necesita incluir al menos tres elementos:

- necesidad de información y sus conductores, por ej., los factores que dan nacimiento a una percepción de la necesidad del individuo;
- los factores que afectan la respuesta del individuo a la percepción de la necesidad;
- y
- los procesos o acciones involucrados en esta respuesta.

El modelo que Wilson introdujo en 1981 cubría aspectos de los dos primeros de estos elementos y, por lo tanto, estaba incompleto. Sin embargo, sus elementos clave fueron útiles para acentuar el hecho de que la base de la búsqueda de información, o las causas de la necesidad de información, podían ser no solo cognitivas sino también afectivas, o sea, podían tener un componente emocional o fisiológico. El modelo también atrajo la atención sobre la complejidad del

contexto de la conducta de búsqueda de información, mostrando que el individuo probablemente se vea afectado por factores psicológicos personales, relaciones interpersonales, relaciones formales de la organización y factores ambientales más generales.

En su ponencia de 1997, Wilson intenta elaborar ese modelo anterior de conducta de búsqueda de información y desarrollar un modelo más general refiriéndose al trabajo sobre la conducta informativa que se ha emprendido en una variedad de campos fuera de la Ciencia de la Información (Ciencias de la Salud, estudios del consumidor, propaganda y publicidad).

Wilson (1997) vincula necesidad y acción con la idea estrés y enfrentar (*stress and coping*). Para definir estrés toma el concepto de Folkman (1984, cit. por Wilson, 1997): es una relación entre la persona y el ambiente a la que el individuo estima como muy difícil o que excede sus recursos y pone en peligro su bienestar. Basándose en Folkman y Lazarus (1985, cit. por Wilson, 1997) define enfrentar como los efectos cognitivos y de la conducta para manejar, reducir o tolerar las demandas internas y externas que se crean en situaciones de estrés.

Para aplicar la idea de estrés como una motivación para la conducta de búsqueda de información es necesario pensar acerca de ‘pone en peligro su bienestar’ en términos muy generales y puede significar, en instancias específicas, solo una incertidumbre o insatisfacción insignificantes: en otras palabras, la amenaza al bienestar puede ser mínima en muchos casos y puede no ser concebida como tal por la persona en cuestión. Sin embargo, si se acepta esto, entonces una idea muy persuasiva es que algunas personas no actúan frente a una necesidad de información percibida porque el nivel de estrés que experimentan no es suficiente motivación para la búsqueda. En este punto, es muy interesante tomar una idea formulada por Krikelas (1983) con respecto a que el reconocimiento de la incertidumbre no siempre conduce a la acción pública o evidente.

Folkman (1984, cit. por Wilson, 1997) destaca que enfrentar tiene dos funciones principales: la regulación de las emociones o de la angustia (enfrentar centrándose en la emoción) y el manejo del problema que es causante de la

angustia (enfrentar enfocando en el problema). Kleiber et al. (1995, cit. por Wilson, 1997) sugieren que enfrentar enfocando en el problema está constituido por esfuerzos para cambiar las circunstancias reales de un encuentro de adaptación y se usa cuando se percibe que la situación es cambiante. Mientras que enfrentar centrándose en la emoción involucra actividades cognitivas que no alteran la relación con el medio, pero que cambian el modo en el que se percibe la relación persona-ambiente y se usa cuando se tiene la sensación de que la situación no es flexible al cambio.

La teoría estrés/enfrentar ha sido ampliamente aplicada en estudios de información sobre la salud, proponiéndose dos estados cognitivos como conceptos centrales para comprender la respuesta del individuo ante una situación adversa. Tal como proponen algunos autores, las respuestas son: atención u orientación hacia el peligro (también denominadas vigilancia, sensibilización y monitoreo) y evitar o dirigir la atención lejos del peligro (también llamados represión o embotamiento). De este modo, atención y evitar son rasgos psicológicos del individuo que lo predisponen hacia buscar más información en una situación estresante o evitar la adquisición de información. En efecto, cualquiera sea el nivel de estrés, algunas personas responderán intentando ignorar la situación y, por lo tanto, no se comprometerán en una conducta de búsqueda. Aun aquellos que buscan información, sin embargo, pueden experimentar barreras de otro tipo. Tal como sugiere Wilson (1981, 1997), así como las circunstancias personales, de organización o interpersonales y ambientales hacen surgir necesidades de información, del mismo modo esos factores podrían presentar barreras de diferentes tipos a la búsqueda de información. Wilson (1997: 42) define las siguientes categorías de barreras: características personales, interpersonales/sociales, ambientales o situacionales, y credibilidad de la fuente.

Wilson (1997) advierte que, en general, los científicos de la información parecen haber evitado las características personales como variables explicativas en la conducta de búsqueda de información, pero que otras disciplinas sospechan menos de su valor. La principal característica psicológica que aparece de uno u otro modo es el concepto de disonancia cognitiva. La literatura psicológica considera al concepto de disonancia cognitiva como una motivación para la

conducta: brevemente, este concepto sugiere que las cogniciones conflictivas ponen incómodas (o causan un grado de estrés) a las personas y que, consecuentemente, buscarán resolver el conflicto de uno u otro modo (Festinger, 1957, cit. por Wilson, 1997). Una de las maneras en que puede reducirse la disonancia es buscando información ya sea para apoyar conocimientos, valores y creencias existentes o para encontrar causas suficientes como para cambiar estos factores. Otra reacción es ignorar la disonancia y enfrentarla mediante el rechazo. Así, la idea de disonancia cognitiva se vincula con las de atención y evitar.

El nivel educativo puede ser tanto un facilitador como una barrera en la conducta de búsqueda de información. Algunas investigaciones encontraron que niveles altos de conocimiento facilitan la adquisición de información, mientras que otras mostraron que la situación puede ser más compleja, sobre todo en ambientes públicos, dado que el conocimiento percibido es una construcción central en el análisis de la conducta de búsqueda de información, quizás más que el conocimiento real.

Wilson (1997) finalmente establece que, entre las diferentes características personales, es probable que la situación económica del individuo afecte la conducta informativa. Los problemas económicos relacionados con la conducta de búsqueda de información se encuadran dentro de dos categorías: costos económicos directos y valor del tiempo. Pueden aplicarse al proceso mismo de búsqueda de información o a las acciones consecuentes.

Las barreras sociales e interpersonales a la búsqueda de información pueden emerger en cualquier momento porque los seres humanos funcionan en organizaciones y en la sociedad mediante la comunicación interpersonal. Los problemas interpersonales probablemente surjan cuando la fuente de información es una persona o cuando es necesaria la interacción interpersonal para tener acceso a otros tipos de fuentes de información. Entre estas barreras Wilson (1997) identifica la actitud del profesional y la presencia de otras personas. Los factores sociales también pueden actuar como barreras para el acceso y por lo tanto frustrar al buscador de información. Entre estos menciona a los grupos de

interés que evitan la difusión de cierto tipo de información que puede perjudicarlos.

Dentro de las barreras ambientales o situacionales, Wilson (1997) identifica tres variables fundamentales: (a) tiempo, ejemplifica con investigaciones en medicina donde se comprobó que el intercambio de información entre pacientes y doctores se inhibe por la falta de tiempo disponible, el estrés de la situación, el uso de terminología no familiar, las interrupciones telefónicas, etc.; (b) geografía, también en ciencias de la salud se estableció que la edad y la localización geográfica —urbana o rural— incidían sobre el monto de información sobre salud que recibían los sujetos estudiados; y (c) culturas nacionales, las diferencias en las culturas nacionales son particularmente significativas para la transferencia de las innovaciones y de la información asociada, y pueden afectar también el modo en que los miembros de culturas diferentes ven la posibilidad de adquirir información.

Wilson (1997) revisa dos aspectos de las fuentes de información que se han estudiado fuera de la Ciencia de la Información: accesibilidad y credibilidad. Finalmente, aborda los conceptos de riesgo/recompensa y de auto eficacia. Asumiendo que pueda superarse cualquiera de las barreras interpuestas a la búsqueda de información, queda una decisión posterior respecto de comprometerse o no en una búsqueda activa. La predicción de Stigler (1961, cit. por Wilson, 1997) de que cuando las alternativas de elección son similares, los esfuerzos de la búsqueda se reducirán cuando las ganancias que se obtienen se reducen, es, en efecto, una formulación del modelo de riesgo y recompensa. Este modelo o teoría expresa que las decisiones para actuar estarán influidas por los riesgos y recompensas involucrados en el actuar o en el no hacerlo. Si las recompensas de actuar son más altas que los riesgos, entonces la acción tendrá lugar, si no, no. La manipulación de la incertidumbre también puede asociarse con la auto eficacia, o sea, el sentido de maestría personal, que es un concepto central de la teoría del aprendizaje social (Rosenstock, et al., 1988, cit. por Wilson, 1997). Bandura (1977, cit. por Wilson, 1997) define una expectativa de eficacia como la convicción de que se puede ejecutar exitosamente la conducta requerida para producir el resultado.

Wilson (1997) ve en este conjunto de ideas una cadena de razonamiento, probablemente no articulada por ningún individuo, donde los riesgos y recompensas de la acción son valorados (en cualquiera de los términos apropiados para la situación) y entonces la persona determina si puede o no llevar a cabo la acción para lograr el resultado deseado. Así, podríamos concebir a alguien cuando determina que necesita información, valora las recompensas como valiendo el riesgo y todavía fracasa en actuar por una falta de convicción de que efectivamente pueda completarse una búsqueda para lograr el resultado deseado.

Wilson (1997) elabora así un modelo general revisado de conducta informativa en general, que toma en cuenta las ideas teóricas derivadas de campos fuera de la Ciencia de la Información. Este modelo constituye una metateoría a causa de su naturaleza general. El modelo diversificado de Wilson (1997) se acomoda bien al concepto de metateorías. Estas deberían especificarse en teorías unitarias colocándolas en ambientes sociales concretos. Se puede decir que un concepto en una metateoría está formado por un rango de variación de significados fijados por la definición del concepto. En este sentido el modelo de Wilson representa una metateoría porque presenta todas las situaciones o ‘estados de la cuestión’ que pueden expresarse dentro de las posibilidades lógicas mediante el aparato conceptual de una teoría (Romanos de Tiratel, 2000a). Es así como, dentro de las variables intervinientes, se ubica la demográfica donde los diseños de investigación pueden considerar la incidencia o no del género en la conducta informativa.

La conducta informativa se comprende, cada vez más, como parte un proceso más amplio del que esta forma parte. Se considera a la información como una construcción social creada en la interacción de personas y mensajes. El objeto de la investigación se conceptúa con mayor frecuencia como un fenómeno social que conduce al uso de variables de nivel organizativo y social.

El género como variable significativa

En primer término, es útil mencionar que en las investigaciones sobre la utilización de los sistemas manuales de información o sobre la conducta informativa

en la Argentina, no se han aislado variables significativas de género (Albornoz et al., 2001 y 2002; Babini, 1982; Cirigliano, 1971; Garrote y Tolosa, 1996; Gómez, 2001; Münster, 2003a y 2003b; Romanos de Tiratel, 1995, 2000a, 2000b, 2000c y 2002; Romanos de Tiratel et al., 1995). En los países anglosajones, a partir de principios de 1990, se detectan algunos estudios que consideran al género como un dato válido para explicar ciertas diferencias en las conductas de búsqueda; por lo tanto, se revisarán las conclusiones más significativas siguiendo un orden cronológico.

En un estudio realizado por Liwen Qiu (1993) sobre las modalidades de búsqueda en sistemas hipertextuales, la comparación de la conducta de los hombres versus las mujeres arrojó resultados significativos. Si bien el examen de las matrices no reveló grandes diferencias en el uso total de cada estadio, aparecieron diferencias en la transición de los estadios o de los patrones de movimiento, tal como se resume a continuación. Los hombres estaban más dispuestos a adoptar una estrategia típica: conducir una búsqueda por palabra clave y examinar luego los resultados uno después del otro repitiendo el ciclo, desplegado del título—desplegado del artículo—o impresión del artículo si fuera relevante. Dado que se trata de un procedimiento clásico aplicado en sistemas basados en la lógica de Boole, se puede decir que los hombres tendían a usar una estrategia más tradicional que las mujeres. Éstas se inclinaban a hacer más *browsing* lineal continuo y a volver a visitar los nodos del hipertexto. Es difícil explicar por qué las mujeres estaban más dispuestas a retroceder a nodos previos. De todos modos, Qiu destaca que la diferencia en la experiencia de búsqueda y la diferencia de género no son tan fuertes como la diferencia de las tareas de los grupos tal como muestra el resto de los datos. Por otra parte, en la aplicación de estas conclusiones, la precaución más grande debe ponerse en la diferencia de género y en la diferencia de experiencia en la búsqueda.

John M. Budd y Lynn Silipigni Connaway publicaron en 1997 una investigación diseñada para conocer los usos y las actitudes del profesorado universitario de los Estados Unidos respecto de la información en la red. En un cuestionario de quince preguntas se detectaron respuestas diferentes de hombres y mujeres sólo en dos aspectos: las mujeres perciben con más intensidad los

cambios producidos en los últimos años respecto de la presión para publicar (en el sentido de que ha disminuido) y también se notó un número mayor de respuestas de las profesoras referidas a la existencia de cambios en la comunidad disciplinaria (aumento de la interdisciplinariedad gracias a la información en red). Una evidencia incontestable del estudio es que la mayoría del profesorado usa la información en red para comunicarse con otros colegas y para buscar información, la variable género se destaca en ciertos matices pero la disciplinar y el departamento tienen un peso más grande.

Sex in the library por Debbie Abilock (1997) es un interesante trabajo cuya tesis formula que si bien niños y niñas se educan juntos en las escuelas, todavía sus experiencias son profundamente diferentes. Sobre esa base insta a los bibliotecarios escolares a que apliquen las investigaciones existentes en la práctica de la transmisión de habilidades informativas a los chicos. El punto que interesa especialmente aquí es el referido a la investigación en la conducta informativa que se resume de este modo: tradicionalmente la escuela ha premiado a las niñas por su pulcritud y por seguir las reglas, antes que por resolver problemas en forma independiente. Los maestros, a menudo, completan tareas y proveen soluciones para las niñas en lugar de alentar el correr riesgos y el pensamiento creativo. Un estudio reciente sobre el impacto del género en la búsqueda de la información es particularmente relevante (Burdick, 1996, cit. por Abilock, 1997). Revela que las niñas están más inclinadas al optimismo cuando inician sus proyectos, pero se tienen menos confianza que los niños a través del proceso de investigación, aún cuando lo hayan enfocado exitosamente. Las chicas, a menudo, trabajan en colaboración y buscan ayuda de amigos y familia, mientras que los chicos hojean en forma independiente y están menos dispuestos a pedir ayuda durante su búsqueda. Perciben que la tarea más importante en la investigación es reunir los recursos informativos y completar el proyecto, mientras que las niñas prefieren investigar y formular; sin embargo, ambos géneros tratan inadecuadamente la tarea central de formular un foco para la investigación.

Siew Chee Leong y Suliman Hawamdeh llevaron adelante una investigación en una escuela mixta de Singapur que utilizaba la World Wide Web para enseñar a una clase de quinto grado (11 años) con cuarenta alumnos y aplicaba un

abordaje constructivista al aprendizaje. La investigación muestra diferencias de género en las actitudes hacia las computadoras. Por lo general, los varones dedicaban más tiempo a las computadoras para jugar en sus hogares y, comparados con las mujeres, tenían más experiencia en el uso de la World Wide Web. Sin embargo, las niñas preferían las lecciones basadas en la Web en lugar de la clase tradicional con lecciones. Ellas aprendían más del trabajo grupal y preferían colaborar con un/a compañero/a, mientras que a ellos les gustaba más trabajar solos y aprendían menos haciéndolo con un/a compañero/a. El estudio también encontró que, a diferencia de las chicas, a los varones les disgustaba leer en las pantallas de las computadoras porque tenían dificultades para leer largas páginas de texto (Leong y Hawamdeh, 1999).

En la misma línea de Budd y Connaway (1997) se ubica un artículo, publicado en 2000, que resume los primeros hallazgos de un estudio de científicos de cuatro disciplinas (Biología Experimental, Matemáticas, Física y Sociología) respecto del uso y de los efectos de la comunicación mediada por la computadora (CMC). Basándose en los cuestionarios respondidos por 333 científicos, los autores encontraron que el uso de la CMC es central tanto para los aspectos profesionales como para la investigación y que esa utilización difiere con la disciplina. Walsh, Maloney y Gabbay hallaron que el uso del correo electrónico se centra en actividades de coordinación y su efecto mayor es la ayuda brindada para integrar a los científicos en redes profesionales. Si bien los autores no encontraron diferencias de género en el uso, sí hallaron que el correo electrónico tenía un efecto diferencial y positivo –un impacto mayor– en las mujeres (Walsh, Maloney y Gabbay, 2000)

En 2001, Nigel Ford, David Miller y Nicola Moss informaron un estudio empírico sobre el rol de las diferencias individuales en la búsqueda en Internet. Como marco teórico sostienen que existen dos dimensiones del estilo cognitivo, 1) el *estilo holístico-analítico*: cuando el individuo tiende a *procesar* la información en todos o en partes; y 2) el *estilo verbal-por imágenes*: cuando un individuo se inclina a *representar* la información verbalmente o con imágenes cuando piensa. En el estado de la cuestión, los autores indican que diferentes investigaciones indican que las mujeres tienen niveles más altos de ansiedad frente a la

computadora que los hombres. También se encontraron diferencias respecto de la auto-eficacia, las mujeres presentan menos confianza relacionada con la computadora que los hombres. Se ha conjeturado que esto puede deberse, al menos en parte, a los hallazgos que indican que la experiencia vicaria (mirar o que otros le cuenten al sujeto) puede bajar la auto-eficacia en las mujeres y que éstas, a menudo, pueden recibir menos aliento verbal durante el aprendizaje relacionado con la computadora. Los autores conjeturan que es razonable esperar que la situación pueda haber cambiado en los últimos años. Citan a Morahan-Martin (1998) quien, a su vez, reseña varios estudios sobre el uso de Internet relacionados con el género y concluye: el género es un indicador importante del uso y de las actitudes hacia Internet; las mujeres tienden a experimentar mayores dificultades en encontrar información en línea; se sienten menos competentes y cómodas usando Internet; los hombres usan Internet con más frecuencia y utilizan una gran variedad de aplicaciones; y si bien la brecha del género en el uso de Internet ha disminuido recientemente, pareciera que, en la actualidad, se ha estabilizado.

Marguerite Roy y Micheline T. H. Chi (2003?) presentan este informe como parte de un estudio más amplio que compara la habilidad de los estudiantes para buscar información en la Web versus la biblioteca escolar. En un artículo previo las autoras concluyeron que muchachos y chicas no difieren en su habilidad para buscar, localizar y resumir información cuando usan la biblioteca escolar, sin embargo, cuando utilizan la Web para ejecutar una tarea de búsqueda idéntica, los varones se desempeñan significativamente mejor que las mujeres tanto en la búsqueda de información específica sobre el tema como para ubicar información relacionada. Aunque en este estudio, muchachos y chicas de octavo grado tenían antecedentes similares de conocimiento acerca del tema y experiencias parecidas con la búsqueda en la Web, se encontraron dos patrones globales distintos de conducta de búsqueda que distinguían el desempeño de las mujeres del de los varones. Los muchachos mostraban una tendencia que oscilaba entre conformarse con las búsquedas y examinar las síntesis de los documentos recuperados (buscadores horizontales). Por el contrario, las chicas se inclinaban por abrir realmente y hojear por completo los documentos vinculados (buscadoras verticales) sin pasar por la etapa preliminar de filtrado de la visualización. El

análisis de correlación demostró que este patrón de variación era el responsable de los diferentes productos del desempeño.

Para finalizar se presentan los resultados de un proyecto cuyo objetivo era determinar el efecto de la elección de palabras-clave y de los aspectos demográficos sobre el éxito de la búsqueda en Internet mediante una investigación empírica. Se hizo un experimento con 1.109 estudiantes, distribuidos en cuarenta y seis sesiones desarrolladas en veinte institutos de educación superior en tres continentes. Se estudió una variedad de relaciones: entre el número de palabras-clave usadas, edad, raza y género, y la tasa de éxito de la búsqueda. Se extrajo de los resultados una indicación del éxito de la búsqueda categorizado por género. Tanto para los varones como para las mujeres participantes, la cantidad de quienes no obtuvieron ningún resultado fue más alta que la de los que lograron un resultado aceptable. Sin embargo, sin análisis estadístico no quedó demasiado claro si había alguna correlación entre género y tasa de éxito. Una prueba de independencia ji cuadrado mostró que no había relación significativa entre género del/de la participante y encontrar un resultado, usando una o dos palabras-clave (Weideman y Strümpfer, 2004).

Consideraciones finales

Al examinar los estudios reseñados se desprende que las diferencias de género básicas en la búsqueda de la información, más que en los procedimientos y tácticas para llevarla a cabo, se sustentan en la relación diferenciada de hombres y mujeres con la tecnología, relación mediada por las prácticas culturales y sociales. Respecto de otro tipo de distinciones que se han detectado en niños y púberes una generalización aceptable debería basarse sobre más casos estudiados. Tal como se ve, la investigación en este tema requiere una profundización mayor y el esfuerzo interdisciplinario conjunto entre, al menos, educadores, psicólogos, sociólogos y bibliotecólogos.

Si, tal como se ha visto, atención y evitar son rasgos psicológicos del individuo que lo predisponen hacia buscar más información en una situación estresante o

evitar su adquisición y, por lo tanto, algunas personas responderán intentando ignorar la situación y, por lo tanto, no se comprometerán en una conducta de búsqueda, se podría estudiar en diferentes situaciones y culturas si el género es un determinante predecible de cualquiera de ambas acciones.

Del mismo modo, si se les otorgara valor a las características personales como variables explicativas en la conducta de búsqueda de información, el género no debería ignorarse, sobre todo frente al concepto de disonancia cognitiva que puede reducirse buscando información ya sea para apoyar conocimientos, valores y creencias existentes o para encontrar causas suficientes como para cambiar estos factores. Por lo tanto, en cualquier comunidad, el género dominante impedirá o no facilitará el acceso a la información al o a los géneros dominados. El nivel educativo puede ser tanto un facilitador como una barrera en la conducta de búsqueda de información y, también en este caso, la igualdad de oportunidades educativas para varones y mujeres es un ideal aún lejano en muchas partes del mundo.

Por otra parte, si fuera probable que los problemas interpersonales surgen cuando la fuente de información es una persona o cuando es necesaria la interacción interpersonal para tener acceso a otros tipos de fuentes, también es posible que una sociedad fuertemente masculina evite la relación fluida con sus componentes femeninos (la Bibliotecología es una profesión donde las mujeres son mayoría). De este modo, la actitud de la profesional y la presencia de otras personas ante las que se evidencia la ignorancia y la necesidad de pedir ayuda para resolver un problema de información pueden significar una barrera importante para usar las bibliotecas. Entre otros obstáculos Wilson (1997) identifica dentro de los ambientales o situacionales, a tres variables fundamentales: tiempo, geografía y culturas nacionales, las diferencias en las culturas nacionales son particularmente significativas para la transferencia de las innovaciones y de la información asociada, y pueden afectar también el modo en que los miembros de culturas y de géneros diferentes ven la posibilidad de adquirir información.

Por último, riesgos y recompensas son mecanismos mediante los cuales las sociedades estimulan o desalientan la acción, así, cabe preguntarse si nuestra

comunidad ha recompensado igual al hombre que a la mujer informado/a y si se ha enseñado del mismo modo a manipular la incertidumbre y a reconocer la propia maestría para superarla. Tal como puede verse, la investigación que relacione la búsqueda de información con el género está todavía en sus inicios, por lo tanto, su futuro es promisorio y desafiante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abilock, Debbie. 1997. "Sex in the library: how gender differences should affect practices and programs". *Emergency librarian*, 24 (5). Base de datos: Academic search premier. Disponible en <http://search.epnet.com> [Consulta: 20 octubre 2004]
- Albornoz, Silvia, et al. 2001. "Procedimiento de los investigadores en Humanidades y Ciencias Sociales en la búsqueda de información", Trabajo presentado en el IV Encuentro de Docentes de Escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información del Mercosur (San Lorenzo, Paraguay)
- Albornoz, Silvia, et al. 2002. "Procedimiento de los investigadores de la Universidad Nacional de La Plata en la búsqueda de información", *Información, cultura y sociedad*, (7): 110-116.
- Babini, Dominique. 1982. *Política nacional de información*. Buenos Aires: Universidad de El Salvador. Tesis de doctorado.
- Bandura, A. 1977. "Self-efficacy: towards a unifying theory of behavioral change" En *Psychological review*, 84: 191-215.
- Budd, John M. y Lynn Silipigni Connaway. 1997. "University faculty and networked information: results of a survey". *Journal of the American Society for Information Science, JASIS*, 48 (9): 843-852.
- Burdick, Tracey. 1996. "Success and diversity in information seeking: gender and the information search styles model". *School library media quarterly*, Fall.
- Cirigliano, Gustavo F. J. 1971. *La conducta informativa en universitarios argentinos*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (Investigaciones; 1)
- Festinger, L. 1957. *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Folkman, S. 1984. "Personal control and stress and coping processes: a theoretical analysis". *Journal of personality and social psychology*, 46: 839-852.
- Folkman, S. y R. S. Lazarus. 1985. "If it changes it must be a process: study of emotion and coping during three stages of a college examination". *Journal of*

personality and social psychology, 48: 150-170.

- Ford, Nigel, David Miller y Nicola Moss. 2001. "The Role of Individual Differences in Internet Searching: An Empirical Study". *Journal of the American Society for Information Science and Technology, JASIST*, 52 (12): 1049-1066.
- Garrote, Virginia y Estela Tolosa. 1996. "Acceso y uso de la información: reflexiones a partir de un estudio de usuarios". Trabajo presentado en la xxx Reunión Nacional de Bibliotecarios (Buenos Aires)
- Gómez, Nancy Diana. 2001. "La conducta informativa de los físicos: un estudio cualitativo de usuarios". *Información, cultura y sociedad*, (4): 23-36.
- Kleiber, C.; L. A. Montgomery y M. Craft-Rosenberg. 1995. "Information needs of the siblings of critically ill children". *Children's health care*, 24: 47-60.
- Krikelas, James. 1983. "Information seeking behavior: patterns and concepts". *Drexel library quarterly*, 19: 5-20.
- Leong, Siew Chee y Suliman Hawamdeh. 1999. "Gender and learning attitudes in using Web-based science lessons". *Information research*, 5 (1). Disponible en <http://information.net/ir/5-1/paper66.html> [Consultado: 20 octubre 2004]
- Münster, Irene. 2003a. "Un estudio de las necesidades de información, hábitos y características de investigadores en Humanidades y Ciencias Sociales". *Información, cultura y sociedad*, (8): 69-84.
- Münster, Irene. 2003b. "La Biblioteca Max von Buch de la Universidad de San Andrés y sus investigadores". *Información, cultura y sociedad*, (9): 53-73.
- Qiu, Liwen. 1993. "Markov models of search state patterns in a hypertext information retrieval system". *Journal of the American Society for Information Science, JASIS*, 44 (7): 413-427.
- Romanos de Tiratel, Susana. 1995. "Modos de acceso y utilización de la bibliografía en los procesos de producción de información". Trabajo presentado en la XXIX Reunión Nacional de Bibliotecarios (Buenos Aires)
- Romanos de Tiratel, Susana, et al. 1995. "Modos de acceso a la información de los investigadores de la universidad". Trabajo presentado en *La universidad como objeto de investigación* (Congreso organizado por la Universidad de Buenos Aires)
- Romanos de Tiratel, Susana. 2000a. "Necesidades, búsqueda y uso de la información: revisión de la teoría". *Información, cultura y sociedad*, (2): 9-44.
- Romanos de Tiratel, Susana. 2000b. "Conducta informativa de los investigadores argentinos en Humanidades y Ciencias Sociales". *Revista española de documentación científica*, 23 (3): 268-286.
- Romanos de Tiratel, Susana. 2000c. "Accessing information use by humanists and social scientists: a study at the Universidad de Buenos Aires", Argentina. *Journal of*

academic librarianship, 26 (5): 346-354.

- Romanos de Tiratel, Susana. 2002. "Procesos de búsqueda de información y zonas de intervención: un estudio de investigadores en Literatura". *Información, cultura y sociedad*, (6): 14-33.

- Rosenstock, I.M., et al. 1988. "Social learning and the health belief model". *Health education quarterly*, 15: 175-183.

- Roy, Marguerite y Michelene T. H. Chi. 2003?. "Gender Differences in Patterns of Searching the Web". [Informe]. Pittsburgh: Learning Research and Development Center University of Pittsburgh. Disponible en <http://www.pitt.edu/~chi/papers/RoyChi.pdf> [Consultado: 20 octubre 2004]

- Stigler, G. 1961. "The economics of information". *Journal of political economy*, 69: 213-225.

- Vakkari, Pertti. 1997. "Information seeking in context: a challenging metatheory". En Vakkari, Pertti, Reijo Savolainen y Brenda Dervin, eds. *Information seeking in context*. London: Taylor Graham. p. 451-464.

- Walsh, John P., Stephanie Kucker, Nancy G. Maloney y Shaul Gabbay. 2000. "Connecting minds: computer-mediated communication and scientific work" *Journal of the American Society for Information Science, JASIS*, 51 (14): 1295-1305.

- Wilson, Tom D. 1981. "On user studies and information needs". *Journal of documentation*, 37 (1): 3-15.

- Wilson, Tom D. 1997. "Information behaviour: an inter-disciplinary perspective". En Vakkari, Pertti, Reijo Savolainen y Brenda Dervin, eds. *Information seeking in context*. London: Taylor Graham. p. 39-50.

- Weideman, Melius y Corrie Strümpfer. 2004. "The effect of search engine keyword choice and demographic features on Internet searching success". *Information technology and libraries*, 23 (2): 58-65.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS



DORA OCHOA DE MASRAMÓN
“TESORO DE LA CULTURA SANLUISEÑA”

Lidia Schärer

Amauta - Bs. As.

La ocasión que nos reúne hoy, esta Jornada de Historia del Pensamiento Científico, unida al tema convocante *La Mujer Científica*, me ha permitido acercar a ustedes la figura de Dora Ochoa de Masramón.

Evocar a Dora Ochoa de Masramón es pensar desde la antropología en general y desde el folklore en particular en la identidad, en el patrimonio folklórico, en la región y en los aportes al desarrollo científico de problemas inherentes a la realidad sanluisense.

Nació en Concaran (San Luis) el 2 de febrero de 1908 y falleció en la ciudad de San Luis el 11 de julio de 1991. En una advertencia sencilla en sus *Villancicos en la voz de la tierra*, nos dice:

“Vivo en el valle de Conlara, respiro su aire luminoso, bebo en el arroyo, cruzo el río, trepo a los cerros y a las cimas de las sierras, contemplo horizontes, me siguen desde las alturas los cóndores, como emblema divino, vuelan las palomas, en las frondas gorgojean calandrias, silban zorzaes, luces de esmeralda prenden los coyuyos, refulgen matices nacarados.”¹

Maestra rural, en su valle de origen, se adentra en la cotidianeidad del pueblo y de esta manera en su itinerario de destino queda sellado, el folklore, la arqueología y la ornitología serán campo de sus investigaciones.

Dora fue una mujer que trascendió y transgredió los cánones de su tiempo, si bien se casó y formó su familia, hoy la sobreviven sus dos hijos; se internaba en valles y montes en busca del decir de los paisanos, aquellos capaces de cantar y

sentir versos que arraigados en su historia, no se dejan impresionar con los sutiles cimbreos de la época y transmiten el sentido trascendente y mágico de sus circunstancia:

*“Esa noche no durmieron
ni boyeros ni pastores
porque del cielo venían
peregrinos resplandores.”²*

Dora Ochoa forma parte en la historia del folklore de ese conjunto de investigadoras, cuya cuna es San Luis y que aportaron valiosas obras de múltiples significaciones. Estas mujeres también compartieron su tiempo, fueron ellas Berta Elena Vidal de Battini (1900-1984) y María Delia Gatica de Montiveros (1908-2003).

Investigadora nata, con prosa ágil, en su prolífica obra nos adentra en esa historia que nos quiere contar, que es la que cuenta el pueblo, ese pueblo todo que disfruta la heredad de la tradición, y al que se le ha conferido la categoría de: pueblo del folklore; vaya como ejemplo su decir en la Introducción de su “Folklore de Concaran” (1966):

“Las referencias históricas mencionan “el valle de la Vera Cruz en la provincia de Conlara” y la “noticia de Conlara”, donde ubican la ciudad de los Cesares, avistado por el Capitán Francisco Cesar desde los cerros del Rosario, centinelas del incommensurable Valle de Concaran, encerrado por las sierras, donde se multiplica el eco de los estremecimientos de su vida regida por la corriente suave y transparente, del Conlara con sus tradiciones perpetuadas en el poema dibujado por las flores; la que nace de la entraña seca de la piedra, la que se nutra del sumo de la tierra y la que, abrazada a la rama extraña, vive de la conjunción de esa savia con el jugo funesto de su perfume”.

“Entonces se hace verdad la leyenda, axioma la copla, legado la canción; las leyes del vivir y los desbordes del espíritu se deslizan por la escarpada de

las creencias, supersticiones, costumbres y los usos establecidos por la tradición”³.

En su obra “Cantares Históricos de la Tradición Puntana” (1970), se presenta para rescatar del olvido de las “*generaciones absorbidas por otras preocupaciones*” como dice la autora, ese folklore poético que habla de las luchas por la independencia y las contiendas por la organización nacional.

Y así recoge aquel cantar que recuerda el terrible año de 1861:

*“Ay! Año sesenta y uno
principio de tantos males,
ya los hombres no conocen
sus propias iniquidades.*

*Creció la sangre en San Juan,
tembló la tierra en Mendoza
y entre llamas horribles
arde el suelo en Tucumán
y según los tiempos van
crecen las calamidades,
al compás de las maldades
se concluye todo bien
porque los hombres no ven
sus propias iniquidades”*⁴

De esta manera recoge Dora Ochoa esos desgajamientos de nuestra tradición, que canta el romance, que va de lo histórico a lo jocoso, pero que inspirado en las grandes alteraciones sociales pasan a ser integrados a la memoria colectiva; son de uno y es de todos, llevan en sí la fuerza conservadora de la tradición; han probado su eficacia, permiten la expansión liberadora de la creación, y transmiten a cada generación la validación de su mérito y vigencia.

Cada itinerario que se emprende por la obra de Dora Ochoa de Masramón,

indiscutiblemente da la sensación de partícipe y esto lo explico a partir de las voces que se dejan oír a lo largo de ella, son las voces del pueblo, verdadero protagonista de la acción; y este pueblo en la obra se corporiza, son los actores sociales, aquellos con los que se convive, con los que se aprende, los que nos revelan, “*que saben versos para tirar*”.

La autora desgrana nombres que son historia, por ello bien dice: “*estas coplas han sido copiadas en el mismo orden que acudían a la memoria de Don Toribio y Doña Luisa*”⁵.

*“Si querés que yo te quiera
te has de sahumar con romero,
para que se vaya el olor
de quien te quiso primero”.*

*“El chisme es un vicio tal
que con su lengua infernal
mancha la buena opinión
y siembra en todo el mal”*⁶

Y agrega Don Toribio y Doña Luisa “*todavía tienen mucho para decir*”.

La poesía que recoge Dora Ochoa nos permite recuperar los matrices de la ilusión, aun en la desacralización ininterrumpida que marca la cotidianeidad del hombre moderno. Esta poesía se hunde en la entraña misma del tiempo, es la voz recuperada del pueblo, es el lenguaje para aliviar el alma, acercar la fiesta, reconfortar de las fatigas o conjurar con la magia de la palabra el misterio de la vida misma.

La obra de Dora Ochoa de Masramón es la síntesis del hacer sin miedos, con el convencimiento de rescatar lo que dicen los otros; que en definitiva somos todos nosotros.

“*Cantares Históricos de la Tradición Puntana*”, “*Villancicos en la voz de la*

tierra”, “Folklore del Valle de Concaran”, “Las aves y la tierra”, “Las aves”, “El tejido de San Luis”, “Los romances y villancicos en San Luis”, “Creencias religiosas y ritos en la provincia de San Luis”, “La tierra, el hombre y el hechizo del maizal”, “Prácticas tradicionales del cultivo del maíz de San Luis”, “Contribución al estudio del arte rupestre de las Sierras Centrales de San Luis”, son algunos de los títulos que nos legó. Así como también en un andar por la Revista Virorco (SADE filial San Luis), nos acerca a la otra Dora Ochoa, la literata, cuya producción abarca el género lírico, el narrativo y el dramático.

Por su destacada labor recibe “el Escudo de Chancay” (1971); se la distingue con el nombramiento como Socia Honoraria del Centro de Investigaciones Folklóricas “Dalmiro S. Adaro”, Miembro Honorario de la Academia de Ciencias de San Luis, recibió el Premio Nacional del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación por “Cien aves de San Luis” y otra distinción significativa le fue concedida por el Gobierno de la Provincia de San Luis quien la declaró “*Tesoro Viviente de la Cultura Sanluiseña*”.

Pocos días antes que la muerte la sorprendiera, en una charla con su amigo y también eminente investigador de las tradiciones puntanas Don Mario Quiroga Luco, según me relata, Dora le manifestó su preocupación por que el *Cancionero Tradicional de San Luis* aún permanecía inédito.

Este Cancionero tuvo una historia muy particular, Dora Ochoa había logrado concluirlo tiempo atrás y lo había entregado a la Editorial Lasserre para su publicación; avatares de la empresa hacen que éste manuscrito se pierda.

Con su desaparición en 1991 no solo quedó el dolor de la ausencia, sino que se sumo la aflicción de lo que parecía la irremediable pérdida del Cancionero al que tantos afanes le había dedicado.

Felices circunstancias ponen a PIRCAS (Asociación para la preservación del patrimonio cultural de la provincia de San Luis) en contacto con la familia, y ésta gentilmente cede a la Institución las carpetas dactilografiadas del Cancionero (eran los borradores que Dora había guardado al entregar el texto definitivo a la

editorial para su publicación) y una serie de cuadernos manuscritos con anotaciones de sus trabajos de relevamiento.

Estos sucesos se dan en 1997 y es en ese momento que la Asociación PIRCAS me convoca para realizar el trabajo de selección de materiales en vista a una publicación, tarea que encaré junto a Margarita María Zavala Rodríguez y la posterior colaboración de Mirta Funes.

Enfrentar el monumental corpus de la obra fue un desafío , el mismo constaba de:

- Prólogo de Julián Cáceres Freyre
- Introducción (de la autora)
- Corpus de poesía: integrado por romances, cantares infantiles, canciones, villancicos, arrorros, trabalenguas, corridos, coplas, versos de catas y loros, cantares de cuentos, letras de bailes, etc. Entre las versiones recogidas de la tradición oral y los materiales de los legajos de la Encuesta de 1921, hacen un total de 2157 .
- Notas: cada una de las versiones lleva datos de su procedencia y nutridas referencias bibliográficas correspondientes a las comparaciones de los materiales recogidos en diversos cancioneros de nuestro país, de otros países latinoamericanos y españoles. Las últimas notas consignadas fueron fechadas en 1978.
- Bibliografía: profusa

Ante este descomunal trabajo sentimos el imperativo de su voz y con ello el compromiso que las hojas amarillentas de sus cuadernos cobraran vida a través de una publicación.

En octubre de 1999 por fin, en la imprenta de la Universidad Nacional de San Luis sale a la luz la “*Selección del Cancionero Tradicional de San Luis de Dora Ochoa de Masramón*”.

Este volumen solo representa un 10% de los trabajos inéditos y para él

elegimos aquellos textos que se distinguieran por peculiaridades regionales, por la vigencia universal de su mensaje o su calidad estética. La edición está acompañada de un apéndice con distintas narraciones sobre usos y costumbres (descripciones de casas, un velorio, fiesta de la Virgen de la Libranza, algunas recetas de la medicina tradicional, creencias y supersticiones), tomadas de sus cuadernos, cuyo objetivo ha sido recrear las circunstancias que rodearon su hacer en el campo.

En este volumen se omitió el aparato crítico de las notas que figuran en el original, en función de la dinámica de esta obra, que se propuso poner al alcance de todo público una edición que rescata la identidad sanluisense y revive sus tradiciones. (Schärer y Zavala Rodríguez, 1999)

He tenido el privilegio de conocer a Dora Ochoa de Masramón, recuerdo su figura menuda y su cálida voz, pero por sobre todo he gozado de la prerrogativa de trabajar con sus manuscritos, donde están sus notas y sus dibujos; descubrir su identidad.

Por todo ello he sentido la necesidad de compartir con ustedes el hacer de una intrépida mujer cuya obra trasciende los límites comarcanos logrando una identificación universal.

NOTAS

¹ Dora Ochoa de Masramón: “Villancicos en la voz de la tierra”, Ediciones G.L., San Luis, p.5

² Ibid. p. 21

³ Dora Ochoa de Masramón: “Folklore del Valle de Concaran”, Luis Lasserre y Cia Editores, Buenos Aires, 1966, Introducción

⁴ Dora Ochoa de Masramón: “Cantares Históricos de la Tradición Puntana”, Boletín N° 2 de la Junta de Historia de San Luis, San Luis, 1970, p. 50

⁵ Dora Ochoa de Masramón: “Folklore de valle de Concaran”, p. 162

⁶ Ibid. p. 161



BIBLIOGRAFÍA

Masramón, Dora Ochoa de (1999): *Selección del Cancionero Tradicional de San Luis*, Selección, introducción y notas Lidia C. Schärer, Margarita Zavala Rodriguez, Ediciones Pircas – Universidad Nacional de San Luis, San Luis

HERMINIA BRUMANA
1901-1954

Nené D'Inzeo

Museo Sarmiento - Bs.As.

Se presenta una selección de frases e ideas de esta educadora, que muestran su personalidad y su ideario.

- * Vivir quiere decir renovarse, y renovarse, es mezclar el ritmo de la vida y de las cosas.
- * Una personalidad humana superior no se forma más que por la acción, el contacto, el estímulo de otra personalidad humana superior.
- * Cultura general es el conocimiento de la vida, un criterio acerca de la vida del hombre.
- * El escultor de alma, por más famoso que sea, ¿puede considerarse satisfecho de su obra y desentenderse de su trabajo?
- * El maestro no tiene que defenderse, sino atacar, atacar siempre los prejuicios, la ignorancia, la injusticia.
- * También el maestro lleva la carga de su misión: es artista.
- * Los derechos sin deberes no son valores ante nuestra conciencia. Por ejemplo, al derecho de disfrutar del sol corresponde el deber de amar al sol.
- * El derecho al respeto que tengo como hombre, el deber de solidarizarme con los hombres.
- * Hace apenas unos días, la estadística de la capital dio esta cifra horrible que llena de piedad al corazón más árido: treinta mil chicos, concurren a las clases

mal alimentados; cinco mil, ¡cinco mil! Sin haber tomado alimento alguno.

* No es un secreto. El edificio social se derrumba.

* El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

* Pero, ¿puede ahora hablarse honradamente de la alegría del oficio? El colono que surca la tierra con su arado bajo el frío mes de mayo y recoge la mies bajo el sol de diciembre, ¿puede amar la tierra que fecunda si sabe que su trabajo sólo beneficiará al dueño del campo, que reclamará todos los frutos mientras él y sus hijos viven en la miseria?

* ¡Pueden negarlo, ocultarlo! Pero el cielo se tapa con un pañuelo y al mar para no verlo basta con poner la mano delante de los ojos... pero, acaso, ¿dejan de existir el cielo o el mar?

* Hasta que el deber del trabajo no dé derecho a disfrutar de todos los goces de la vida no se puede, no es posible hablar de la alegría de todos los oficios.

* ¡Creer! Pero creer con optimismo, digo yo.

* Hoy, ahora mismo. Creo. Y ¡Ahora!

* La familia hizo pasar por accidente el suicidio, y de esta manera el hombre tuvo funerales lujosos.

* Las madres pobres apenas les alcanza el tiempo para lavar y alimentar a sus hijos; las madres ricas necesitan las horas para atender sus deberes de sociedad y las mujeres de la clase media se pasan sus días preocupadas en ser- o parecer- de la categoría superior social.

* El arte influye en el niño desde antes de nacer, y es probable que si todas las madres disfrutaran del arte engendrarían hijos más aptos, diré así, para el amor.

* Quédame entonces las maestras, a quienes se entrega el tesoro de la materia viva que es el niño. Ellas son las que deben poner su hombro para alzar el ideal humano.

* Piedad para esos pobres niños que nacen hombres, y que desde que abren los ojos a la luz, la Vida les borra la sonrisa de los labios; piedad para la legión de chiquillos que cuentan los minutos del día de trabajo, en lugar de correr por los campos, sin noción de la hora, cazando mariposas, persiguiendo pájaros, haciendo montones de piedras.

* En casa se lo tratará como a un hijo, y si se porta bien se hará un hombre a mi lado.

* Piedad para los chicos que sufren como hombres y sueñan como chicos, porque no puede llamarse civilizada una nación donde los sueldos de los mayores son tan exiguos, que necesitan mandar a los pequeños a los talleres y a los campos, a la fábrica y a las calles a ganarse el pan.

* ¡Pobre amor, ridiculizado más que nunca en estos tiempos, y que debe estar oculto por ahí, esperando más claras épocas para reinar!

* La libertad del amor es la más responsable de las libertades, e implica más deberes de los que supone la gente.

* Solamente un necio o un ignorante pueden permanecer indiferentes a este enorme período decisivo que está viviendo la humanidad.

* Una maestra que todos los días, en todas las horas de su vida no haga obra de paz, no es maestra.

* ¿Puede enseñar una maestra a chicos hambrientos que está bien el orden establecido, que nuestro país y todos los países no tienen que hacer otra cosa que conservar las instituciones tal cuál están, las organizaciones sociales, las leyes de hoy? Imposible.

* ¡Pueden negarlo, ocultarlo! Pero el cielo se tapa con un pañuelo y al mar para no verlo basta con poner la mano delante de los ojos. ¿Pero acaso dejan de existir por eso el cielo o el mar?

* El arte influye en el niño desde antes de nacer, y es probable que si todas las madres disfrutaran del arte engendrarían hijos más aptos, diré así, para el amor.

* Sólo el amor arraiga y procrea

* ¡Y cuánto nos hace falta para mejorar el corazón del hombre! La contemplación de una obra bella influye sobre el espíritu mil veces más que el mejor curso de moral dictado. Por eso, las maestras han de procurar inspirarse, practicándolas.

* Hasta que el deber del trabajo no de derecho a disfrutar de todos los goces de la vida no se puede, no es posible hablar de la alegría de todos los oficios.

* cuando tengo pena o amargura me encierro en mi cuarto y hago mis danzas. Se me limpia así el espíritu.

* Una mujer libre es la que ha conseguido antes que nada librarse de los vicios y cuya vida está controlada severamente, no por los otros, sino por su conciencia, que le da norma y orientación a su vida. Y no será libre una mujer que no se responsabilice en primer término de su deber de femineidad.

* La libertad del amor es la más responsable de las libertades, e implica más deberes de los que supone la gente.

* ¡Pobre amor, ridiculizado más que nunca en estos tiempos, y que debe estar oculto por ahí, esperando más claras épocas para reinar!

* Y creer. Hacer una especie de profesión de fe. Creo en el amor de los hombres aún sabiendo la traición, creo en el triunfo de la vida a pesar que voy muriendo minuto a minuto, creo en la justicia, en la igualdad y en la fraternidad de los hombres.

**DRAS. AURELIA E. ALONSO, ELENA E. OMACINI
Y ELENA L. PENNINI de DE VEGA.
SU APORTE A LA HISTORIOGRAFÍA MÉDICA**

Alcira Zarranz

Academia de Historia de Buenos Aires

Introducción

Las tres tuvieron en común el haber actuado en una etapa de sus vidas, en el Ateneo de Historia de la Medicina que funciona anexo a la Cátedra de esa especialidad en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. (Hoy Departamento de Humanidades Médicas. Instituto y Cátedra de Historia de la Medicina).

El Ateneo fue creado en Julio de 1937 por el entonces Profesor Titular de esa materia Dr. Juan Ramón Beltrán (1894-1947) “para dar a los estudiosos y a sus discípulos un organismo destinado al análisis sereno de los trabajos e investigaciones sobre Historia de la Medicina”.

Desarrolló su labor en dos épocas: la primera desde su fundación hasta marzo de 1947, la segunda a partir de agosto de 1960 en que después de más de una década de inactividad fue refundado por el Dr. Aníbal Ruiz Moreno (1907-1960) y continúa hasta la fecha ¹⁻²⁻³.

Presencia de la Dra. Aurelia E. Alonso en el Ateneo

Aurelia Encarnación Alonso nació en Campana, Provincia de Buenos Aires, el 16 de Julio de 1906. Fueron sus padres Clemente Alonso y Ana María Saez. Médica egresada de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires en 1936, tuvo una orientación temprana hacia la pediatría. Se desempeñó como practicante en la Casa Cuna (actualmente Hospital General de Niños “Pedro de Elizalde”) a partir de 1933 y luego como médica asistente.

En 1937 se inscribió en el Primer Seminario de Historia de la Medicina que organizó el Dr. Beltrán con el objeto de “despertar vocaciones y estimular la investigación en los estudiosos, orientándola y dándole unidad”⁴. Entre los 33 inscriptos solo figuraban dos mujeres: ella y la Dra. Carolina Tobar García, destacada educadora y psiquiatra.

Ese mismo año en la reunión de Ateneo del 10 de diciembre presentó la comunicación : “Fundación de la Casa de Expósitos” y en 1938 participó en la Subsección Historia de la Medicina del 6° Congreso Médico Nacional, efectuado en Córdoba del 16 al 21 de octubre al que llevó dos trabajos: “Disposiciones sanitarias del Cabildo de Buenos Aires en caso de epidemia, enfermos, heridos e inválidos” y “La Casa de Expósitos de Buenos Aires durante la época colonial”. También disertó en cinco reuniones del Ateneo sobre temas histórico-pediátricos.

Dotada de gran capacidad de trabajo, ejercía su profesión con gran responsabilidad, había comenzado a incursionar en periodismo científico en la Revista Infancia, órgano de la Asociación Médica de la Casa de Expósitos y en los Archivos Argentinos de Pediatría. Desde 1935 integraba la Sociedad de Puericultura y en 1942 obtuvo el título de Médica Higienista.

El Dr. Beltrán organizó las Primeras Jornadas Argentinas de Historia de la Medicina entre el 13 y el 29 de octubre de 1943. La Dra. Alonso fue la única mujer que figuró en el Comité Ejecutivo de las mismas y presidió en forma conjunta con el Consejero de la Embajada de Bolivia Dr. José G. Villanueva la Séptima Sesión Científica el 28 de Octubre en la que se leyeron 9 comunicaciones, incluida la suya que tituló: “Historia de la transfusión de sangre a fines del Siglo XVII”. En el acto de clausura se la nombró miembro del Comité Ejecutivo de las Segundas Jornadas Argentinas de Historia de la Medicina, programadas para el año 1945⁵.

Sorpresivamente en marzo de 1947 el Dr. Beltrán optó, previo concurso, por el cargo de Profesor Titular de Medicina Legal en esa Casa de Estudios, lo que motivó que la Dra. Alonso se retirara de la Cátedra y del Ateneo, a los que había dedicado una década de su vida.

En lo que respecta a las Segundas Jornadas recién se llevaron a cabo en el marco del Séptimo Congreso Nacional de Medicina, realizado en La Plata del 9 al 13 de diciembre de 1947. En ellas no participó ninguna mujer y el Dr. Beltrán que debía presidir la Subsección Historia de ese Congreso, había fallecido el 27 de noviembre de ese año.

Si bien la Dra. Alonso continuó publicando trabajos hasta 1972, llama la atención que a partir de 1947 en los temas que abordó vinculados exclusivamente a medicina pediátrica predominando los referentes a tuberculosis infantil, eludió los de índole histórica. Su nombre comenzó a aparecer al pie de notas necrológicas que tituló: “Los pediatras que nos dejan”, de las que a simple título informativo se citan las dedicadas a los Dres. “Pedro de Elizalde”(1950) y “Marco Justo del Carril” (1952).

Obtuvo los premios: “Wilde” (1946); “Angel M. Centeno” (1947 y 1948); “Sociedad de Puericultura” (1949); “Cecilia Grierson” (1951); “Agesilao Milano”(1953). En 1953 ingresó en el Ministerio de Aeronáutica y se desempeñó como médica en el Instituto de Medicina Aeronáutica.

Fue becada en 1961 (a Méjico), 1962 y 1965 (en el país) y 1968(a París). En la Casa Cuna desempeñó sucesivamente y por concurso distintos cargos hasta llegar a Médico Jefe de los Servicios, para concluir como Jefe Honorario al obtener la jubilación. Durante 28 años estuvo a cargo del Lactario de ese hospital y por más de 20 años atendió personalmente el Consultorio de Puericultura. En 1987 cuando contaba 81 años de edad se le efectuó una entrevista con motivo de la publicación de “El Libro de Oro de 200 años de la Casa Cuna” y le dedicaron un capítulo titulado “Una Pionera”, que concluía con estas palabras: “ *Toda su vida la dedicó a los niños... En resumen una vida intensa, plena de amor por el ser humano*”⁶.

La Dra. Aurelia Alonso murió en Buenos Aires el 3 de septiembre de 1996 en la calle Lafuente 354. Sus restos fueron sepultados en el Cementerio de Flores⁷. En el año 2002 el Dr. Antonio A. Guerrino, historiador de la medicina y radiólogo rescató en su libro “Bibliografía Histórica de la Medicina Argentina” el

título de 17 de los trabajos que elaboró durante su permanencia en el Ateneo⁸.

**Actuación de las Dras. Elena E. Omacini
y Elena L. Pennini de de Vega en el Ateneo**

Dra. Elena E. Omacini

Elena Edelmira Omacini nació en Buenos Aires el 7 de junio de 1923. Padres: Enrique Omacini y María Elena Durán. Su hermano Enrique Adolfo había nacido en 1921.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en la Escuela de Lenguas Vivas (hoy Instituto del Profesorado en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” y con una orientación bien definida se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras⁹.

En 1960 fue convocada por el Dr. Aníbal Ruíz Moreno (1906-1960) que había sucedido al Profesor Beltrán como Titular de esa asignatura, para desempeñar tareas de traductora de latín. Precisamente en agosto de ese año el Dr. Ruíz Moreno secundado por los docentes de su Cátedra puso en marcha nuevamente el Ateneo, reanudando las reuniones semanales que años atrás, le dieran tanto prestigio.

La muerte inesperada de este profesional en diciembre de 1960, le impidió ser testigo de la continuidad que ha tenido en el tiempo su iniciativa. Si bien la Cátedra debió enfrentar una serie de interinatos que se prolongaron hasta 1971, aproximadamente, en que el Dr. Argentino J. Landaburu accedió al cargo de Profesor Titular de Historia de la Medicina, la actividad docente y la que registraba el Ateneo, lograron mantener su ritmo.

A partir de 1961 la Dra. Omacini comenzó a presentar trabajos, a menudo en colaboración, que tenían la particularidad de haber incorporado a la historia de la medicina aspectos extraídos de la mitología y la literatura. Los primeros que dio a conocer en el Ateneo fueron: “El aporte de Jenofonte a la Historia de la

Medicina Militar” y “La penosa dolencia de Filoctetes y su operación bajo anestesia hipnótica”, ambos en colaboración con el Dr. Alfonso Diaz Trigo en esa época interinamente a cargo de la Cátedra.

Al mismo tiempo cursaba su carrera universitaria en la que obtuvo el título de Doctora en Filosofía y Letras en 1975 con la tesis: “Rafael Landivar y la Rusticatio Americana. La fascinación de la realidad cotidiana de la tierra”, para documentarse sobre el tema había efectuado un viaje de estudios a Méjico. Su tesis mereció la clasificación de Sobresaliente¹⁰. Del 6 al 27 de mayo de ese año dictó un Seminario de Metodología de la Enseñanza para Graduados en la Facultad de Medicina.

El año 1975 le deparó otras satisfacciones: Fue nombrada Profesora Adjunta de Literatura Americana en la Facultad de Filosofía y Letras . Asimismo obtuvo los premios: “Lucio V. López” de la Academia Nacional de Medicina por el trabajo “Síntesis histórica de la Psiquiatría Argentina”, realizado en colaboración con los Dres. Alberto A. Guerrino y Julio Lardies González, así como el Anual del Ateneo por “El Centauro Quirón, médico mitológico”, del que fue coautora la Dra. Dolly E. Gleason¹¹⁻¹².

En 1976 ocupó la Vicepresidencia del Ateneo y al año siguiente la Presidencia del mismo. Tuvo a su cargo la organización de las Novenas Jornadas anuales del Ateneo que se habían vuelto a reiniciar en noviembre de 1971. Paralelamente comenzó a dictar clases sobre temas de su especialidad en la Universidad de Luján y fue designada correctora de pruebas en el Diario Clarín, a lo que poco después sumó tareas similares en la Academia Nacional de la Historia.

Junto con Delia Ingenieros de Rothschild, Doctora en Ciencias Naturales y escritora, disertó en la Reunión de Ateneo del 13 de Octubre de 1987 con motivo del homenaje que se tributó al Dr. Eduardo L. Holmberg en el centenario de su muerte.

En 1993 con más de tres décadas de concurrencia a la Cátedra de Historia de la Medicina obtuvo su jubilación . En octubre de 1994 solicitó participar en la

Décimo Cuarta Jornada de esa especialidad organizada por el Ateneo y fiel a su estilo el tema elegido fue: “Vejamen al Doctor en Medicina Juan de Armendáriz, México 1723”, que despertó gran interés en el auditorio.

Elena E. Omacini murió en Buenos Aires el 29 de noviembre de 1999. *“Era elegante, afable, solidaria, siempre dispuesta a escuchar con atención a los demás, pero reservada respecto a su vida y obra, que durante su larga permanencia en la Cátedra solo unos pocos llegaron a conocer parcialmente”*¹³.

Lamentablemente su producción escrita ha quedado dispersa, parte de ella en el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” y el resto en revistas científicas de índole médica.

Dra. Elena L. Pennini de de Vega

Elena Lucía Pennini nació en Bahía Blanca, Prov. de Buenos Aires, el 26 de abril de 1908 según su legajo universitario. Aunque es posible que haya sido el 26 de abril de 1910 y que hubiera aumentado su edad en dos años para acceder a un cargo docente, adecuándose a la legislación vigente. (Dato proporcionado en 1983 por su esposo el Dr. José A. de Vega)¹⁴.

Efectuó sus estudios terciarios en la Universidad Nacional de La Plata, allí obtuvo el título de Doctora en Farmacia y Bioquímica en 1942, al ser aprobada su tesis: “Estudio sobre la Serofosfatasa”, apadrinada por el Dr. Carlos A. Sagastume. Fué la alumna de mejor promedio de su promoción. En esa universidad también asistió a las clases que el escritor e historiador Alberto Palcos (1894-1965), a cargo de la Cátedra de Teoría e Historia de las Ciencias dictaba en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En 1931 siendo todavía estudiante, se inició en la docencia universitaria como Ayudante Rentada y al egresar se adscribió a la Cátedra de Industrias Farmacéuticas. En 1947 causas ajenas a su voluntad, que en ese momento afectaron a otros docentes en el país, motivaron su alejamiento de la Universidad de La Plata. Ese año comenzaron a aparecer sus primeros trabajos sobre Historia

de la Farmacia en la Revista Farmalecta, publicación del Instituto Massone, de la que fue redactora y luego directora. Hasta 1950 también se desempeñó en ese lugar como bibliotecaria.

Su actuación en el periodismo científico se prolongó a lo largo de toda su vida. La Semana Médica la incorporó como Jefe de Redacción a la sección “Resúmenes”, también estuvo vinculada a las revistas de la Asociación Bioquímica, de la Sociedad Argentina de Psicofarmacología y al Manual Farmacéutico en el que fue editorialista.

En 1956 concursó para optar al cargo de Profesor Titular de la Cátedra de Historia, Ética y Legislación Farmacéutica en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que fue obtenido por el Dr. Francisco Cignoli, destacado historiador de la Farmacia.⁽¹⁵⁾ A partir de 1958 se orientó hacia la Psicofarmacología lo que la llevó a investigar junto a los Dres. Manuel Litter en la Cátedra de Farmacología, Alberto Bonhour en la de Psiquiatría, con Edmundo Fischer en el Laboratorio de Psicofarmacología y Neuropsiquiatría Experimental del Hospital Borda y con Rolando Ucha Udabe en el Hospital Municipal “Penna”.

Estuvo entre los miembros fundadores de la Asociación Argentina de Psicofarmacología (1963) y en 1967 obtuvo una beca para perfeccionarse en esa especialidad en Francia, en La Maison Nationale de la Santé, Charenton con el renombrado psiquiatra Dr. Henri Baruk (1897-1999), que desde 1934 dirigía el Laboratorio de Psicopatología Experimental de esa institución. A su regreso al país la Dra. Pennini se incorporó a la Cátedra de Historia de la Medicina en cuyo Ateneo ya el 26 de octubre de 1965 había disertado sobre : “El Profesor Alberto Palcos, historiador de la Medicina Argentina. Comentarios a su obra: Francisco J. Muñoz” Fue designada Jefe de Trabajos Prácticos “Ad-Honorem” con funciones de docente e investigadora. Por decisión propia durante su permanencia en ese ámbito universitario, rehusó percibir renta por las tareas que realizaba. En 1969 participó en Córdoba en el Primer Congreso de Historia de la Ciencia con el trabajo “A cien años de la Tabla de Mendeleiev”.

En 1973 estuvo entre los fundadores de la Sociedad Argentina de Humanismo

Médico (Sección de la Asociación Médica Argentina), surgida de una iniciativa que partió de la Cátedra de Historia de la Medicina. En 1974 se la designó Presidente del Ateneo de Historia de la Medicina, la primer mujer que accedió a ese cargo, hasta ese momento solamente desempeñado por médicos. Contribuyó a crear el Ateneo de Historia de la Ciencia que años después se fusionó al de Historia de la Medicina y se esforzó por dar impulso al Seminario de Historia de la Ciencia que bajo la dirección del Ingeniero José Babini funcionaba en la Sociedad Científica Argentina .

En los últimos años de su vida sin descuidar su labor como bioquímica, psicofarmacóloga, historiadora, periodista científica, colaboró permanentemente con la Cátedra y su Ateneo a pesar que desde 1981 su salud había comenzado a deteriorarse. En septiembre de 1982 viajó por última vez a Europa para participar en un Congreso Internacional de Historia de la Medicina y el 26 de octubre al cumplirse precisamente 17 años del día en que habló por primera vez en el Ateneo, deleitó al auditorio con su conferencia “El mal del siglo y el descubrimiento de Koch”, en lo que constituyó su despedida.

La Dra. Elena Pennini de de Vega murió en Buenos Aires el 5 de julio de 1983. En ese momento su obra éditada superaba ampliamente el centenar de trabajos y abarcaba temas relacionados con historia de la ciencia argentina, de la ciencia universal, química biológica, bioquímica clínica, psicofarmacología, técnica farmacéutica, etc.

Opiniones que mereció su paso por la Cátedra y su Ateneo:

“Significó una presencia de moderación, de trabajo reservado sin intereses ni vanidades y un gran espíritu de renovación, en buena medida motivado por sus frecuentes viajes al exterior. Fue nuestra embajadora permanente en todos los congresos internacionales de historia de la ciencia, de la medicina y la farmacia” (Dr. Alfredo G. Kohn Loncarica)¹⁶.

“La Dra. Pennini se antepone a sus trabajos, a sus títulos, a su hacer científico y en el campo de la investigación en la Historia de la Medicina.

Nos ha dejado tanto como lo que consigo misma se ha llevado. Trabajó, estudió, enseñó. Cumplió a lo largo de toda su existencia” (Dr. Guillermo Raúl Jáuregui)¹⁷.

NOTAS

¹ Kohn Loncarica, Alfredo G.: “El Ateneo de Historia de la Medicina de Buenos Aires (1937-1972)” – *Actas del congreso de historia de la medicina argentina* – Rosario- Año 1972.

² *Libros de Actas del Ateneo de Historia de la Medicina*: Consultados en el Departamento de Humanidades Médicas- Instituto y Cátedra de Historia de la Medicina- Paraguay 2155- Piso 15.

³ Beltrán, Juan Ramón: “Memoria 1937- 1938”, *Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina* Tomo II- (Fascículo 1) Año 1939- 43 pp. (Ateneo p. 28).

⁴ Ibidem: Referencia al Seminario pp.. 9 y 10.

⁵ Beltrán, Juan Ramón: “Crónica de las Primeras Jornadas”, discursos, conferencias. *Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina* – Tomo VIII- Año 1944- Buenos Aires.

⁶ *Libro de Oro de 200 años Casa Cuna*: Asociación Cooperadora del Hospital de Niños “Pedro de Elizalde”- Año 1988, Talleres Indugraf S.A., pp. 81 -83.

⁷ *Diario Clarín*: Año XII- N° 18.172 miércoles 4 de septiembre 1996 – (Dra. Aurelia Encarnación Alonso- Sepelios- Columna 1ª. p. 72).

⁸ Guerrino, Alberto A.: *Bibliografía histórica de la medicina argentina*- Segunda edición – Septiembre 2002, 516 pp. Editorial Dimken- pp.78, 292, 398 y 399.

⁹ – Dra. Omacini, Elena E.: Datos proporcionados por su sobrina María Elena Omacini de Gómez Cencerrada.

¹⁰ Dato aportado por la Dra. Daisi Ripodas que integró el jurado ante el que la Dra. Omacini defendió su Tesis.

¹¹ *La Nación*: Sábado 29 de noviembre 1975- Los premios de Medicina p. 8 .

¹² *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*: Premio “Lucio V. López” (Resumen) pp.. 321-322.

¹³ Lardies González Julio- Zarranz, Alcira: *Dra. Elena Omacini en el recuerdo*. (folleto distribuido en la reunión del Ateneo efectuada en su homenaje- 29 de noviembre de 2000).

¹⁴ Kohn Loncarica, Alfredo G.: “Elena Lucía Pennini de de Vega (1908-1983)- Bibliografía” *Quipu*, México- Vol.1- N° 3-Sep.-Dic. 1984, p. 455.

¹⁵ Pennini , de de Vega, Elena Lucía: *Nómina de títulos, antecedentes y trabajos*-Concurso para proveer el cargo de Profesor Titular de Historia, Ética y Legislación Farmacéutica- Buenos Aires- 27 de marzo de 1956- 6 páginas (Biblioteca Facultad de Medicina).

¹⁶ Loc.cit. Kohn Loncarica, “Bibliografía” *Quipu*, p. 457.

¹⁷ Jáuregui, Guillermo Raúl, *La Semana Médica*, Dra. Elena Pennini de de Vega- Su fallecimiento 5 de agosto de 1983, p..157.

Búsqueda bibliográfica a cargo de Juana A. Zarranz

PROFESORA DRA. ESTER CARAMÉS DE APRILE

Orestes W. Siutti

Museo de Odontología - UBA, Bs. As.

Nacida en nuestra ciudad, en 1909, ingresó a la Escuela de Odontología de Buenos Aires en 1930. En esa fecha regía el Plan de Estudios de cuatro años.

En 1934 es nombrada Ayudante en la Cátedra de Anatomía Patológica, a cargo del eminente maestro Dr. Rodolfo Erausquin, y en 1935 presenta su Tesis de Doctorado. Al jubilarse el Profesor Erausquin, en septiembre de 1936, es sucedido en la cátedra por el Dr. Andrés A. Cabrini.

Ester Caramés tuvo una intensa actividad científica, participando en congresos y jornadas, publicando diversos trabajos sobre la materia de su especialidad. En 1937 inicia la adscripción a la cátedra y contrae matrimonio con el Dr. Humberto Aprile, a la sazón profesor titular de Anatomía. El Dr. Aprile había enviudado por fallecimiento de su esposa, la Dra. Elvezia Tatarletti. Concurría con frecuencia a la Cátedra de Anatomía Patológica, y en una de sus visitas conoció a Ester Caramés y fue como un “coup de foudre”. Destaco que fue una de las parejas más felices y simpáticas de la Escuela.

En 1942, la Dra. Aprile es nombrada Jefe de Laboratorio “ad honorem” de la Cátedra de Anatomía. En 1944, después de cumplir con las exigencias de la Carrera Docente, alcanza el título de Profesora Adjunta de Anatomía Patológica y, al año siguiente, Profesora Asistente.

En 1948 integra la Comisión de Integración Cultural y Relaciones Interuniversitarias de la Facultad. En 1945 desempeña el cargo de Profesora adjunta de su especialidad, en el curso de Odontólogos Radiólogos.

En 1955, el Interventor de turno la deja cesante, como ocurrió con gran

cantidad de docentes en esa época. En 1956, al intentar presentarse a concurso, ostentando su antecedentes limpios y legítimos, es eliminada de oficio por el interventor (Expte. 5532/56).

En 1963 obtiene por concurso la cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Odontología de La Plata. Desempeñó el cargo con gran solvencia científica, siendo estimada y valorada por sus alumnos. Representó a los profesores titulares en el Consejo Directivo de la Facultad; y fue también Vicedecana de esa Casa de estudios.

Viajó a Europa, invitada por el Instituto de Medicina Dental; también visitó los Estados Unidos de América. Fue designada Miembro Extranjero por la Academia de Ciencia Dental de Francia. También integró como Miembro de Número nuestra Academia Nacional de Odontología.

Donó 590 volúmenes a la Biblioteca de la Facultad de Odontología de La Plata, renunciando a su cargo en 1968. La Dra. Caramés de Aprile es autora de distintos trabajos de investigación y de un libro de texto de su materia.

De personalidad cálida y apasionada, Ester Caramés va a pasar a la historia por haber sido la primera profesora adjunta de nuestra Escuela de Odontología y por haberse destacado con netos perfiles como una docente de gran capacidad de trabajo y desbordante simpatía personal. Lamentablemente, después de un desgraciado accidente que la dejó incapacitada perdimos su rastro, a pesar de las diligencias y averiguaciones que se efectuaron durante largo tiempo. Debemos resignarnos a evocar sus grandes virtudes, su excepcional actividad y los valores genuinos que puso en evidencia durante todo su trayecto docente y profesional.

TEOLOGÍA CON ROSTRO DE MUJER UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE MARÍA TERESA PORCILE SANTISO

Nancy Viviana Raimondo
Programa Teologanda - Bs. As.

Hay una sabiduría colectiva de las mujeres, algo que se pone en marcha cuando nos encontramos y nos damos unas a otras nuestras experiencias. Este darnos experiencias nos hace “expertas”, permitiéndonos discernirlas en común, a la luz y el fuego del Espíritu... Las mujeres tenemos derecho a una teología integral e integralmente hecha por nosotras...¹

I. Breve presentación bio-bibliográfica

María Teresa Porcile Santiso teóloga uruguaya laica, nacida en Montevideo en 1943 y fallecida el 18 de junio de 2001. Profesora de Filosofía por la Universidad Católica de Uruguay y doctorada en Teología por la Universidad de Friburgo (Suiza); fue perito en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Puebla y Santo Domingo. Además de su amplio reconocimiento internacional, cuenta con una importante recepción en la teología católica argentina.

A la hora del estudio de su producción destaca su “*talante de pionera*”. Talante que, a mi juicio, se compone de algunas vetas que lo modelan:

- el contexto histórico en el que surge y se desarrolla su pensamiento;
- el contexto geográfico: desde América Latina, en un país pequeño como Uruguay;
- la dificultad, de ser una de las primeras veces, de poder “decirse a sí misma”.

Evidentemente estas vetas deben ser completadas pero ya muestran que el hecho de ser pionera tiene sus límites, justamente por haberse animado a dar los

primeros pasos, pero a la vez deja expuesta la riqueza de haberlo intentado en fidelidad a lo que el Espíritu suscitó, al propio pensamiento, y a tantas mujeres que buscan expresarse, ser escuchadas, ser protagonistas de sus caminos...

Dentro de la producción teológica de Porcile lo que más se ha destacado ha sido su tesis doctoral, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica* (1991) Junto a ella se encuentran los siguientes libros: *El niño en nuestro tiempo* (1979); *La hora de María la hora de la mujer* (1980); *Con ojos de mujer* (1997); *Despertar de Dios. Despertar de la mujer. Una lectio* (1998); y, *Jubileo la nueva utopía. El "hoy" de Jesús* (1999) Además de una treintena de artículos y capítulos en obras colectivas.

II. Su talante teológico “con rostro de mujer”: dialogal, sinfónico y sintético

*“Lectora, estudiosa, viajera, ecuménica, conversa y enseña; pero también escucha a otros y contempla”*². Descripción honda que brota del modo de hacer teología que asumía y que ella misma definía como “artesanal” (mail 24/08/2000), donde se imbrican la poesía, la mística, la vida misma en femenino.

Su quehacer teológico adquiere, por un lado perspectiva de construcción artística que identifica con dos imágenes: *“un puente que se construye con un deseo de comunicar tierras separadas, lenguajes distintos, experiencias muy diferentes”* y *“una sinfonía (...) son necesarios todos los instrumentos (...) Lo importante es que todo se resuelva en una integración que resulte como una reconciliación sintética/sinfónica de diversidad en la unidad que trascienda una mera, empobrecida, uniformidad”*. Y, por otro lado, una perspectiva “con ojos de mujer” que busca poner de manifiesto una lenguaje y modo de “ver” a Dios: *“la perspectiva femenina de toda la teología y toda la Iglesia (...) totalizante (...) se identifica sobre todo con una postura: la de la teología con rostro de mujer o teología desde la perspectiva de la mujer”*.

Ella misma expresa su deseo de que la teología con rostro y óptica de mujer “dé a luz”, generando espacios compartidos, solidarios, incluyentes, que conduzcan *“al canto, al silencio y a la adoración”*, en clave dialogal y abierta “nunca me gustó el tono agresivo” (mail 27/06/2000). Marcando, junto a esto,

la necesidad de descubrir un nuevo punto de partida para la reflexión “*desde la perspectiva de un espacio de vida en la mujer, ver su misión*”

III. Algunos núcleos teológicos

A. Antropológico-eclesiológico

En los dos primeros textos que recojo para ilustrar este núcleo, concentran el aspecto medular del pensamiento de Porcile.

Es una perspectiva diferente a la que estamos habituados: no se trata de una antropología dualista (en el sentido dicotómico), ni de una antropología unitaria, andrógina (que podría ser reveladora de una tendencia masificante, al anular la diferencias). Lo que resulta de nuestra lectura es una *antropología dual e inclusiva*: los *dos* son *'anthropos*, incluyéndose como tal y distinguiéndose en el modo de serlo... si establecemos una distinción entre el ser y el modo de ser, *la consecuencia es lógica: si ser varón o ser mujer son dos modos diferentes del mismo ser humano, entonces, en el plano del hacer, también se van a encontrar dos modos de hacer diferentes del mismo quehacer humano...* La diferencia entre varón y mujer ciertamente existe: es la diferencia en el orden de la Creación: pero lo que subrayamos es que esa diferencia no afecta el ser, en cuanto a su naturaleza... Lo central es que ambos son imagen de Dios; esa diferencia en el modo de encarnar la imagen no afecta a la misma vocación humana: *el mandato Dios lo da de manera idéntica a varón y a mujer*; quiere decir que la diferencia está en el *modo de encarnar* ese ser imagen; es decir: *la diferencia está en la modalidad y no en la función, misión o tarea*³.

Ella entiende que la búsqueda de una antropología cristiana de la mujer no puede estar separada de la antropología general.

En general, la reflexión antropológica occidental, que hace pie en Agustín y Tomás, ha sostenido un modelo de subordinación de la relación varón-mujer. En este sentido, la antropología del siglo XX ha transitado por diversos modelos: el de polaridad (Gertrud von Le Fort y el “eterno femenino”); el de emancipación en el cual la humanidad lograría su plenitud en una existencia andrógina.

Como es constatable, estos modelos no han ayudado a la transformación. Así surge un tercer modelo, en el cual se inscribe María Teresa, que presupone la dimensión de la persona. Si bien asume los tres modos posibles de este modelo, transformante, co-participativo y de mutualidad, les agrega la búsqueda de la especificidad del aporte diverso de mujer y varón. Para ello, se hace necesario asumir lo corporal, el cuerpo, y lo que revela con referencia a las diferencias del ser humano como mujer y varón.

Hay un específico femenino que pasa por el cuerpo. Es necesario recordar el lenguaje del cuerpo para que la diferencia, lo específico, no se confunda con modos culturales (que pueden ser relativos y cambiantes) de encarnar -aquí y ahora- lo femenino.

El lenguaje del cuerpo de la mujer tiene una característica fundamental: es un cuerpo que acoge la vida, la abriga, la alimenta, la nutre y, finalmente, la transmite, la da. Todo eso lo puede hacer porque lleva en sí un espacio habitable que es su seno-vientre de mujer.

Todo en la mujer es y habla de esta posibilidad de ser habitada. No importa si la habitación se cumple efectivamente o no. Lo fundamental es que la mujer integra en su modo, en su estilo de ser mujer, el lenguaje del cuerpo que le habla de habitación... Su ruptura, su apertura a la fecundidad de la vida, cuidado de la vida, y donación de la vida, se dan en un tiempo natural ritmado por el lenguaje de su sangre.

El cuerpo de la mujer es espacio de acogida y espacio habitable; ella es, en su cuerpo, habitación⁴.

Esta “especificidad”, que puede y de hecho lo hace, despertar sospechas y desconfianzas, Porcile la plantea desde el cuerpo humano de la mujer, recurriendo para ello a la integración de la naturaleza con la cultura, entendiendo naturaleza no como algo fatalmente determinístico, sino como “condición encarnada” apropiada para vivir como ser humano; y, a su vez, la integración con el dato revelado relejando Gen 1-3 cuya consecuencia es que las diferencias en el ser teológico no llevan a diferencias en la función social.

Es central la diferencia entre ser y modalidad de ser, con ello se remarca que dicha diferencia se halla en el modo y no en la función, así habrá una mutualidad de relaciones que reflejen conjuntamente la imagen de Dios.

En el tercer texto que hace referencia al núcleo antropológico-eclesiológico, plantea que descubierta la “especificidad” a través de lo corporal por medio de una aproximación fenomenológica se comprende que los aspectos específicos constitutivos del cuerpo de la mujer pueden ser vehículo de su identidad profunda y de un mensaje y lenguaje teológico que le pertenecen.

El espacio interior del cuerpo de la mujer se presenta como una clave de comprensión de lo femenino, capaz de revelar y desentrañar algo del ser “femenino” de Dios y de la Iglesia... Desde esta perspectiva, el aporte de la mujer a y en la Iglesia es único e insustituible, pues ella conoce por experiencia vital en su cuerpo lo que significa ser espacio habitable, habitación.

La consideración sobre la misión o servicio de la mujer en la Iglesia tiene sentido profundo desde una perspectiva antropológica que aporte algo propio. Si la mujer es ese ser humano portador de espacio interior, su contribución a toda y en toda la Iglesia es precisamente esa: la de su espacio; para hacerla cada vez más habitable, más “habitación de Dios”... Creo que para que la misión de la mujer en la Iglesia llegue a ser cualitativamente significativa deben mediar condiciones de identidad específica femenina. Es fundamental que el aporte de “la mujer” en la Iglesia pueda serlo al nivel de la “cualidad específica”; y no de un mero “quehacer” funcional exterior. Si su contribución emana de su modo de ser específico interior, las consecuencias pastorales del mismo pueden llevar a una renovación del rostro de toda la Iglesia... Se trata de feminizar toda la Iglesia⁵.

Según María Teresa la mujer tiene una capacidad “innata”⁶ para hacer que la Iglesia sea más visiblemente un espacio de vida. Se trata de hacer converger la “especificidad” femenina de la acogida con la vocación eclesial del llamado. A nivel del lenguaje corporal parece que la mujer tendría una función original en la Iglesia. La confusión se presenta cuando todo se ve solamente a nivel de las funciones (“ministerios”). Habría que hablar de las modalidades: “Es todo el ser de la mujer el que debe impregnar a todo el ser (cuerpo) de la sociedad y a todo

el ser (cuerpo) de la Iglesia”.⁷

Pensar y asumir a “la mujer como espacio de salvación” conduce primordial y necesariamente, a recuperar la imagen de la mujer, comprendiendo su misión en todos los ámbitos: *“Toda mujer es un espacio habitable tiene el secreto de la habitación. Es ese el gran ministerio de la mujer en el mundo, la sociedad y la Iglesia. Hacer espacios habitables, crear comunicación, comunidad, comunión”*

B. Mariológico

La obra mariológica de María Teresa, *Puebla: la hora de María, la hora de la mujer*, está constituida por una serie de reflexiones cuya finalidad es la de “compartir esperanzas y avizorar futuros de renovada savia eclesial”.

El intento es la aplicación y contextualización del Documento de Puebla, en este texto, referido al “tema de la mujer”.

Vamos a hablar de María, pero vamos a hablar de María como Mujer... quisiéramos, simplemente, afirmar a María en la simplicidad única y fuerte del Evangelio...

Es necesario situar a la Virgen Santísima en el lugar preciso que debe ocupar. Es la mujer, nuestra hermana, miembro del linaje humano, llamada por Dios...

Nuestro propósito es el de la recuperación primordial de María. Pero, ¿cuál puede ser el contraste y la reacción que ser provoque en nosotros ante la confrontación de las condiciones de vida de la sociedad contemporánea, especialmente las de la mujer y las condiciones de la “humilde y silenciosa Virgen de Nazaret”?...⁸.

El párrafo de Puebla que, la autora, comenta es el 844 en el que se hace un recorrido dinámico y encarnado sobre la vida y la misión de María. En este sentido toda la tradición y el Magisterio presentan a María como “tipo eminente

de la condición femenina y modelo absoluto de excelente vida evangélica”. Esta eminencia y ejemplaridad, muchas veces, marcó de modo negativo la vida de las mujeres concretas; ya que se propuso, adjetivando abusivamente, a una María sumisa, callada, discreta, recogida, reforzando la unicidad de ese modelo como el deseable y esperable para y de todas las mujeres. María Teresa sale al cruce de esta realidad pero sin entrar en ámbitos polémicos, en un trabajo de lo que ella llama “recuperación primordial”.

Esa recuperación primordial intenta rescatar a María, aquella que a la luz verdadera del Evangelio, es redescubierta como mujer y discípula, no sólo como madre, virgen y esposa. Haciendo referencia a una María totalmente referida a Cristo pero con plena autonomía, en cooperación plena y libre. Es la Virgen fuerte, la profeta del Magnificat, no la mujer alienada, subordinada o invisible, es la que entró en el “régimen de la fe” peregrinando a través de incomprensiones, dificultades... humanamente.

C. Teológico-espiritual

Este aspecto de su pensamiento que recoge la espiritualidad de las mujeres, hace también a la identidad de esta teología con rostro de mujer, *“hace años que la teología hecha por mujeres siente la necesidad de encontrar raíces, identidad, conocer sus propios antecedentes e historia”*

La búsqueda de raíces e identidad espirituales tiene como objetivo “desmalezar” las experiencias espirituales de las mujeres de una única interpretación androcéntrica... Las mujeres han recibido una interpretación masculina de sus experiencias con Dios, con los demás, y aún, con ellas mismas. Incluso han estado condicionadas a ver como negativas los “atisbos” de experiencias espirituales propias.

Se pueden señalar tres actitudes que han afectado la experiencia espiritual de la mujer:

1. Los varones han “ignorado”, tácitamente, una perspectiva femenina de la

vida espiritual... A menudo directores espirituales y directores de retiros han propuesto como “ideal” para mujeres una combinación de una práctica masculina con un ideal de “eterno femenino”. Más modernamente se le ha hablado a la mujer del “ánima” de Jung y se la ha alertado sobre vicios o problemáticas más específicamente masculinas como la agresión, la violencia, el orgullo, la lujuria, la desobediencia a la autoridad jerárquica, etc. Las mujeres raramente han visto como vicios más propios de ellas la timidez, la pusilanimidad, la sumisión débil, la manipulación, etc.

2. Se ha dado preeminencia a lo intelectual sobre lo afectivo, a lo “metódico” sobre lo intuitivo, a lo ascético sobre lo místico, etc. Las mujeres han sido exhortadas a ser “viriles”...

3. Otro efecto lamentable de la mentalidad masculina en el área de la espiritualidad ha sido el eclipse parcial de los modelos femeninos en la Escritura y en la Historia de la Espiritualidad...⁹

Las tres actitudes que señala María Teresa ponen de manifiesto que hay mucho que recuperar; hay desconocimiento y olvido, se necesita ejercitar una memoria viva que rescate y saque a la luz a tantas mujeres de la tradición. En este sentido también se hace necesario revisar los modelos de santidad que se nos han ¿propuesto o impuesto?... qué rasgos se debían “imitar”; y qué pasó con aquellos “modelos” ¿no tan santos!? ... de “desobediencia” como las parteras de Egipto; o de “rebeldía” como Débora; o de “riesgo” como Rut... de estos se nos ha privado, porque no parecían tan piadosos y devotos. Hoy queremos “imitar” esos modelos...

La tarea es deconstruir los “estereotipos espirituales” para asumir con gozo y en la libertad de hijas de Dios nuestras experiencias espirituales recuperando la obra de la Ruaj en el cuerpo, en el alma y en el corazón.

IV. Algunas conclusiones provisionales

En su agradecimiento narrado, al comienzo de la presentación de su tesis doctoral, ella sostiene que *“tal vez muchos de cuantos lean estas páginas*

hubieran dicho cosas muy distintas a las dichas acá”, y lo dice teniendo en cuenta, sobre todo, que su experiencia como mujer católica ha sido de participación. Por ello plantea que su “desde dónde” es totalmente personal. Pero no por ello deja de reconocer y asumir que las mujeres en la Iglesia “no son vistas con los ojos y el corazón de Jesús”.

He visto en varones teólogos sonrisas ¿infantiles?; ¿defensivas?..., he escuchado comentarios temerosos, desconfiados, irónicos –que es arma de debilidad-, hacia la teología de la mujer o hecha desde la perspectiva de la mujer..., (en general no se conocen las diferencias... la sola palabra “mujer” lamentablemente es suficiente para despertar una “hermenéutica de sospecha”) ¿Qué pensar? (...) Tal vez sea mejor no pensar (...) Esas situaciones no me han provocado “enojo”, (como suele ser en la Teología Feminista del Hemisferio Norte) pero sí tristeza: creo que la Iglesia puede estar “perdiendo” actual y potencialmente mujeres valiosísimas y sobre todo la creatividad de lo femenino...¹⁰

María Teresa constata una realidad obvia o no tanto que en su estilo teológico asume desde “la óptica de la mujer”. ¿Qué características tendría esta teología con “rostro de mujer”? Una primordial la constituiría su carácter eminentemente dialogal (con todas las corrientes de las teologías hechas por mujeres) “sincero y abierto, franco y humilde”; nada de reivindicaciones exageradas, ni de feminismos exacerbados... *“Para ello es necesario, aunque difícil, ejercer una conciencia crítica, madura, reflexiva, justa, desde la identidad femenina pero también desde el amor lúcido a la Iglesia como germen del Reino que Jesús viene a instaurar, con todo lo que eso implica”*

Tomando como punto de partida las conclusiones de la Primera Reunión Continental de Teólogas (Buenos Aires 30/10 al 3/11 de 1985) se podrían bosquejar los rasgos de la teología desde la perspectiva de la mujer, *“... se hace sentir la necesidad de una nueva síntesis teológica; la teología desde la perspectiva de la mujer que no es otra teología; es la misma pero desde y con el aporte de la mujer”*: integradora, comunitaria y relacional, contextual y concreta, combativa, marcada por el humor y la alegría, libre.

Poco a poco las mujeres iban haciendo teología en América Latina..., escuchando voces, y gritos del corazón de otras mujeres, auscultando el Corazón de Dios en Su Palabra, percibiendo signos de los tiempos en nuevas síntesis de la realidad que se podían transformar en germen del Reino... La tarea teológica de la mujer en América Latina es larga, humilde pero llena de esperanza y novedad.¹¹

NOTAS

¹ María Teresa Porcile Santiso, *Ser teóloga desde América Latina: urgencia y desafío de ver la salvación desde la mujer*, en: Symposium SEDOS en América. Las Américas se abren al nuevo milenio, SEDOS, Roma 1998, 95-111.

² Para el desarrollo de este apartado sigo las ideas centrales de mi homenaje a María Teresa en: *Proyecto* 39 (2001) 39-41.

³ Ídem, 200-201.

⁴ María Teresa Porcile Santiso, *Con ojos de mujer. Lo femenino en la teología y en la espiritualidad contemporáneas*, Claretiana, Buenos Aires 2000, 245-246.

⁵ Porcile Santiso, *La mujer...*, 339-340, 348.

⁶ “La mujer tiene una capacidad “innata” privilegiada para hacer que la Iglesia sea más visiblemente un espacio de vida, de acogida, de puertas abiertas”, María Teresa Porcile Santiso, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Claretianas, Madrid 1995, 253. A partir de aquí esta obra será citada con las siguientes siglas: MES.

⁷ Cf. MES, 253.

⁸ María Teresa Porcile Santiso, *Puebla: la hora de María, la hora de la Mujer*, Paulinas, Buenos Aires 1980, 53-54.

⁹ Porcile Santiso, *Con ojos de mujer...*, 16-17.

¹⁰ Porcile Santiso, MES, 20.

¹¹ Porcile Santiso, MES, 92.

ADA MARÍA ISASI- DÍAZ SU MÉTODO TEOLÓGICO

Diana Viñoles

Programa Teologanda, Bs. As.

El objetivo de esta comunicación es presentar a una científica latinoamericana contemporánea, que vive en Estados Unidos, dedicada a la teología como reflexión y praxis liberadora de la minoría de mujeres hispanoamericanas que habitan en ese país del Norte. Su nombre es Ada María Isasi- Díaz. Así como Isasi¹ quiere aprender² de las mujeres hispanas³ y trata que la voz⁴ de ellas se refleje en sus textos teológicos, pretendo que la palabra de esta teóloga cubano-norteamericana se refleje en este trabajo, para aprender de su método. El modo en que la teología *mujerista*⁵- desarrollada por Ada María Isasi Díaz- ha integrado las ciencias sociales⁶ nos parece relevante para ser incluido en nuestro camino de investigación.

1. La teología como vocación vivida desde una comunidad

Para mí el hacer TM es una vocación: es la mejor manera de vivir hoy día de acuerdo a lo que Dios quiere de mí. Yo hago TM no para promoverme a mí misma pero eso no quita el que el ser teóloga mujerista me satisfaga y sea vivificante para mí. El hacer TM es una forma responsable de vivir mi cristianismo, de luchar por sobrevivir como latina en los EEUU, de luchar por mi liberación⁷.

Si la experiencia vivida (*lived-experience*) es fuente de la teología hecha en general por mujeres en América, aquí captamos particularmente que se vuelve vocación y seguimiento, respuesta al llamado a la vida⁸ que Dios hace. La teología es reflexión y praxis liberadora⁹ a la vez, desde una comunidad, como pueblo, nunca como llamado individual:

Yo no puedo hacer teología y (...) no haré teología sin una comunidad de apoyo a la cual rindo cuentas. (...) Durante los últimos diez años he pertenecido a un grupo de mujeres, el cual ha perseverado en reunirse una vez al mes para celebrar nuestras vidas, para explorar y profundizar nuestra fe. (...) La creación de comunidades feministas es una estrategia efectiva de supervivencia¹⁰.

Nuestra autora se refiere a la supervivencia en varios sentidos: en cuanto a la lucha por el desarrollo de las personas en situaciones socioeconómicas de desventaja, por un lado, a la liberación de la opresión sexista, por otro, y finalmente en cuanto a la supervivencia de la cultura hispana en medio de un ambiente más poderoso que estereotipa negativamente las raíces culturales latinas reduciéndolas a aspectos folklóricos que la distorsionan y *americanizan*.

2. La teología como *logos* de la presencia de Dios en lo cotidiano¹¹

La lucha de la mujer hispana en contra del racismo y el prejuicio étnico es una lucha por la supervivencia, la cual está intrínsecamente ligada a la lucha por salvar la cultura hispana. La TM reconoce que la cultura tiene que ver con la estructuración de relaciones, manera de pensar, los sentimientos y comportamientos del grupo humano en el cual nacemos y crecemos. Sabemos que la religión cristiana tiene un papel muy importante en nuestra cultura. Nuestra religión está íntimamente ligada a nuestras vidas diarias y es por eso que la TM tiene como fuente la experiencia diaria de las mujeres hispanas. Pero la TM también tiene como una de sus funciones la crítica de la cultura hispana usando como lente la lucha por sobrevivir de la mujer hispana¹².

Isasi- Díaz ejemplifica la afirmación anterior al rechazar el *machismo* tomado simplemente como un rasgo cultural o no compartir la concepción tradicional de familia, que considera limitada, por definir a las mujeres principal o únicamente como madres. En una praxis liberadora, los rasgos principales de la cultura hispana no desaparecerán pero serán transformados para informar y guiar los cambios necesarios para que llegue la sociedad igualitaria que se anhela.

Lo cotidiano como fuente teológica¹³ implica insistir en la capacidad de las

latinas de reflexionar sobre su vida diaria y su lucha por la supervivencia. Lo cotidiano es lo que se repite en forma consciente en la realidad en la que se vive como medio para enfrentar los imprevistos y problemas que traen la pobreza y la opresión en general.

(Una) razón por la cual no separamos la Ética de la Teología Sistemática es porque la fuente de la TM es la experiencia cotidiana de las latinas y su tarea principal hasta el presente es el desarrollo de las mujeres como agentes morales. Esto quiere decir que no seguimos los procedimientos tradicionales de la teología¹⁴ sino que estamos desarrollando nuestros propios métodos¹⁵.

3. Presupuestos básicos y procedimientos de la teología *mujerista*

Los distintos elementos¹⁶ que forman el mosaico de la TM pueden sintetizarse en los conceptos de: etnometodología, etnografía y meta-etnografía.

La concepción común de etnicidad abarca rasgos tales como raza, idioma, país de origen y prácticas culturales. Para Isasi-Díaz esta clasificación incluye también una construcción social y un proceso vital. “La identificación étnica de una persona dada no es necesariamente una constante sino una autocomprensión dinámica y una autoidentificación que pueda variar todo el tiempo”¹⁷. La etnicidad de las mujeres hispanas no es, entonces, una colección de rasgos naturales, sino que incluye elementos tales como los motivos para vivir en USA, el modo de la cultura dominante para tratar con los y las hispanos e hispanas, la lucha diaria y la visión del futuro.

Nuestra autora no acepta términos tales como *categoría* por sus connotaciones esencialistas, por eso al hablar de etnicidad, cotidianeidad, etc. prefiere referirse a ellos como elementos organizativos del pensamiento para narrar quiénes son y cómo viven las mujeres hispanas. El primer capítulo del libro *En la lucha* considera los tres elementos principales de la etnicidad de estas mujeres: mestizaje, supervivencia y realidad socioeconómica, en los que no nos detenemos por razones de brevedad.

La *etnometodología* es una teoría sobre la vida cotidiana. El psicólogo social Harold Garfinkel, de Harvard, critica a las ciencias sociales cuando no permiten que las personas estudiadas sean verdaderamente actores o agentes de la investigación tal como lo son en sus vidas y los convierten en objetos al tipificarlos. Sus presupuestos básicos son los siguientes:

- 1) Las personas tenemos una racionalidad práctica por la que logramos vivir diariamente.
- 2) La vida diaria es reflexiva, contextual y descriptiva, no explicatoria.
- 3) La interacción social puede documentarse.

En la TM usamos métodos cualitativos de investigación¹⁸, los cuales observan a la gente en su propio ambiente, interactúan con ellas en su propio idioma y de acuerdo a sus costumbres. Esta es una técnica muy apropiada para la TM ya que consiste en una interacción prolongada con la gente que se está investigando y, nosotras, las teólogas investigadoras, somos parte integrante de ella. Entre los distintos métodos de investigación cualitativa el que más usa la TM es la etnografía. Las ciencias sociales usan la etnografía para describir y clasificar culturas, sus caracteres peculiares y sus costumbres. La etnografía depende en gran parte de la relación que se establece entre las investigadoras y la informadora¹⁹.

Para las entrevistas (*ethnographic interviews*) con las mujeres latinas se trata de crear un clima de apertura y sinceridad, de escucha y de entendimiento mutuo y claridad. Además, es conveniente que la investigadora asimile el contenido de una entrevista antes de realizar otra.

La elección de las entrevistadas se hace de acuerdo con el criterio de variedad, en cuanto a edades, grado de relación con la Iglesia, maneras de pensar, situación socio-económica. Sólo se les pide a las informantes un cierto grado de compromiso con la liberación personal y comunitaria.

La *meta-etnografía* es un método interpretativo para entrelazar la información que se recoge de las mujeres en las entrevistas etnográficas. Para ello:

- 1) Es imprescindible presentar las voces de cada hispana.
- 2) Se citan indicando lo que tienen en común y lo que las diferencia. A este momento se lo llama “síntesis de conocimiento” (*knowledge synthesis* o *interpretative synthesis*), y es inductiva e interpretativa, holística e integral, y que considera alternativas y relaciona elementos diferentes en lugar de querer reducirlos a una artificial uniformidad.
- 3) Así, se asegura salvaguardar la peculiaridad de cada voz.

La etnografía y la meta-etnografía se usan en la TM porque proveen conceptos y técnicas que hacen posible descubrir, organizar, presentar e interpretar la experiencia cotidiana de las mujeres hispanas, fuente de este quehacer teológico. (...) La experiencia cotidiana de las hispanas no se valora en esta sociedad, no impacta lo que es normativo. (...) Nuestro privilegio hermenéutico se basa en el hecho de que porque el orden presente no nos beneficia, podemos concebir la realidad de un modo diferente que, los que tienen privilegios en la sociedad presente, no son capaces de imaginarse²⁰.

Al cerrar su exposición sobre el método de la TM, nuestra autora recalca la importancia de que las teólogas pertenezcan o estén dentro (*insiders*) de la comunidad que investigan para una comprensión real de ella.

4. Recapitulando

El tinte comunitario y vivencial dado a la teología por esta autora presupone un estudio serio sobre las características de la cultura de la que forma parte. La hispanidad sólo puede ser caracterizada realmente por quienes participan de ella, según Isasi- Díaz, del mismo modo que las experiencias de la femineidad sólo pueden ser narradas integralmente por las mujeres.

La fe es rasgo esencial de la cultura hispana y elemento que ha asegurado su supervivencia. Su potencial liberador también puede ser explicitado privilegiadamente sólo por quienes lo viven. Para lograr esta explicitación nuestra autora recurre al auxilio de la sociología, principalmente, con las mediaciones de los métodos cualitativos de investigación.

El hecho de centrarse, por parte de la autora, en las mujeres hispanas que migraron a USA puede verse como una parcialización de su discurso teológico, ¿qué sucede con el universo de los varones o de las mujeres que no son hispanas? Ada María responde que sólo desde las particularidades hay acceso a lo universal, si se puede hablar de tal concepto. La particularidad de la que ella forma parte está invisibilizada por una aplastante cultura que aparece como superior. Por eso escribe y habla para mostrar la riqueza que la cultura y la fe de Cuba, a través de sus mujeres, aporta cada día a la vida eclesial y ciudadana de los EEUU pero que, sin embargo, no aparece reflejada en las predicaciones o los discursos ni en las decisiones eclesiales o políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Azcuy, V. R., *Bosquejos sobre teologías escritas por mujeres en América Latina* en *Cuadernos de Teología*, Vol. XXI (2003), 149-174.
- Isasi-Díaz, A. M. and Y. Tarango, *Hispanic Women: Prophetic Voice in the Church*, Fortress Press, Minneapolis 1992.
- ———, *En la lucha. In the struggle. Elaborating a Mujerista Theology. A Hispanic Women's Liberation Theology*, Fortress Press, Minneapolis, 1993.
- ———, *Mujerista Theology. A Theology for the Twenty-First Century*, Orbis Books, Maryknoll, New York 1996.
- ———, *Solidarity: Love of Neighbor in the 21st Century* en S. B. Thistlethwaite and M. P. Engels, editors, *Lift Every Voice. Constructing Christian Theologies from the Underside*, Orbis Books, New York 1998, 30-39.
- ———, *The Bible and Mujerista Theology* en S.B. Thistlethwaite and M. P. Engels, editors, op. cit., 267-275.
- ———, *Lo cotidiano: A Key Element of Mujerista Theology* en *Journal of Hispanic/ Latino Theology*, Vol 10:1 (2002), 5- 17.

NOTAS

¹ Nace en La Habana, Cuba, en 1943. En 1960 sale de su patria debido a la situación política. Ingresa en la Congregación de Santa Ursula y en ella es enviada como misionera a Lima, Perú. Este contacto con la pobreza marcará para siempre a la teóloga y su obra. En 1969 deja la vida religiosa y enseña por varios años en una escuela secundaria de Louisiana. En 1990 se doctora en Teología con especialidad en Ética Cristiana en Nueva York. Actualmente vive en los Estados Unidos de América y es profesora de Ética en la Universidad de Drew, Nueva Jersey.

² “Las entrevistas etnográficas que tenemos con las mujeres son más que (...) diálogo. Nuestro fin no es el aprender acerca de las mujeres hispanas sino aprender de ellas, es dejar que ellas nos enseñen. Nuestro fin no es aprender sólo de las líderes de la comunidad sino el aprender de muchas mujeres hispanas”. A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha. In the struggle. Elaborating a mujerista theology. A Hispanic Women's Liberation Theology*. Fortress Press, Minneapolis, 1993, 82.

³ En el libro que estamos siguiendo, donde la autora hace la descripción más sistematizada de su método, “hispanos/as”, son aquellos/as méjico-americanos/as, portorriqueños/as y cubanos/as que habitan en los Estados Unidos, cfr. A. M. Isasi – Díaz, *En la lucha*, 12 -13.

⁴ “Yo no hablo por ellas (las mujeres hispanas), no me proclamo voz representativa de las latinas, sí hablo con ellas y a favor de ellas”. A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, xviii.

⁵ De ahora en adelante TM.

⁶ “No soy la única que cree en la necesidad de incluir voces específicas en mi trabajo, (...) hay una escuela entera de sociólogos cuyas teorías apoyan mi pensar”, A. M. Isasi-Díaz, *En la lucha*, xx.

⁷ A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, xvii.

⁸ “Quién soy, cuál es mi perspectiva, cuál es mi meta, informan el método y contenido de mi quehacer teológico. Aunque hablar de uno mismo siempre es peligroso, corro este riesgo porque creo firmemente que, el pretender ser objetivo de los teólogos tradicionales, es señal de complicidad con el *status quo*, el cual es opresivo para mí y para mis hermanas latinas”, A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, xviii.

⁹ “Este quehacer teológico es liberador para las investigadoras y escritoras tanto como para las mujeres hispanas que hablan a través de este texto”, A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 83.

¹⁰ A. M. Isasi-Díaz, *En la lucha*, xix.

¹¹ “Por muchos años las bases religiosas y prácticas de la fe de la vida cotidiana de las

mujeres latinas han enriquecido nuestras vidas. Creemos que esas prácticas y bases son parte de la continua revelación de Dios, quien está presente en nuestras comunidades de fe dándonos fuerza para la lucha por la liberación. Es por eso que estamos convencidas de que las voces de las mujeres hispanas deben ser tomadas en consideración en toda labor teológica y en toda enseñanza y práctica eclesial”, A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 7.

¹² A. M. Isasi Díaz, *En la lucha*, 30.

¹³ Cf. A. M. Isasi- Díaz, *Mujerista Theology. A Theology for the Twenty- first Century*, Orbis Books, Maryknoll, New York 1996, 66-76. Este libro recoge diferentes artículos de la autora que profundizan la TM e incluye un relato autobiográfico al comienzo.

¹⁴ “El proceso de recolectar y presentar las voces de las mujeres hispanas ha llevado a la TM a comprender que las categorías conceptuales y las presuposiciones epistemológicas del mundo teológico tradicional ni abarcan el significado de las vidas de las mujeres hispanas ni sirven para explicar sin distorsionar nuestras preocupaciones al igual que lo que sabemos y entendemos de lo divino”, A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 81.

¹⁵ A. M. Isasi – Díaz, *En la lucha*, 9.

¹⁶ “Lo más importante para nosotras ha sido el escoger métodos que amplíen la agencia moral de las hispanas y que no impidan, por lo tanto, el que la TM sea en sí una praxis liberadora. Fue esto lo que nos llevó a descubrir que en nuestro discurso teológico teníamos que incluir las voces de las mujeres hispanas. Estas voces no se presentan como representativas ni como ejemplos de un punto de vista general de todas las hispanas. Creemos que las voces de estas hispanas tienen validez en sí y no necesitan ser representativas para señalar la realidad de las mujeres hispanas. En vez de presentar una voz universal hemos tratado de señalar lo universal siendo muy particulares y específicas. La TM argumenta que las voces de mujeres hispanas específicas encierran en sí la realidad de todas las hispanas”, A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 80.

¹⁷ A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 11. La traducción es nuestra.

¹⁸ “Al recopilar las voces de estas hispanas hemos tratado de ayudarlas a que entiendan mejor su lucha cotidiana por sobrevivir. Hemos tratado de no convertirlas en “tipos” sino de verlas como ellas se ven a sí mismas: como personas que reflexionan sobre sus luchas diarias para poder entender el significado de sus vidas. Para ayudarlas a desarrollar su autocomprensión y autodeterminación, lo que hemos hecho es tratar de entender cómo ellas entienden y construyen el significado de sus prácticas religiosas en vez de simplemente analizar esas prácticas. En esto nos ha ayudado el que nuestro fin no es encasillar el pensar religioso de las hispanas en teorías ya

existentes. Al contrario: presentamos el entendimiento de estas hispanas para desestabilizar el balance que existe entre poder y conocimiento, entre los hispanos y el grupo dominante en esta sociedad, entre las mujeres hispanas y las mujeres del grupo dominante”, A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 81.

¹⁹ A. M. Isasi-Díaz, *En la lucha*, 81.

²⁰ A. M. Isasi- Díaz, *En la lucha*, 84-85.



**IMPROVISACIÓN GRUPAL
“CADÁVER EXQUISITO”**

HISTORIA DE UNA CIENTÍFICA



Toda la noche leía y leía, al amanecer
procuraba descansar. A la mañana
mandaba sus niños a la escuela y luego ordenaba sus

pensamientos y se dirigía a su despacho.

Su despacho, sus ojos recorrieron aquel rincón propio, tan...
¿femenino? No lo creía... había desde papeles, pasando por
fotos familiares, esas últimas vacaciones en Iguazú, su última
publicación, estadísticas... y un cuadro de Van Gogh.
Decidió recoger lo que necesitaba e intentar seguir
pensando aquel laberinto de ideas y desafíos para

el próximo Congreso, que le tocaba por primera vez presidir.

Contó con la colaboración de su grupo de
intercambio académico, en el que se destacaban
sus investigadoras amigas.

La experiencia fue muy positiva cualitativamente.

Porque destacó datos de su investigación que
pusieron de relevancia diferentes formas
de abordaje de datos, hechos, situaciones

y prácticas que influyen en el medio ambiente.

Era afortunada.
Sus esfuerzos parecían coronados por el éxito
Sin embargo, otras “especie de hackers” estaban

atentos a su éxito y atentos a publicar resultados primero.

Sin embargo, no todos fueron logros, pero, en los desafíos
encontraba su mayor estímulo. Así, casi al final de
su carrera decidió empezar de nuevo y abrirse a

su viejo sueño adolescente: escribió su tan soñada novela.

Una novela llena de terror, fantasmas,
elefantes blancos y mariposas de colores,

una novela informática...

Toda su vida, aburrida y solitaria, ella la vio finalmente
reducida a una inédita “novela informática”

RESÚMENES

VIRGINIA AZCUY

Presente y futuro de las teólogas argentinas. En Argentina asistimos a un “despertar” de las teologías hechas por mujeres, nos encontramos poniendo las bases de un nuevo colectivo científico en este campo y son más las preguntas y las búsquedas, que las respuestas y las huellas ya trazadas. Esto demanda enormes esfuerzos, pero ofrece a la vez una amplia gama de posibilidades. Un grupo de nosotras nos empezamos a reunir, a gestar un *ethos* común que quiere llevar el signo del intercambio y la mutualidad; a muchas de nosotras nos hace bien emprender proyectos comunes, aunque también vamos abriendo senderos personales. Surgen perspectivas interesantes e inéditas para iniciar una reflexión y una producción; al mismo tiempo, nos interesa recuperar a quienes nos precedieron, sobre todo en el contexto latinoamericano, en el Caribe y en Estados Unidos. En este sentido, la tarea es la visibilización. Vamos creando espacios que nos permitan construir identidades, insertándonos en el espacio eclesial e institucional académico. Queremos desarrollar una perspectiva dialógica e inclusiva, ampliar el campo laboral que se encuentra muy estandarizado, alentar la capacitación en investigación, acrecentar los vínculos de interculturalidad. Nos encontramos al inicio, pero nos mueve la esperanza de lo nuevo.

* * *

CAROLINA BACHER MARTÍNEZ

Algunas experiencias de institucionalización del binomio *Mujer-Teología* en América Latina. Así como se fue dando un proceso de ingreso, presencia y desarrollo de las mujeres en distintos ámbitos científicos y/o académicos como sujetos y como “sujetos-objetos” de estudio, dicho itinerario puede también ser rastreado en el ámbito de la teología en general y de la teología católica (o cristiana) en particular.

En América Latina, según los autores, se relevan cuatro etapas, que acompañan las cuatro décadas desde 1970. En cada unas de ellas, es posible reconocer distintas formas de institucionalización de este fenómeno. Algunas de ellas son la realización de Encuentros Nacionales e Internacionales; la elaboración de números monográficos

de revistas especializadas; la conformación de áreas o programas dentro de distintas organizaciones teológicas; el surgimiento de sitios de Internet al respecto; y por último, como centro articulador, itinerarios de mujeres teólogas pioneras, que con sus prácticas y producción bibliográfica abren surcos y siembran direcciones. Reconocer las huellas de este proceso nos permite articular nuestra práctica científica y académica contemporánea.

* * *

NENÉ D'INZEO

Herminia Brumana. Nacida en 1901 y fallecida en 1954 es una figura destacada de la primera mitad del s. XX, estudiosa de temas educativos y escritora.

Se trazará un perfil de su trayectoria intelectual a partir de textos de sus propias obras.

* * *

HUGO GARCÍA

Participación de la mujer en el Área de Ciencias Sociales y Humanas del Conicet. Algunos datos y consideraciones. Se presenta un informe descriptivo a partir de un trabajo de campo sobre la base de datos oficiales sobre investigadores del Conicet. Sobre un total de 4334 investigadores, 762 pertenecen al Área de Ciencias Sociales y Humanas, lo que constituye un porcentaje significativo.

Se ha trabajado con datos que están en el dominio público, pero sobre los cuales no se ha hecho hasta ahora un informe de este tipo.

* * *

GRACIELA GRYNBERG

Las mujeres pioneras en los estudios rabínicos. El rol de la mujer ha cambiado desde que el hombre ha sido creado. Pero en los últimos casi 100 años, ha hecho

cambios increíbles, en todas las sociedades y en todas las religiones.

El camino hacia los cambios ya está abierto y difícilmente se pueda cerrar. Este nuevo camino enriqueció y seguirá enriqueciendo el devenir y la formación de esta desafiante profesión.

Dentro de esos cambios la ordenación de una mujer como Rabina, es la culminación de una serie de acontecimientos previos que permitieron el crecimiento de una ideología acorde al desarrollo del liderazgo religioso femenino en los distintos credos.

En lo particular, una mujer Rabina, no difiere en nada con respecto al Rabino hombre. Desde el lugar de estudio que es común, el Seminario Rabínico Latinoamericano hasta su labor profesional. Hoy la mujer Rabina está frente a un púlpito, predica, lee del texto bíblico, da clases, hace casamientos, entierros, acompaña enfermos, es testigo.

Todo aquello que realiza un hombre, lo hace la mujer. Estamos hablando siempre dentro de los Movimientos conservador y reformista. No solo en el orden religioso la mujer se ha involucrado y con éxito, sino en lo profesional e institucional.

“Soy mujer, soy judía. Soy mujer judía. Soy las dos y quiero ser las dos...Por una parte, tengo la imagen tradicional de la mujer, y especialmente de la mujer judía, y por otra parte, siento la imperiosa necesidad de tomar distancia de esa imagen. ¿Cómo puedo reconciliar ambas imágenes?” Mary Gendler

Ese es nuestro desafío como mujeres del siglo XXI.

* * *

CELINAA. LÉRTORA MENDOZA

La incorporación de la mujer a la vida académica argentina (1880-1930). La incorporación de la mujer a la vida académica (estudios universitarios, docencia, investigación, producción de textos científicos), fue un largo proceso (aún no concluido) que se inició en las últimas décadas del s. XIX. La primera etapa de este proceso abarca hasta c. 1930, en que ya se consolida su participación en los niveles

académicos indicados. Se analizarán, para esta etapa, los siguientes aspectos

1. El proceso de incorporación a los estudios universitarios: carreras, dificultades, deserción.
2. La incorporación a la docencia: la carrera docente y sus limitaciones
3. La producción científica: se hará un rastreo a modo de muestra, de la producción científica, los institutos de inserción y los órganos académicos en que publicaron
4. El imaginario masculino de la época (particularmente en el mismo ámbito profesional)

Se discutirán los resultados, teniendo especialmente en cuenta las siguientes cuestiones:

- a. Si las dificultades de inserción académica fueron similares o comparables a las advertidas en otros ámbitos, y si se juzga que pueden responder a las mismas causas
- b. Si en ese proceso inicial se visualizan (o no) las razones por las cuales el proceso sigue abierto, especialmente para los niveles superiores de excelencia y de dirección

* * *

NANCY VIVIANA RAIMONDO

Teología con rostro de mujer. Un acercamiento al pensamiento teológico de María Teresa Porcile Santiso. La presente comunicación intenta una primera presentación, introducción y breve reflexión sobre la labor teológica de María Teresa Porcile Santiso, teóloga uruguaya laica, nacida en Montevideo en 1943 y fallecida el 18 de junio de 2001. Además de su amplio reconocimiento internacional, cuenta con una importante recepción en la teología católica argentina.

A la hora del estudio de su producción destaca su *“talante de pionera”*. Talante que muestra que tiene sus límites, justamente por haberse animado a dar los primeros pasos, pero a la vez deja expuesta la riqueza de haberlo intentado en fidelidad a lo que el Espíritu suscitó, al propio pensamiento, y a tantas mujeres que buscan expresarse, ser escuchadas, ser protagonistas de sus caminos...

Ella misma expresa su deseo de que la teología con rostro y óptica de mujer “dé a luz”, generando espacios compartidos, solidarios, incluyentes, que conduzcan *“al canto, al silencio y a la adoración”*, en clave dialogal y abierta. Marcando, junto a

esto, la necesidad de descubrir un nuevo punto de partida para la reflexión “*desde la perspectiva de un espacio de vida en la mujer, ver su misión*”

* * *

NORMA RIQUELME

Feminismo y mujeres universitarias a principios del s. XX. Se presenta una comparación entre los colectivos masculino y femenino en cuanto a la preparación y participación en las tareas profesionales que requieren estudios universitarios.

Se tomará la época del Centenario, analizando tanto la situación real como el imaginario social y las opiniones acerca de la reciente participación profesional femenina.

* * *

SUSANA ROMANOS DE TIRATEL

La búsqueda de información y el género. Se presentará brevemente una teoría de la búsqueda de información y se hará a continuación una reflexión sobre las diferencias de género durante el proceso y posterior utilización de los datos recopilados.

* * *

LIDIA SCHÄRER

Dora Ochoa de Masramon. “Tesoro de la Cultura Sanluisense”. El presente trabajo es un itinerario por la obra folklórica de Dora Ochoa de Masramon (1908 -1991).

El folklore y la arqueología entre otros, fueron ámbito de su interés, y en ellos desarrolló una intensa, sistemática y fructífera labor de producción, cuyo objetivo era mostrar los valores de la tradición sanluisense, aquellos que al identificar su terruño de origen, Concarán, mostraban la universalidad de la tierra.

* * *

ORESTES W. SIUTTI

Profesora Dra. Ester Caramés de Aprile. Se presenta una semblanza biográfica de esta egresada de la Escuela de Odontología de Buenos Aires, y de su trayectoria académica en la Facultad.

Culminando su brillante trayectoria llegó a ser Vicedecana de la Facultad y Miembro de la Academia de Odontología.

* * *

MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS

Género y educación en la Universidad de Córdoba. Se presenta un panorama de la incorporación de la mujer a los estudios universitarios, desde fines del s. XIX, en que se insertaban en carreras secundarias. En la década de los 40 y 50 aparecen las primeras egresadas de carreras profesionales.

Se analiza luego la situación a partir de la década de los 70, en que el panorama presenta un notable aumento en ingresos y egresos. Actualmente el egreso de mujeres supera al de varones. Sin embargo, esto no se refleja correlativamente en el índice de la participación femenina en los cuadros académicos.

* * *

DIANA VIÑALES

Ada María Isasi Díaz. Su método teológico. El objetivo de esta comunicación es presentar a una científica latinoamericana contemporánea que vive en Estados Unidos, dedicada a la teología como reflexión y praxis liberadora de la minoría de mujeres hispanoamericanas que habitan en ese país del Norte. Su nombre es Ada María Isasi-Díaz.

Así como ella quiere aprender de las mujeres hispanas y trata que la voz de éstas se refleje en sus textos teológicos, nosotras pretendemos que la palabra de esta teóloga cubano-norteamericana se refleje en este trabajo para aprender de su método comunitario en un ámbito marcadamente individualista.

El modo en que la teología *mujerista* -así llamada para diferenciarse del feminismo con el que la autora guarda algunas diferencias- ha integrado las ciencias sociales, mediante la utilización de la entrevista etnográfica nos parece relevante como para ser incluido en nuestro camino de investigación y compartido en estas jornadas.

* * *

ALCIRA ZARRANZ

Doctoras: Aurelia E. Alonso, Elena E. Omacini y Elena L. Pennini de de Vega. Su aporte a la historiografía médica. Las tres actuaron en un momento de su vida, en el Ateneo de Historia de la Medicina, que funciona anexo a la Cátedra de esa especialidad, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

El desenvolvimiento del Ateneo se desarrolló en dos épocas: la primera desde su fundación por el Dr. Juan Ramón Beltrán (1894-1947) en julio de 1937 hasta 1947. La segunda, cuando después de trece años de inactividad, fue refundado por el Dr. Aníbal Ruiz Moreno (1907- 1960) el 30 de agosto de 1960 y continúa.

La Dra. Aurelia E. Alonso, médica pediatra, colaboró con el Dr. Beltrán a lo largo de toda la primer época del Ateneo. En sus numerosas publicaciones rescató aspectos históricos poco conocidos, referentes a la pediatría en el período colonial.

Elena E. Omacini (1923-1999), Dra. en Filosofía y Letras, llegó al ateneo hacia 1960, convocada por el Dr. Ruiz Moreno, para actuar como traductora de latín. Tuvo la originalidad de incorporar en sus trabajos de índole histórico-médica, temas extraídos de la literatura y la mitología.

Elena L. Pennini de de Vega, Dra. en Bioquímica, se desempeñó como Jefe de Trabajos Prácticos Ad- honorem en la Cátedra de Historia de la Medicina desde 1967. Ocupó distintos cargos en las Comisiones Directivas del Ateneo y fue la primera mujer que accedió a la presidencia del mismo (1974). Hacia fines de 1982 representó a la Cátedra y al Ateneo en los Congresos Internacionales de historia de la medicina, ciencia y farmacia.

Todas ellas en los trabajos y comunicaciones elaboradas durante su permanencia en el Ateneo, introdujeron matices vinculados a sus respectivas orientaciones profesionales.

SUMMARIES

VIRGINIA AZCUY

Present and future of Argentine Theologians. Argentina is awakening to Theologies by women; we are establishing bases for a new scientific collective on that field and there are more questions and searching than the already found answers and outlined marks. This demands an enormous effort, but at the same time offers a broad range of possibilities. A group of us have started meeting, gestating a common *ethos* seeking to show the mark of interchange and common ideas. It makes us good to start common projects, although each of us also goes their own way. Interesting unknown perspectives to start a reflection and production arise, at the same time we are interested in recovering those who preceded us, mainly from the Latin American, Caribbean and American contexts.

In this sense the task is to make visible. We create spaces allowing us to build identities, inserting ourselves in the ecclesiastical and institutional academic space. We want to develop a communicative and inclusive perspective, broaden the nowadays very standardized work possibilities, encourage training and investigation, and increase inter-cultural bounds. We are at the beginning, but hopes of the new things to come move us forward.

* * *

CAROLINA BACHER MARTINEZ

Certain experiences of institutionalizing the binomial *Woman-Theology* in Latin America. Just the same as a process of entering, presence and development of women in different scientific and/or academic areas has come true as subjects and as “subjects-objects” to be studied, such an itinerary can also be followed about Theology in general and the Catholic (or Christian) Theology in particular.

Since 1970, and according to the authors, in Latin America, four stages can be noted along with the four decades. In each one of them, different ways of institutionalizing this phenomenon can be recognized. Some of them are: the organization of

International or National Meetings, monographic issues in specialized magazines, forming areas or programs within certain theological organizations, Internet sites appearing on the matter; and lastly, as articulating centre, the itinerary of pioneering women theologians, who open furrows and seed directions with their practice and bibliographic production.

As we recognize the marks of this process we are able to articulate our scientific and contemporary academic practice.

* * *

NENÉ D' INZEO

Herminia Brumana. Born in 1901 and died in 1954, she is an outstanding figure during the first half of the twentieth century, scholar on education subjects and writer.

A profile on her intellectual trajectory starting from her own work will be drawn.

* * *

HUGO GARCÍA

Women's participation in the Social and Human Science Area at Conicet. Several data and considerations. A descriptive report starting from a field work based on official data over Conicet's investigators. Over total of 4334 investigators, 762 belong to Social Science and Human Areas, being this percentage a significant one .

The information used is common knowledge, but, up to this moment, a report like this one has not been made.

* * *

GRACIELA GRYNBERG

Pioneer women in Rabbinic Studies. The role of women has changed since the creation of Man. But in the last 100 years, she has made incredible changes in all societies and all religions.

The road towards changes has already been opened and it can be hardly closed. This new road has and will enrich the future and developing of this challenging profession.

Among those changes the ordination of a woman as Rabbi is the culmination of a series of previous events which allowed the growth of an ideology in accordance with the development of women's religious leadership in the different creeds.

A women Rabbi does not particularly differ from a man's Rabbi. From the studies, which take place at the same place: the Latin American Rabbinic Seminar, to their professional labour. Today the Rabbi woman stands in front of a pulpit, preaches, reads from the Biblical text, teaches, marries couples, attends burials, accompanies the sick, is a witness.

All that a man does also does a woman. Always talking within Conservative and Reformed Movements.

Not only have women got involved in religious aspects successfully, but also in professional and institutional level as well.

"I'm a woman, I'm a Jew, I am both and I want to be both. On the one hand I have the traditional image of a woman, especially of a Jewish woman, and on the other hand I feel the need to take distance from that image. How can I reconcile both images?" Mary Gendler

This is our challenge as the twenty-first century women.

* * *

CELINAA. LÉRTORA MENDOZA

Incorporating women in Argentine academic life (1880 – 1930). Incorporating women in academic life (university studies, teaching, investigation, production of scientific texts) has been a long process (not concluded yet) started in the last decades of the nineteenth century. The first stage of this process goes up to circa 1930, when their participation in the mentioned academic levels consolidates. The following aspects will be analyzed for this stage:

1. The process of incorporating university studies: careers, difficulties, abandoning.
2. Incorporating to teaching: the teaching career and its limitations.
3. Scientific production: tracking will be done as a sample of scientific production, insertion institutes and academic organs where they published.
4. The masculine imaginary of those days (particularly in the same professional field)

Results will be analyzed taking especially into account the following matters:

- a. If the difficulties in academic insertion were similar or comparable to the ones noticed in other fields, and if it is considered they can have the same reasons
- b. If during that initial process the reasons are seen (or not seen) why the process is still open, especially for the higher levels of excellence and direction.

* * *

NANCY VIVIANA RAIMONDO

Theology with a woman's face. An approach to Maria Teresa Porcile Santiso's Theological thinking. The aim of this communication is to present for the first time an introduction and short reflection about the theological work of Maria Teresa Porcile Santiso. She was a Uruguayan Theologian laywoman, born in 1943 and died on 18 June 2001. Apart from a broad international acknowledgement, she has an important reception in the Argentine Catholic Theology.

When studying her work, her "*pioneering spirit*" stands out. Her spirit shows its limits, precisely because she dared to take the first steps. At the same time openly shows the richness of the intent, faithful to the Spirit bringing it up, to her own thoughts, and to many women seeking to express them, to be heard, to play the lead in their own ways...

She expresses her wish that Theology with woman's face and view "give birth", allowing shared, common and inclusive spaces leading to "*singing, silence and worship*" in an open dialogue key. At the same time, showing the need to discover a new starting point for reflex ion "*from the perspective of a woman's life space, to see her mission*"

* * *

NORMA RIQUELME

Feminism and university women at the beginning of the twentieth century. A comparison is presented between masculine and feminine collectives, as for their training and participation in professional work that requires university studies.

Century-time will be approached, studying both the real situation as the social imaginary and the opinions about the recent professional feminine participation.

* * *

SUSANA ROMANOS DE TIRATEL

Seeking information and gender. A brief theory of the search for information will be presented, and later a reflection will be made about the differences in gender during the process and later use of the compiled data.

* * *

LIDIA SHÄRER

Dora Ochoa de Masramon. “San Luis Cultural Treasure”. This work is an itinerary through the folkloric production of Dora Ochoa de Masramon (1908 – 1991).

She was interested, among other, in folklore and archeology, and she developed an intense, systematic and plentiful production whose aim was to show the value of the tradition of San Luis Province, especially those which, by identifying her birthplace, Concarán, showed the universality of the land.

* * *

ORESTES W. SIUTTI

Professor Dr. Ester Carames de Aprile. A biographical sketch of this graduate from the Dentistry School of Buenos Aires is presented, and her academic trajectory.

Crowning her brilliant trajectory she became Vice-Dean of the Faculty and a Member

of the Dentistry Academy.

* * *

MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS

Gender and Education in the University of Cordoba. An overview of the incorporation of women in the university studies is presented, from the end of the nineteenth century, when they attended secondary school careers. During the 40s and 50s the first graduated from professional careers appeared.

Later, the situation after the 70s is studied, when a notorious increase of in- and out comings can be seen. Nowadays more women than men graduate. This, however, is not correlatively reflected in the rate of women participating in the academic groups.

* * *

DIANA VIÑALES

Ada Maria Isasi Diaz. Her theological method. The aim of this communication is to introduce a Latin American contemporary scientist living in the USA, dedicated to Theology as reflex ion and liberating praxis of the Spanish- American Women minority living in that northern country. Her name is Ada Maria Isasi-Diaz.

Just as she wants to learn from the Spanish American and intends their voices to be reflected in her theological texts, we pretend the word of this Cuban-North American theologian to be shown in this work in order to learn about her communitarian method in a noticeable individualistic environment.

The way the *women-like* theology – so called as to make a difference with feminism, where the author finds she has differences with- has involved Social Sciences, using ethnographic interviews, makes it relevant for us to be included in our investigation and shared in these workshops.

* * *

ALCIRA ZARRANZ

Drs. Aurelia Alonso, Elena E. Omacini y Elena L. Pennini de de Vega. Their contribution to Medical Historiography. The three of them participated in a moment of their lives at the History of Medicine's Athenian, meeting next to the Chair of Medicine, at the Buenos Aires University of Medicine.

The Athenian took place in two periods: the first one since its foundation in July 1937 by Juan Ramon Beltrán (1894-1947) until 1947. The second, after being inactive for thirteen years, was refunded by Dr. Anibal Ruiz Moreno (1907-1960) and continues up to these days.

Dr. Aurelia E. Alonso, pediatrician, helped Dr. Beltrán all along the first period of the Athenian. In her many publications she recovered little known historical aspects about pediatrics during colonial times.

Dr. Elena E. Omacini (1923- 1999) (Philosophy) came to the Athenian towards 1960, called by Dr. Ruiz Moreno, as translator from Latin. She had the originality of incorporating, in her Historical- Medical works, subjects extracted from literature and mythology.

Dr. Elena L. Pennini de de Vega, (Bio chemistries), has worked since 1967 Ad-Honorem as Head of Practical in the Chair of History of Medicine. She has held different positions in the Athenian's Directing Committees and was the first woman to occupy its Chair. Towards the end of 1982, she represented the Chair and the Athenian in the History of Medicine, Science and Pharmacy International Congresses.

They all introduced nuances related to their professional orientations to the works and communications written during their stay.

ÍNDICE

Mesa Redonda. Historias de Vida	
Introducción - <i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	7
Panelistas	8
Presentaciones	9
<i>Eugenia Sacerdote de Lustig</i>	9
<i>Noemí Abiuso</i>	14
<i>Hebe Clementi</i>	16
<i>Alcira Batlle</i>	20
<i>Elisabeth Walsöe</i>	28
<i>Juana Pasquini</i>	32
<i>Catalina Saugy</i>	35
 Estudios de conjunto	
<i>Norma D. Riquelme</i> - Feminismo y mujeres universitarias a principios del siglo XX	45
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i> - La incorporación de la mujer a la vida académica argentina	67
<i>María Cristina Vera de Flachs</i> - Mujeres y educación superior en la Universidad de Córdoba	83
<i>Virginia Azcuy</i> - Presente y futuro de las teólogas argentinas	105
<i>Carolina Bacher Martínez</i> - Experiencias de institucionalización de la temática “Mujer-Teología” en América Latina	117
<i>Graciela Grynberg</i> - Mujeres pioneras en los estudios rabínicos	127
<i>Hugo García</i> - La mujer y las Ciencias Sociales y Humanas en el Conicet. Algunos datos y consideraciones	137
<i>Susana Romanos de Tiratel</i> - La búsqueda de la información y el género	149
 Estudios biográficos	
<i>Lidia Schärer</i> - Dora Ochoa de Masramón “Tesoro de la cultura sanluisense”	167
<i>Nené D’Inzeo</i> - Herminia Brumana	175

<i>Alcira Zarranz</i> - Dras. Aurelia E. Alonso, Elena E. Omacini y Elena L. Pennini de De Vega. Su aporte a la historiografía médica	179
<i>Orestes W. Siutti</i> - Profesora Dra. Ester Caramés de Aprile	189
<i>Nancy V. Raimondo</i> - Teología con rostro de mujer. Un acercamiento al pensamiento teológico de María Teresa Porcile Santiso	191
<i>Diana Viñoles</i> - Ada María Isasi-Días. Su método teológico	210
Improvisación grupal “Cadáver exquisito” Historia de una científica	213
Resúmenes	215
Summaries	222